



Berenice Abbott, *Newsstand, 32nd Street and Third Avenue, 1935*

Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política

ISSN 1851-7099

Año 1. Número 3, marzo 2009



**PROGRAMA
BUENOS AIRES
DE HISTORIA POLÍTICA
DEL SIGLO XX**

Boletín Bibliográfico Electrónico

*<http://historiapolitica.com/boletin/>
boletin@historiapolitica.com*

publicación semestral del **Programa Buenos Aires**

ISSN 1851-7099

Domicilio del *Boletín*:
Facultad de Humanidades - UNMdP
Funes 3350
7600 Mar del Plata, Pcia. Buenos Aires
Argentina.

Staff

Directora

Marcela Ferrari

Secretaria

Mariana Pozzoni

Equipo Editorial

Sabrina Ajmechet
Ana Virginia Persello
Ana Leonor Romero
Nicolás Silliti
María Inés Tato.

Edición digital

Nicolás Quiroga

Presentación

Los miembros del Comité Editorial del *Boletín bibliográfico electrónico* perteneciente al Programa Buenos de Historia Política nos congratulamos al presentar el tercer número de esta publicación, que ha sido posible de concretar gracias a la participación de cada uno de nuestros colaboradores. Dado que concebimos esta revista como un espacio dinámico, con posibilidades de introducir variantes en cada una de las ediciones, adelantamos algunos “cambios y continuidades” –para utilizar dos conceptos tan caros a los historiadores- que se encuentran en las páginas siguientes.

Las reseñas breves –descriptivas y aun críticas- y los comentarios bibliográficos siguen siendo el espacio central del *Boletín*. Ofrecen, siempre de manera parcial -humana y lógicamente- un panorama del estado de avance de las publicaciones en historia política o en disciplinas relacionadas con ella. Con este mismo objetivo se incluyeron dos secciones más. En una se recuperan, con modificaciones, las palabras de quienes acompañaron a los autores en presentaciones de libros editados en 2008. Observaciones agudas son expresadas en tono coloquial, sin eludir la referencia en confianza. Eso hace muy amena la lectura de estas contribuciones que, de algún modo, recrean situaciones irrepetibles. Otra sección incorporada, que suma al objetivo principal del *Boletín* es la referida a la difusión de colecciones que reproducen fuentes en formato digital, cuyos originales son resguardados por la Comisión Provincial por la Memoria de La Plata.

En otra línea, que llamaremos de “opinión” la sección de entrevistas da cuenta del testimonio de dos historiadores extranjeros que reflexionan, en un caso, acerca de la historia política en Francia y, en otro, sobre la propia experiencia de trabajo en historia política argentina y latinoamericana.

Esperamos que nuestros lectores encuentren en las páginas que siguen un servicio que satisfaga su interés.

El Comité Editorial

Normas para el envío de materiales

El *Boletín bibliográfico electrónico* del Programa Buenos Aires de Historia Política es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida –especial mas no exclusivamente- al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones del *Boletín*, sujetas a referato. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de ellas: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o “.doc” (Word), a boletin@historiapolitica.com.

Las notas sólo se incluirán en los estados de la cuestión, las entrevistas y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título de la obra se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

Presentación**Reseñas**

Roberto Aruj y Estela González, *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Buenos Aires, Prometeo, 2008, por Silvina Jensen (UNS-CONICET). **Página 7**

Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (comps.), *Las escalas de la historia comparada*. T. I: Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2008, por Hernán Uliana (UNR). **Página 8**

Cristian Buchrucker, *El Fascismo en el siglo XX. Una Historia Comparada*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2008, por Sabrina Ajmechet (UBA – UNSAM). **Página 9**

Felipe Celesia y Pablo Waisberg, *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires, Aguilar, 2007, por Roberto Tortorella (CONICET – UNMdP). **Página 10**

Antonio Camou, María Cristina Tortti y Aníbal Viguera (eds.), *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo, 2007, por Mauricio Chama (UNLP-CISH). **Página 11**

Celia del Palacio Montiel (coord.), *Siete regiones de la prensa en México 1792-1950*. Ediciones Porrúa, México, 2006, por Ana Lía Rey (UBA). **Página 12**

Marcela Ferrari, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Matías Bisso (UNLP – UNSAM). **Página 13**

Peter Fritzsche, *Berlín 1900: Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Valeria Gruschetsky (IDES – UTDT – UBA). **Página 14**

Guillermo Gasió, *Fernando Donaires. Memorias, 1945-1985*. Buenos Aires, Corregidor, 2008, por Carla Sangrilli (UNMdP). **Página 15**

Emilio Gentile, *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, por Ana Ferrari (UBA - UdeSA). **Página 16**

Osvaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina de 1918-1955*. Quilmes, UnQUI, 2008, por Juan Manuel Romero (UBA). **Página 17**

Esteban Langhi, *Montoneros - Cámpora. Un encuentro histórico*. Buenos Aires, Prohistoria, 2008, por Mariana Pozzoni (CONICET – UNMdP). **Página 18**

Lucas Lanusse, *Cristo revolucionario. La iglesia militante*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2007, por Claudia Touris (UBA – UNLu). **Página 19**

Leandro Losada, *La alta sociedad de la Buenos Aires en la Belle Époque*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por María José Valdéz (UBA). **Página 20**

Mariana Llanos y Ana María Mustapic (comps.), *El control parlamentario en Alemania, Argentina y Brasil*. Rosario, Homo Sapiens, 2006, por Rodolfo Rodríguez (UNMdP). **Página 21**

Vicente Palermo, *Sal en las heridas. La guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, por Fernando Suárez (UNMdP). **Página 22**

Alessandro Portelli, *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*. Roma, Donzelli Editore, 2007, por Bettina Favero (UNMdP). **Página 23**

Leticia Prislei, *Los orígenes del fascismo en la Argentina*. Buenos Aires, Edhasa, 2008, por Patricia Orbe (UNS – CONICET). **Página 24**

José Rilla, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo, Sudamericana, 2008, por María Elena García Moral (UBA). **Página 25**

Hilda Sabato, *Buenos Aires en armas. La Revolución de 1880*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Laura Cucchi (UBA – CONICET). **Página 26**

Eugenia Scarzanella, *Fascistas en América del Sur*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2007, por Ana Ferrari (UBA - UdeSA). **Página 27**

Maristella Svampa, *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Fernando Aiziczon (CONICET – UNC). **Página 28**

Notas críticas y comentarios

Marc Abélès, *Política de la supervivencia*. Eudeba, Buenos Aires, 2008, por Germán Soprano (CONICET - UNQ – UNLP). **Página 30**

Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*. Santiago de Chile, Lom, 2007, por Luis Alberto Romero (UBA – UNSAM – CONICET). **Página 33**

John Womack Jr., *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México, Fondo de Cultura Económica, 2008, por James Brennan (University of California, Riverside). **Página 35**

Presentaciones de libros

Sandra Gayol, *Honor y duelo en la Argentina moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Hilda Sabato (UBA – CONICET). **Página 39**

Tulio Halperín Donghi, *Son memorias*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008, por Mariano Plotkin (IDES – CONICET). **Página 41**

Entrevistas

De historia política, memoria, identidades, actores y negociaciones. Conversaciones con Jacques Revel, por Marcela Ferrari (UNMDP – CONICET). **Página 44**

“América Latina: el paraíso del populismo”. Entrevista a Loris Zanatta, por Mariano Fabris (CONICET – UNMDP). **Página 49**

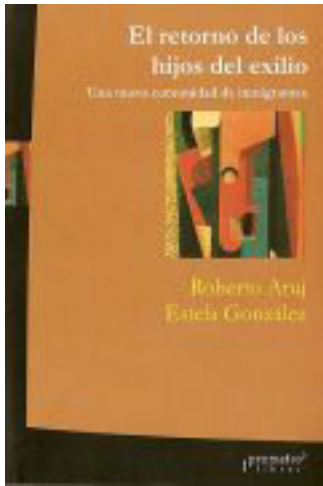
Publicaciones de archivo

Colecciones documentales del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), por Magdalena Lanteri (UNLP - CPM). **Página 54**

RESSEÑAS

Roberto Aruj y Estela González, *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*. Buenos Aires, Prometeo, 2008. 106 páginas.

Por Silvina Jensen (UNS - CONICET)



En *El retorno de los hijos del exilio. Una nueva comunidad de inmigrantes*, Roberto Aruj y Estela González se proponen incursionar en el territorio del último exilio argentino – el de la dictadura militar de 1976 – y en concreto en la comunidad de los hijos de aquellos que salieron como consecuencia de la violencia política y que retornaron al país tras la normalización institucional de 1983.

La tesis de los autores es que los hijos de los argentinos exiliados – niños o adolescentes arrastrados al destierro por sus padres o nacidos en los países de exilio y más tarde llevados a la Argentina como parte del plan de retorno familiar – constituyen una “nueva” y peculiar “comunidad de inmigrantes”, cuya identidad está marcada por la común trayectoria migratoria familiar que incluyó persecución por razones político-ideológicas, traslado forzoso a países con costumbres y lengua distintas, desarraigo, pérdida de la familia extensa y del entorno de afectos y dificultades tanto de integración social, cultural y educacional a los nuevos contextos nacionales en los diferentes países de destierro, como en el país de origen

de los adultos exiliados a la hora de decidir el regreso a la Argentina.

La investigación de Aruj y González, que se reconoce deudora de trabajos anteriores del propio Aruj y del sociólogo Enrique Oteiza –pionero en el estudio de migraciones, exilios políticos y retornos desde la temprana transición –, se apoya en un trabajo de campo de finales de la década del '90 que incluyó la realización de 40 entrevistas semiestructuradas a hijos de exiliados retornados a la Argentina y que vivieron el destierro de sus padres preferentemente en Europa y América Latina.

El trabajo consta de una Introducción y 5 capítulos. En el 1º, se describe el contexto sociopolítico que explica la salida violenta de argentinos al exterior desde los años previos al golpe de estado, por el accionar de la Triple A y especialmente tras el derrocamiento de la viuda del general Perón, el 24 de Marzo de 1976. Se destaca la intención de los autores de conectar la historia del destierro con la instalación del Estado Terrorista que puso en marcha un plan sistemático de eliminación de la oposición y que incluyó entre sus prácticas, secuestro, tortura, desaparición, prisión política y exilio. En el capítulo 2, tras describir los aspectos psicosociales del retorno y las políticas gubernamentales y no gubernamentales de ayuda a los ex exiliados, se centra en las dificultades jurídicas de los hijos de los desterrados nacidos en el exterior a la hora de conseguir la nacionalidad. Atento a la indagación de los procesos de identificación y configuración y reconfiguración identitaria que acompañan todo proceso migratorio y de contacto cultural –exacerbado en este caso por el tipo de migración (forzada y fundada en la violencia política) y por la edad de los sujetos (niños y adolescentes) –, el capítulo 3 explora estos procesos, haciendo especial hincapié en la marca subjetiva de la derrota política de la generación exiliada en sus hijos y la dificultad de tramitar familiar y socialmente esa historia dolorosa, en una sociedad como la de la Argentina post 1983 donde pervivían restos de la prédica castrense que hizo de los exiliados “subversivos”, “apátridas”, “agentes de la campaña antiargentina”. El capítulo 4 constituye el nudo de la investigación. Allí se ofrecen cifras sobre el exilio y el retorno y tras analizar algunas variables sociodemográficas que permiten comprender el perfil de los entrevistados – a saber periodos de mayor concentración de retornos desde 1983 al presente, lugar de nacimiento, causas del exilio familiar, nacionalidad con la que se identifican, formas de concretar el retorno, entre otras –, explora los grados de integración de los hijos a la sociedad argentina, en ámbitos como el laboral, social, educativo, cultural, político etc. Finalmente, en el capítulo 5, Aruj y González concluyen señalando la heterogeneidad interna de este nuevo y poco usual colectivo de inmigrantes, el de los hijos de exiliados retornados a la Argentina, quienes como sus padres, han soportado la indiferencia, la estigmatización y la exclusión en grados diversos y formas variadas desde hace 25 años.

Este libro apuesta a suturar desde el campo del saber un divorcio de décadas entre los que partieron en forma forzada en la década del '70 – sea como protagonistas de la diáspora política, sea como acompañantes no voluntarios y en su condición de hijos del exilio o nacidos en el exilio – y la sociedad argentina, que no los ha reincorporado como miembros de pleno derecho y que sigue ponderándolos como diferentes.

Marta Bonaudo, Andrea Reguera y Blanca Zeberio (coord.) *Las escalas de la historia comparada. Tomo 1: Dinámicas sociales, poderes políticos y sistemas jurídicos*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008. 335 páginas.

Por Hernán Uliana (UNR-ISHiR)

Los trabajos que integran este libro fueron presentados en el encuentro internacional llevado a cabo con motivo del lanzamiento oficial de la Red de Estudios Comparados en Historia Europa-América Latina “Marc Bloch” realizado en la Universidad Nacional del Centro, Tandil, del 17 al 19 de mayo de 2006.

En tres secciones investigadores europeos y latinoamericanos intentan pensar, a través de sus propios temas de especialización, las posibilidades que abre un relanzamiento de la historia comparada en clave renovada temática y metodológicamente. En la introducción de Maurice Aymard se recupera, a modo de homenaje y reivindicación, el programa que Marc Bloch inició y defendió tenazmente hace ya ocho décadas.

“En lo social” Rosa Congost, Andrea Reguera y Gabriela Dalla Corte, con la presentación de Michel Bertrand, invitan a repensar la forma de acercarse a las estructuras sociales y su relación con las prácticas de los actores. Especialmente se pone el acento en la revisión de aquellas definiciones “modélicas” en las cuales se corre el riesgo de una excesiva “naturalización” de generalizaciones que terminan afectando el estudio de las dinámicas sociales.

“En lo Jurídico” Tomás Mantecón, Darío Barrera, Raul Fradkin, Blanca Zeberio y Alejandro Tortolero, presentados por Barrera, nos proponen una recuperación de lo jurídico y lo judicial en relación con lo social y lo político, poniendo énfasis todos ellos en la complejidad de la comunicación entre codificaciones y prácticas. Tratan acerca del derecho y la justicia como “ventanas” para observar los procesos de “administración” de los conflictos sociales y analizan la realimentación que se produce desde estos últimos hacia los primeros.

“En lo Político” Hilda Sabato, María Celia Bravo, Marta Bonaudo y Élica Sonzogni, presentadas por Marta Irurozqui, realizan una revisión de las problemáticas que plantea el proceso de consolidación del Estado en Argentina centrándose en la redistribución de los espacios de soberanía que se produce al calor de la centralización jurídica y del empleo de medios coercitivos en la etapa pos-revolucionaria y de organización nacional.

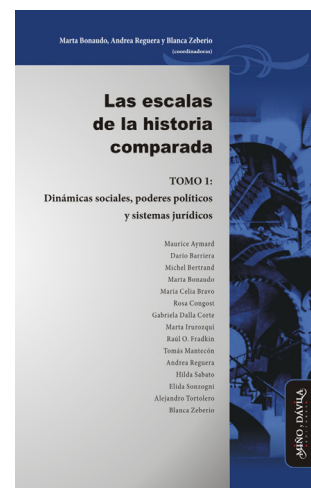
Sábato propone una revisión menos lineal del enfrentamiento entre las concepciones de Estado que supuestamente emergen de la organización militar entre el Ejército de Línea (nacional, centralizado) y las Guardias Nacionales (provinciales, federal), recuperando las tramas que ligan a esta última con la idea de “ciudadanía en armas” y con un modelo de Estado alternativo.

Bravo aborda los conflictos que tuvieron lugar en Tucumán durante la primera mitad del siglo XIX signados por los pronunciamientos militares y las “asambleas de ciudadanos” convocadas tras ellos. Enfatiza en el papel que cumplieron las milicias en la política provincial y en el fortalecimiento de la autoridad del ejecutivo en detrimento de una Legislatura dominada por las luchas facciosas.

Bonaudo recupera, a través del estudio de algunos conflictos en la prensa de la Confederación, el complejo proceso de construcción de los límites de una *libertad de opinión* en medio de la aguda lucha entre facciones y el control del Estado durante las décadas posteriores a la caída de Rosas. Especialmente, rastrea el papel disciplinador de las figuras jurídicas de *calumnia* (atentado al honor) y *subversión* (razón de Estado).

Sonzogni describe las políticas educativas y sanitarias en Rosario puestas en práctica por las instituciones, cuyos usos y normas eran adecuados a una ideología organicista que, en el cambio de siglo, incorporaba rasgos del higienismo, el enciclopedismo y el positivismo que la burguesía rosarina absorbía desde Europa.

Como señala Marta Irurozqui en la presentación, los cuatro textos de esta sección hacen hincapié en las elites y los conflictos que se producen en torno al control de las instancias representativas e ideológicas mediante la movilización controlada de instituciones represivas, la censura de los medios de comunicación y la intervención en los espacios de modernización y profesionalización. En el contexto de una sociedad que se percibe heterogénea y con profundos desequilibrios, los trabajos describen la relación entre institucionalización y comportamientos sociales, delineando el complejo camino de homogenización que llevó a la consolidación de un modelo de Estado.



Cristian Buchrucker, *El Fascismo en el siglo XX. Una Historia Comparada*. Buenos Aires, Emecé, 2008. 270 páginas.

Por Sabrina Ajmechet (UBA -UNSAM)



Una de las posibilidades para describir corrientes ideológicas y sistemas políticos es a partir del entrecruzamiento de los conflictos de una sociedad y los intentos por definir un conjunto de soluciones para los problemas que plantea la realidad. El análisis que realiza Buchrucker sobre los fascismos en el siglo XX tiene como objetivo entender cómo se plasmó esta relación en los casos elegidos

El historiador advierte, en su primer acercamiento con el lector, que el tema que está a punto de tratar es inabarcable debido a la cantidad de trabajos publicados y perspectivas presentes a la hora de analizar movimientos y regímenes fascistas. Este enunciado inicial lo lleva a explicar que el texto recorre la temática desde la línea que siempre interesó al autor: el nacionalismo. Luego de profundizar en la relación entre el peronismo y el nacionalismo y de rastrear los nacionalismos existentes en Europa centro-oriental, este libro logra condensar las principales conclusiones de sus anteriores trabajos y darles una forma ampliada dentro de esta gran categoría.

Empieza la investigación con una completa descripción de Italia y Alemania en el momento previo a la formación de los fascismos. Describe los aspectos salientes de la economía, sociedad, política y cultura de la Italia de Crispi y Giolitti y la Alemania de Bismarck y Guillermo II. Luego se centra en el aspecto internacional, la participación de ambos países en la Primera Guerra Mundial, para llegar al primer momento comparativo en el que analiza la prehistoria de los dos regímenes que el autor denomina 'fascismos clásicos'. Se detiene luego en los mecanismos de llegada al poder de Mussolini y Hitler y la construcción del régimen fascista y del movimiento nacionalsocialista. El segundo eje comparativo se basa en este punto: la llegada al poder y la construcción de legitimidad de ambos gobiernos. La última parte que le dedica en el libro exclusivamente a estos dos casos europeos estudia, por separado y para concluir en una comparación, las trayectorias de los dos sistemas y el modo en que se produjeron sus caídas.

En la segunda parte del trabajo analiza otros movimientos y regímenes presentes alrededor del globo. Considera cuatro casos de Europa occidental (Francia, Bélgica, España y Portugal), cuatro de Europa centro-oriental (Austria, Hungría, Rumania y Croacia), dos latinoamericanos (Argentina y Brasil) y dos asiáticos (China y Japón).

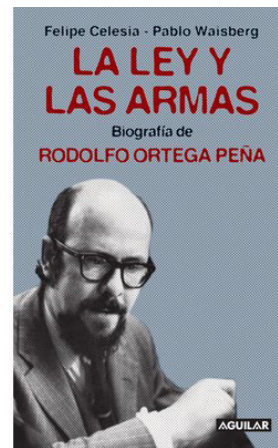
La tesis que recorre todo el libro es que hay cuatro factores que explican la formación de un partido fascista poderoso y su llegada al poder: la existencia de una marcada insatisfacción con el estatus internacional del propio Estado, situado en franjas críticas del estrato de las grandes potencias; una particular interpretación del sentido de la Primera Guerra elaborada a la luz de ideas profascistas; la asociación de una democratización reciente con la ausencia de buenas condiciones económicas y sociales y la decisión de las élites por intentar una combinación política arriesgada, concebida como el "mal menor" en una coyuntura crítica. Según Buchrucker, estas condiciones solamente se dieron en Italia y Alemania y, en cierta medida, en uno de los casos de Europa centro-oriental: Austria. En los casos latinoamericanos resulta evidente, partiendo de estas cuatro premisas, que la forma que tomó el Estado no compartió las condiciones de origen y legitimación con los dos casos paradigmáticos. Por ello, usará la categoría de 'conservadurismo autoritario' para entender a tantos otros regímenes, como el nuestro del '30 al '43, que si bien tenían un aire en común con la Italia y Alemania de aquella época, su génesis, llegada al poder, gobierno y caída requieren de explicaciones coyunturales completamente diferentes.

Buchrucker realiza un importante aporte al estudio de dos fenómenos tan complejos como el de los fascismos italiano y alemán, logrando al mismo tiempo derribar mitos relacionados con la expansión mundial de esta forma de organización política. Del mismo modo, gracias al marco teórico que encuadra su investigación, logra explicar a los fascismos como experiencias que responden a la crisis del Estado finisecular en donde las tensiones comunidad-sociedad y aspiraciones-disponibilidad generan una vuelta a la comunidad, a las formas sociales primitivas regidas a partir de los valores afectivos. Esta última contribución abre nuevas posibles líneas de investigación para ser atendidas por todos los que estudian al fascismo.

Felipe Celesia y Pablo Waisberg, *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires, Aguilar, 2007. 339 páginas.

Por Roberto Luis Tortorella (CONICET - UNMdP)

Este libro de Celesia y Waisberg viene a dar cuenta de un doble propósito. En principio, reconstruir la vida del político, abogado y ensayista Rodolfo Ortega Peña (1935-1974). Al mismo tiempo, recorrer los acontecimientos de los años que anudan el siglo XX argentino; es decir, el período 1943-1976. La mixtura de tales objetivos precipita en la tensión entre biografía y crónica, tramadas ambas en una prolija prosa periodística aneja en su hechura al maridaje de investigación y dimensión literaria cultivado, entre nosotros, por los precursores relatos walsheanos y, desde los '60, por el llamado *New Journalism* norteamericano. Así concebida, la relación de hechos políticos no tiene la pretensión de ser sistemática: resulta de una selección segmentaria orientada a pincelar cuadros de distintos momentos históricos, ganando el relato en minuciosidad y densidad narrativa en tramos específicos del texto que se postulan como incidentes en la trayectoria de Ortega Peña. Entre las fuentes que alimentan la obra desfilan la producción orteguiana de libros y artículos, diarios, revistas, legajos universitarios, expedientes judiciales y de organismos de inteligencia y actas de debate parlamentario. Sin embargo, vertebran el trabajo 96 entrevistas realizadas por los autores a un variopinto conjunto de políticos, intelectuales, abogados, allegados y familiares de Ortega Peña. Su uso remite no sólo a la lógica testimonial, sino también a una convicción implícita de que en ése instrumento reside cierta significatividad interpretativa del proceso histórico. Se destaca aquí la entrevista a Eduardo Luis Duhalde, cuya cercanía profesional, política, intelectual y afectiva a Ortega Peña lo convierte en una referencia constante a lo largo de todo el libro.

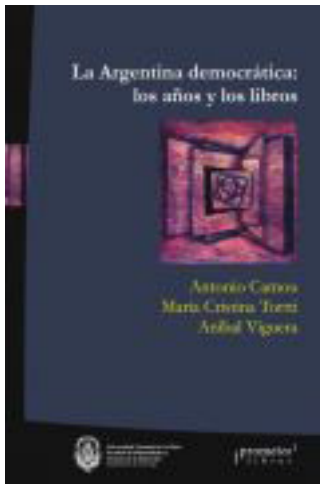


En el capítulo I, se sintetiza la genealogía del clan orteguiano, se señala la influencia intelectual del abuelo David Peña y se relatan los tiempos de la infancia, la adolescencia y el ingreso a la carrera de derecho (lo que no mella la pasión de Ortega Peña por la filosofía, cursando buena parte de la currícula), dejando indicada la pertenencia de la familia a un sector acomodado de la pequeña burguesía porteña. Del capítulo II al V, el libro recorre los años del primer decenio posperonista. Se produce entonces el tránsito político e ideológico orteguiano hacia el pensamiento revolucionario y nacionalista, que se refleja en la efímera simpatía con el radicalismo intransigente, el paso por el Partido Comunista Argentino (1957-1960), el contacto con la Resistencia peronista y la participación en el debate político e intelectual de los '60 en la estela del pensamiento populista y marxista. En esta etapa principia el vitalicio vínculo con Duhalde, con el que constituiría una alianza no sólo profesional, sino también político-ideológica y cultural. A su lado, elabora toda su producción libresca (instalándose como plumas salientes del revisionismo de izquierda en el curso del segundo lustro de la década de 1960), mientras trata de anclar institucionalmente su participación pública: conforman el grupo político CONDOR y fundan el Centro de Estudios Históricos Felipe Varela, el Centro de Cultura Carlos Guido y Spano, el órgano de difusión *La Unión Americana* y la editorial Sudestada. Paralelamente, se produce el acercamiento a las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el trabajo en la asesoría jurídica de la CGT y las 62 Organizaciones, aunque ésta última actividad se clausuraría en tiempos de Onganía.

Del capítulo VI al IX, Celesia y Waisberg hilvanan mojonos en el proceso de radicalización política y social en Argentina y las expectativas y frustraciones juveniles en relación con Perón, al tiempo que reseñan la instalación de Ortega Peña y Duhalde como referentes de la intelectualidad revolucionaria y como defensores de presos políticos, lo que los impulsa a crear la Asociación Gremial de Abogados. Los autores muestran la urdimbre de vínculos de Ortega Peña con la nueva izquierda revolucionaria por dentro y por fuera del peronismo, más allá del lazo más estrecho generado con el Peronismo de Base (PB) y las FAP. Además, se apuntan las vertiginosas experiencias de su último año de vida: la creación de las revistas *Militancia* y *De Frente*, la fugaz experiencia docente en la UBA y el abandono de la actividad de litigante a favor de su faceta de dirigente político, coronada con la asunción como diputado en marzo de 1974, momento en el cual su enfrentamiento con el gobierno peronista es ya elocuente. Finalmente, en los dos capítulos de cierre se narran el asesinato de Ortega Peña a manos de la Triple A y el velo de impunidad con el que se cubre la causa judicial, expresiones de un contexto político decididamente crispado.

Antonio Camou, María Cristina Tortti y Anibal Viguera (comps.), *La Argentina democrática: los años y los libros*. Buenos Aires, Prometeo, 2007. 427 páginas.

Por Mauricio Chama (UNLP - CISH)



Es sabido que desde la recuperación de la vida democrática a principios de los '80 se generaron en el país nuevas condiciones para el desenvolvimiento de la labor intelectual y académica. Pasada la noche que representó la última dictadura militar se produjo una significativa recomposición de las instituciones académicas, dentro de las cuales se inició una progresiva renovación de perspectivas teóricas y metodológicas. Si bien la reconstrucción de estos espacios no estuvo exenta de sobresaltos institucionales, su desenvolvimiento en el emergente contexto democrático (sumado a ciertos cambios a escala mundial y regional) promovió una nueva jerarquización de temas y problemas de indagación. En relación con estas cuestiones puede inscribirse la original y voluminosa compilación *La Argentina democrática: los años y los libros*, coordinada por Antonio Camou, Cristina Tortti y Anibal Viguera. Su propósito es ofrecer un balance panorámico y a la vez crítico sobre la producción académica nacional del período que se abre con la transición democrática hasta nuestros días, a partir del recorte y abordaje de algunas temáticas particulares, núcleos de discusión, nudos de reflexión y líneas de renovación disciplinaria en el vasto campo de las ciencias humanas y sociales.

El volumen reúne dieciséis trabajos de investigadores provenientes de distintas disciplinas (letras, historia, sociología, antropología, geografía y bibliotecología) que mantienen una común pertenencia a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Más allá de las lógicas diferencias en cuanto a enfoques y recortes temáticos propuestos, el libro está organizado en función de tres tópicos claramente definidos que le otorgan unidad y coherencia al volumen.

Los primeros seis artículos revisan en clave socio-histórica las cuestiones y debates centrales producidos en torno al análisis del pasado reciente en nuestro país. Cada uno de ellos encara temas bien diferenciados como la revisión de las principales tesis que intentaron explicar la emergencia, desarrollo y derrota de la denominada “nueva izquierda” entre fines de los '60 y principios de los '70 (Cristina Tortti, Cecilia Blanco y Lucas Lanusse); los debates socio-políticos generados en el mundo académico sobre la transición democrática en Argentina y América Latina entre mediados de los '70 y los '80 (Antonio Camou); las numerosas querellas que atravesaron al mundo intelectual en los primeros tres años de la transición en nuestro país (José Luis de Diego); los cambios que experimentó el campo literario a lo largo de la década del noventa (Valeria Sager); la producción bibliográfica sobre el peronismo desde su origen y en particular su tratamiento en la literatura de la democracia renovada de los ochenta (Andrés Bisso) y los estudios sobre la memoria de la última dictadura militar durante los '90, atendiendo a la particular intersección entre cambios históricos e historiográficos (Hernán Sorgentini).

Un segundo grupo de colaboraciones, que incluyen los siguientes cinco artículos, aborda la producción bibliográfica que analiza distintos aspectos de las transformaciones sociales estructurales operadas en las últimas décadas en el país y sus derivaciones políticas: los decisivos cambios que tuvieron lugar en el mundo del trabajo, destacando el problema del desempleo y los cambios en su organización, producto de la incidencia de innovaciones tecnológicas y organizacionales (Leticia Fernández Berdaguer); las transformaciones territoriales que tuvieron lugar en las últimas décadas, poniendo el foco en el modo en que se abordaron sus causas, rasgos y tendencias principales (Luis Adriani); los procesos de desarrollo a escala regional, con especial referencia a los debates generados en torno a lo sucedido en la región extrapampeana (Nidia Tadeo); la evolución de la pobreza en la argentina contemporánea y el modo en que es abordada en términos conceptuales y metodológicos (Amalia Eguía, Susana Ortale, Juan Piovani y Diana Weingast) y un análisis sobre los estudios de la denominada “protesta social”, evidenciando la incorporación de nuevas categorías de análisis en un campo de estudios en vías de constitución (Rodolfo Iuliano, Jerónimo Pinedo y Anibal Viguera).

Por último, un tercer grupo de cuatro trabajos explora los debates académicos y políticos relativos a las políticas públicas, intentando destacar las concepciones que las sustentan. En este caso, los artículos revisan las políticas educativas generadas por los gobiernos democráticos, en particular el de Alfonsín, y el modo de conceptualizar una “educación democrática” en el último tramo de su gestión (Myriam Southwell); las políticas científicas y tecnológicas y su vinculación con la posibilidad de aludir a la constitución de un “campo” de estudios capaz de contenerlas (Mariana Versino); las políticas de salud y las variables centrales que definen sus temas centrales (Mabel Hoyos y Licia Pagnamento) y las orientaciones fundamentales de la política exterior durante la democracia y su relación con la emergencia de expertos en esta problemática (Alejandro Simonoff).

El libro se cierra con un útil y actualizado artículo referido al acceso a fuentes de información digital para investigadores dedicados a las humanidades y ciencias sociales (Amelia Aguado, Rosa Pisarello y Cecilia Corda).

Celia del Palacio Montiel (coord.), *Siete regiones de la prensa en México 1792-1950*. México, Ediciones Porrúa, 2006. 432 páginas.

Por Ana Lía Rey (UBA)

Celia del Palacio coordina la edición de esta obra sobre la prensa y los procesos periodísticos en siete regiones de México: Oaxaca, Michoacán, Veracruz, Sinaloa, Jalisco, Chiapas y Zacatecas entre fines del siglo XVIII y mediados del XX. Este temprano inicio de la prensa y el periodismo mexicano se asocia generalmente en las regiones estudiadas con la llegada de la imprenta. Asimismo refleja la rápida respuesta que el diarismo brinda a las nuevas necesidades informativas que genera la lucha política

Si bien estos hilos conductores permiten recorrer los diferentes casos regionales, dándoles una clave que los convierte en un conjunto con relativa coherencia, al momento de proyectar en el tiempo cada uno de los procesos, los resultados son dispares, siendo a veces difícil encontrar hipótesis que puedan explicar los largos desarrollos que la gran mayoría de los textos se proponen.

El libro es consecuencia de un proyecto mayor que suma a la investigación histórica el ordenamiento, la catalogación y la organización de registros hemerográficos en las regiones mencionadas, así como seminarios y hasta una red virtual para los interesados en los estudios sobre la prensa. Algunos investigadores comenzaron esta tarea de cero y es indudable el valioso aporte que realizaron para el estudio regional de la prensa al trazar con esta publicación un mapa donde confluyen diarios comerciales, políticos y masivos con revistas de diverso tipo.

Aunque la obra en su conjunto plantea separarse de lo meramente descriptivo es imposible cumplir con este objetivo a la hora de dar cuenta de la enorme cantidad de periódicos que fueron publicados en cada una de las regiones y la intención, a su vez, de analizar la producción periódica en otras áreas. Nos referimos por ejemplo a las 236 publicaciones que aparecen entre 1869 y 1909 en la región de Veracruz o cerca de las 1000 aparecidas en Guadalajara entre 1823 y 1950, a las que se refieren dos de los artículos que integran esta compilación.

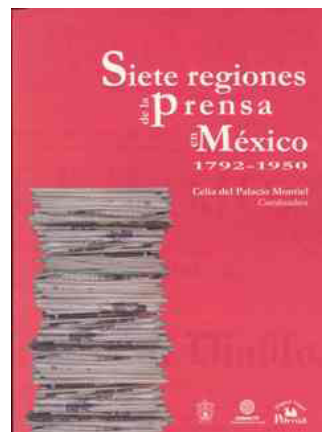
Quizá uno de los aportes más claros de esta obra sea el de la acertada utilización del concepto de región, ya que el mismo excede el de la división política clásica. La utilización de este concepto está plenamente justificada ya que la división política producto del avance del estado se fue modificando en México en un período tan largo y con modalidades tan complejas que, por ello, la idea de región como un espacio geográfico que a veces coincide con el estado y otras lo supera permitirá, en futuras investigaciones, establecer influencias periodísticas y alcances tecnológicos que aparecen en procesos muy puntuales.

Dos preguntas inmediatas surgen al lector que aborda un conjunto como el que aquí se nos presenta: ¿Cómo trabajar esta enorme masa documental, más allá de la burocrática práctica del inventario? y la otra, ¿es posible realizar una historia cultural de la prensa Veracruzana o de Oaxaca en un libro de estas características? La respuesta está en el libro mismo que ya en su introducción nos deja ver esa tensión entre aporte heurístico y elaboración hermenéutica, al enfatizar que el trabajo es un aporte más para la realización de una historia de la prensa periódica en México desde las regiones. La prensa es un artefacto indispensable para pensar la política y el Estado nación y la prensa de las regiones aporta matices y diferencias a la hora de pensar esa relación.

Los artículos se plantean con desigual éxito atender en esa gran masa de periódicos y revistas los distintos procesos de producción, distribución, influencias periodísticas, objetivos de la circulación y peso de la tecnología, intentando a su vez contextualizar política y socialmente el momento en que el proyecto editorial se cristaliza. Es difícil superar lo descriptivo a pesar de las buenas intenciones y las guías teóricas que acompañan a las investigaciones, esta etapa se cerrará cuando las empresas editoriales se jerarquicen y se avance en estudios concentrados en períodos más cortos y la complejidad de la empresa editorial se pueda atravesar con preguntas que problematicen la publicación y su relación con la cultura y la política de la época. Recién allí se podrán analizar lectores e intereses de consumo, periodistas y directores que se insertan en climas de ideas y políticos y que se reflejarán en las elecciones temáticas y en los deslizamientos estéticos.

Una última observación responde a la marcada diferencia existente entre el análisis de los periódicos que corresponden al siglo XIX con los que circularon al mediar el siglo XX. Una razón es la importancia que la tradición historiográfica mexicana le dio al siglo XIX. Los historiadores de la prensa tienen allí sólidos puntos de partida que parecen perder consistencia a medida que avanza el siglo XX.

Con aciertos y desaciertos, este libro es de uso indispensable para aquellos que quieren acercarse a la historia de México desde la periferia de la ciudad capital y es una cantera para futuras investigaciones sobre la prensa.



Marcela Ferrari, *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción del poder*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2008. 320 páginas.

Por Matías Bisso (UNLP – UNSAM)



Marcela Ferrari nos presenta en este libro un detallado análisis del perfil del personal político durante el período de las tres primeras presidencias radicales (1916-1930).

¿Quiénes eran estos dirigentes?, ¿Cuáles eran sus familias, su origen social y su formación?, ¿De qué forma hacían política? ¿Cómo llegaban a los puestos que ostentaban? ¿Qué buscaban los partidos en ellos y qué, ellos en los partidos? Estas son algunas de las preguntas a las que se propone dar respuesta la autora a través de un trabajo respaldado por un impresionante relevamiento documental. Este estudio que, según sus propias palabras, intenta *examinar la complejidad del espacio político* de la época, se centra en el análisis de los parlamentarios nacionales y electores presidenciales bonaerenses y cordobeses pertenecientes a los partidos mayoritarios.

La investigación tiene como telón de fondo la inquietud acerca de las formas del régimen político saenzpeñista y una caracterización de la época en cuestión que pondera cambios y continuidades entre esa etapa y la del *Orden Conservador*. De este modo se aleja, como otros trabajos recientes, tanto de la visión tradicional que

veía en la reforma electoral un hito de cambio absoluto, como de otros análisis más contemporáneos que a fuerza de centrarse en las similitudes con respecto a la etapa anterior minimizan exageradamente la influencia reformista.

Los capítulos del libro presentan, además de una caracterización general de la democracia ampliada y del lugar de los partidos en ese contexto, las diversas cuestiones seleccionadas para trazar los perfiles mencionados: las similitudes y diferencias en las trayectorias de senadores, diputados y electores; sus condiciones y atributos en cuanto a edad, ocupación, *argentinidad* y educación; sus prácticas políticas y las redes relacionadas con lo familiar y con las lealtades mantenidas hacia las fuerzas armadas, la iglesia católica y otras instituciones.

El libro tiene el mérito de adentrarse en campos escasamente tratados por la bibliografía local, y en los que todavía abundan las descripciones basadas más en extrapolaciones de tipo ideológico y sociológico, que en investigaciones concretas. La autora se despoja de los prejuicios que ubicarían a los dirigentes radicales, por un lado, y conservadores/demócratas, por otro, como provenientes de mundos sociales diferentes, y a partir de ello es capaz de presentar descripciones menos categóricas pero indudablemente más enriquecedoras, que matizan las diferencias, sin negarlas.

Este trabajo combina acertadamente las dimensiones cuantitativa y cualitativa a través de las cuales nos acerca, tanto caracterizaciones colectivas sobre los grupos estudiados como descripciones detalladas de las carreras individuales. En el libro se mezclan las trayectorias de miembros de familias tradicionales como los Pereyra Iraola, Pueyrredón y Alvear, con vidas más *plebeyas* como la de los Güerci de Zárate o los Martínez cordobeses. Ferrari ubica estos recorridos en un escenario político más general, en el que se destaca la tendencia a la faccionalización en la UCR (para la autora fuente tanto de debilidad como de fortaleza) y la imposibilidad de los conservadores de construir un partido nacional.

Entre cuadros estadísticos, consideraciones estructurales, y breves historias de vida de dirigentes, el libro construye un panorama amplio sobre el régimen político en general y los perfiles del elenco político en particular.

Así podemos ver, por ejemplo, que los partidos solían reservar para los hombres políticamente más experimentados e influyentes los cargos del Senado y premiaban con los puestos de diputados a quienes podían exhibir una trayectoria partidaria amplia, mientras que los cargos de electores quedaban reservados para dirigentes de segunda y tercera línea, que a menudo eran los menos instruidos y tenían antecedentes de inmigración más cercana. Encontramos también, por ejemplo, llamativas diferencias entre el ámbito cordobés más apegado a la centralización geográfica y la estructuración social de la política y el bonaerense, más diverso y en el que los orígenes sociales de los dirigentes parecían tener una influencia menos decisiva.

Resumidamente puede decirse que aquella transición desde la *política notabiliar* a la *política de los partidos*, descrita profusamente para los procesos de democratización europeos de fines del siglo XIX y principios del XX, empieza a encontrar con el libro de Ferrari, carnadura en el ámbito nacional, basada en una profunda investigación empírica y un análisis lúcido que constituyen un inestimable aporte para la renovación de la historia política argentina.

Peter Fritzsche, *Berlín 1900: Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. 295 páginas.

Por Valeria Gruschetsky (IDES – UTDT - UBA)

Conocer la ciudad de Berlín, su gente y la experiencia que la definió como una ciudad moderna a principios del siglo XX es la propuesta de Peter Fritzsche en *Berlín 1900*. Adentrarse en sus páginas significa recorrer cada uno de los espacios que fueron definiendo y transformando a Berlín en una gran metrópoli. La particularidad del trabajo es la forma en que construye su objeto de estudio: son las relaciones entre los textos, los lectores y los contextos los que se articulan a lo largo del relato y permiten reconstruir a la ciudad entre 1900 y el estallido de la Primera Guerra Mundial.

La *ciudad textual*, tal como la define el autor, posibilita inmiscuirse en sus aspectos más cotidianos en donde las voces y los lugares de circulación de la gente común se hacen visibles. Esta propuesta de reconstruir la ciudad, a través de los indicios de los propios sujetos que vivían en ella, es llevada a cabo mediante testimonios, relatos y crónicas periodísticas que hacen del lector no sólo un espectador sino al mismo tiempo un narrador. Además, la elección de este tipo de fuente -que engloba en primer lugar a los principales diarios de circulación masiva del Berlín imperial y luego a los anuncios, los carteles y una amplia variedad de textos exhibidos en la calle- permite dar cuenta de ese proceso que hizo de Berlín una ciudad moderna, representada por su fugacidad, su fragmentación, su diversidad y su mutabilidad constante.

Los textos, al constituirse en los protagonistas del relato, ocupan un lugar central para entender la nueva dinámica que se imponía en la ciudad. Durante los años de preguerra los periódicos y las otras formas textuales presentes en la vida urbana experimentaron cambios tanto cuantitativos como cualitativos. La irrupción de la prensa moderna y el formidable crecimiento en cantidad de lectores fueron una expresión más del proceso de transformación. Estos textos eran leídos en los tranvías, en los cafés, en los anuncios callejeros que publicaban titulares y publicitaban espectáculos y ofertas de las grandes tiendas. La facilidad con que podían ser leídos y descartados también era parte de este juego que proponía la gran metrópoli moderna con sus múltiples y cambiantes representaciones.

Pero no es sólo en la parte simbólica donde se detiene el autor. Al contrario, a lo largo del relato se observan los dos planos que interactúan constantemente: por un lado está la ciudad narrada y por el otro, la ciudad de “cemento”, la material. Así, se propone analizar los términos de la mediación entre la ciudad y los textos. Para ello construye un doble argumento en el que la escritura y la lectura eran los elementos que invitaban al movimiento en el espacio urbano y, a su vez, lo contenían. Los diarios de circulación masiva hicieron visibles los lugares públicos y de diversión que la gente había creado, registraron los nuevos ritmos, los constantes cambios materiales de la metrópoli, y así extendieron sus límites geográficos, sociales y culturales.

Fritzsche, a través del estudio de los periódicos modernos y de mayor circulación publicados por los tres editores de mayor relevancia en Berlín de preguerra – *Ullstein*, *Scherl* y *Mosse*- construye un entramado que capta los nuevos aspectos de la ciudad, los nuevos lectores y las nuevas lecturas. Durante esos años encuentra la génesis de una cultura metropolitana definida y utilizada tanto por los habitantes como por la gran cantidad de forasteros o recién llegados en la que comienza también a hacerse visible la cultura del consumo. Esta imagen floreciente, bulliciosa, expansiva pero al mismo tiempo inestable y polifónica que devuelve la *ciudad textual* luego de la Primera Guerra Mundial no tendrá continuidad. La sociedad berlinesa será otra y esta centralidad en la dinámica urbana que tuvieron los diarios modernos, la publicidad escrita y la práctica de la lectura se mostrará frágil y endeble frente al avance de los nuevos medios que se impondrán con fuerza -como el cine y la radio- y de los cambios en la vida política.

Finalmente, Peter Fritzsche a través de un minucioso análisis da cuenta del movimiento, el contraste y la transitoriedad que representa el inventario urbano moderno devolviendo al lector una cita visual de la ciudad de Berlín en el 1900.



Guillermo Gasió, *Fernando Donaires. Memorias. 1945-1985. El sindicalismo y los gobiernos*. Buenos Aires, Corregidor, 2007. 191 páginas.

Por Carla Sangrilli (UNMdP)



Estas memorias de Fernando Donaires están destinadas a ser una fuente primaria importante para todas aquellas personas que estudian el sindicalismo argentino desde la aparición del peronismo hasta la transición democrática de la década de 1980.

Los principales acontecimientos históricos que se sucedieron entre 1945 y 1985 son recreados desde la voz de Donaires, un protagonista directo de los hechos que ocupó una posición cúspide en el sindicalismo del período, en testimonios que exploran no sólo sus participaciones públicas, sino también sus percepciones, opiniones, luchas y desencantos.

Distintas secciones componen esta obra. En el comienzo, se presentan sintéticamente los datos biográficos de Donaires, aquellos que lo erigen como dirigente destacado. Sus orígenes en la actividad gremial como delegado de fábrica en la industria papelera, pasando por su cargo de Secretario General de la Federación del Papel, su labor en la CGT, primero como Secretario General Adjunto y luego reemplazando a José Alonso (del gremio del Vestido) como Secretario General en febrero de 1966. De ese recorrido queda claro que su trayectoria lo convirtió en pieza fundamental del movimiento obrero organizado hasta su retiro en la década de 1980. Con el retorno de la democracia, tuvo participación en el ámbito legislativo ya que fue electo como diputado nacional por la provincia de Buenos Aires para el período 1983-1989.

Un segundo apartado lo constituyen las preguntas realizadas por Guillermo Gasió. A partir de un recorrido lineal que comienza el 17 de octubre de 1945, son rememorados distintos acontecimientos como el Golpe del '55, el nacimiento de las 62 Organizaciones Peronistas, su relación personal con Perón exiliado, A. T. Vandor y los principales sindicalistas de la década del '60, el "Operativo Retorno", su llegada y su labor en la CGT, el Plan de Lucha contra el gobierno de A. Illia, las relaciones con los militares durante el Onganiato, los asesinatos de Vandor, Alonso, Rucci, el regreso de Perón al país, el sindicalismo en los '70 desde el gobierno peronista a la dictadura, la posición ante la guerra de Malvinas, la campaña electoral de 1983, la recuperación de la democracia y la renovación peronista de los '80, entre otros.

En estas conversaciones, se destaca fuertemente la trascendencia del liderazgo de Vandor. Llama la atención que no se citen la CGT Azopardo ni la CGT de los Argentinos, que marcaron una etapa particular de la central obrera. Más allá de esto, esta sección es la más rica en sus contenidos, porque Donaires no sólo se manifiesta a partir de sus percepciones sino también, porque nos permite conocer "desde adentro" cada una de las coyunturas que se indican. Sin dudas, eso sólo puede observarse a partir del relato de un actor privilegiado de los acontecimientos.

Por último, se incluyen documentos de variado origen (artículos personales, fotografías, publicaciones en periódicos) que pretenden ser un complemento de las cuestiones desarrolladas anteriormente. Entre ellos, un reportaje gráfico a la esposa de Vandor, meses después del asesinato del dirigente gremial, una transcripción de una entrevista televisiva del programa Tiempo Nuevo en la que participó Donaires, un escrito de la Federación de Obreros y Empleados de la Industria del Papel, Cartón y Químicos sobre "El movimiento obrero argentino y la unidad nacional. Su proyección internacional". Además, se cita el acta del 23º Congreso Ordinario de la Federación papelera (1985), el cual significó la despedida de Donaires de la actividad sindical. Este apartado, en general, no presenta un hilo conductor más allá del propio protagonista. Simplemente, conforma una sucesión de documentos.

En suma, el libro rescata la voz de un dirigente gremial de primera línea, constituyendo una fuente primaria de notable valor. A eso se debe apuntar a la hora de leerlo. Sin embargo, la investigación que desarrolla Gasió, un abogado y diplomático de carrera, presenta algunas fisuras. Por momentos el devenir histórico argentino queda inconcluso ante la falta de re-preguntas que lleven claridad a las respuestas dadas por Donaires. Lo mismo sucede ante la ausencia de un contexto mínimo y necesario para la comprensión de los hechos que se narran, sobre todo aquellos más puntuales. Siguiendo la misma línea, continuamente se alude a personas a las que se debería referenciar y ubicar en sus ámbitos de acción, sean dirigentes gremiales, políticos, militares, particularmente a quienes no eran de los más reconocidos. Si el lector logra contextualizar por cuenta propia cada uno de los hechos y procesos relatados, el libro puede ser muy útil, sobre todo para el público que frecuenta la temática.

La importancia de la figura de Fernando Donaires en el sindicalismo argentino desde el peronismo es insoslayable y debe ser rescatada por cualquier estudioso del tema. Como se ha dicho, debe ubicárselo en su espacio, su contexto y en cada una de las coyunturas que vivió. Esto permitirá dimensionar su trayectoria y, además, conocer más en profundidad la historia sindical argentina de los últimos sesenta años.

Emilio Gentile, *El culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2007. 304 páginas.

Por Ana Ferrari (UBA - UdeSA)

La historiografía sobre el fascismo es abundante, por momentos excesiva, redundante y hasta un tanto tediosa. En el ámbito internacional, los estudiosos intentan por un lado establecer si el fascismo italiano fue o no un régimen totalitario y, por el otro, tratan de hallar una definición de *fascismo genérico*, una suerte de mínimo común denominador del fenómeno en donde intentan englobar a todos aquellos regímenes que –según ellos- tienen alguna característica *fascista*. Este último aspecto supondría un problema específico: al hacer del fascismo un concepto tan elástico, se estaría corriendo el riesgo de “defascistizar” al fascismo.

En el ámbito italiano, las interpretaciones dominantes sobre el fascismo –hasta por lo menos los años ochenta, y a pesar de los intentos de De Felice- se englobaban en la denominada *historiografía resistencial* en la que la interpretación dominante veía al fascismo como un paréntesis y donde aquellos que estudiaban al régimen se concentraban en los orígenes y en los aspectos institucionales.

Emilio Gentile, a fines de la década del ochenta, revolucionó la forma de estudiar el fascismo colocándose en el campo del análisis de la dimensión simbólica de la política, ignorado hasta ese momento. Discutió con la *historiografía resistencial* y se posicionó también en el ámbito internacional con atractivas ideas e interpretaciones del fenómeno fascista. Sus libros, sin lugar a dudas, son un indispensable punto de partida para todos aquellos que deseen iniciarse en el estudio del fascismo. No es una excepción *El Culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, cuya primera edición es de 1993.

Es necesario tener presente que, para Gentile, el fascismo fue el primer movimiento político que introdujo la *militarización de la política*, que llevó al poder el pensamiento mítico como forma de expresión política de las masas y, así, institucionalizó la denominada *sacralización de la política*. Asimismo, que el fascismo desde sus inicios – y según el autor - manifestó una fuerte *vocación totalitaria*. Dicho esto, en *El Culto del Littorio*, sin dejar de mencionar los otros aspectos, la lupa está puesta en el estudio bastante pormenorizado de la *sacralización de la política*. Este libro nos introduce en el universo simbólico del fascismo y, en él, el autor intenta responder si fue o no una nueva religión, llegando a la conclusión de que “el fascismo fue el primer experimento de institucionalización de una nueva religión laica”.

Surgido en una época donde la Primera Guerra Mundial había puesto en crisis todas las coordenadas identitarias, el fascismo intentó conquistar y plasmar la moral, la mentalidad y las costumbres de los italianos transformándolos en una comunidad de creyentes del *culto del littorio* y, de esa forma, intentó construir una “patria en camisa negra” a través de la imposición de la religión política fascista. Ahora bien, qué elementos debía tener la religión civil y política que había que adoptar para “hacer italianos” y –no menos importante- cuáles eran los instrumentos aptos para difundirla. Estas son, esencialmente, las preguntas que se responden a lo largo de los seis capítulos del libro a través del análisis de los mitos, los ritos, los símbolos (necesarios para instalar y mantener una fe colectiva) y las formas de la liturgia fascista institucionalizadas por el Estado. Paralelamente, el libro examina los procedimientos que utilizó el Estado para la institucionalización del *culto del littorio* y, por ende, lograr una unión indisoluble entre fascismo y Estado nacional (la renovación de los símbolos patrios y la introducción en la liturgia del Estado de los símbolos de la liturgia fascista). De esa forma, el estudio de Gentile ayudaría a completar el rompecabezas del fascismo. A las ya trabajadas dimensiones organizativas (del partido y del movimiento) e institucionales (del Estado y del Régimen), *El culto del Littorio* añade la dimensión cultural (ideología, mitos, símbolos) ignorada hasta ese momento por la historiografía italiana e internacional.

Sin embargo una vez más –advertimos-, se deja un espacio demasiado reducido a la exploración del éxito o el fracaso de la construcción de la “patria en camisa negra”. A pesar de ello, *El culto del Littorio* es un libro que debe convertirse en bibliografía obligatoria para todos aquellos que quieren empezar a comprender el complejo mundo del fascismo.



Oswaldo Graciano, *Entre la torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina, 1918-1955*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008. 382 páginas.

Por Juan Manuel Romero (UBA)



El historiador Oswaldo Graciano estudia en este libro el derrotero político e intelectual de un grupo de estudiantes y profesores vinculados a la experiencia de la Reforma Universitaria de 1918. Se propone así vincular la trama de la vida política del país en el período que se abre con la primera presidencia de Hipólito Yrigoyen y que concluye con el derrocamiento del peronismo, con los ensayos políticos y culturales que, dentro y fuera del ámbito de la universidad, propusieron los reformistas.

La primera parte del libro se dedica a interpretar la experiencia de la Reforma, en el marco de un proceso de modernización económico-social del cual serían consecuencia las transformaciones del sistema universitario. A partir de ella, según afirma el autor, los reformistas se convirtieron en protagonistas de la vida cultural del país, delineando el contorno de un discurso latinoamericanista y antiimperialista que, influido por el espiritualismo de las reacciones antipositivistas, intentaba proponer una alternativa a la crisis de una civilización que consideraron agonizante.

El desarrollo del texto se articula tomando por eje los itinerarios de algunas figuras intelectuales destacadas, como Alejandro Korn, Pedro Henríquez Ureña y Alfredo Palacios, quienes ejercieron el rol de “maestros de juventud” de la generación de estudiantes reformistas; pero atiende también a los de quienes llama “intelectuales secundarios”, adoptando para esto una perspectiva que privilegia la dimensión grupal de las iniciativas culturales. Aparecen allí, además, las experiencias juveniles de intelectuales que, como Orfila Reynal, Enrique Anderson Imbert y José Luis Romero, fueron más tarde figuras relevantes del campo intelectual. El autor se concentra en las actividades de los grupos y actores desplegadas en el marco de la Universidad de Buenos Aires y, principalmente, de la Universidad de La Plata.

Todos ellos son tratados en su relación con las organizaciones políticas así como desde perspectivas que privilegian el análisis de su actividad en la universidad. De este modo, el autor interpreta originalmente aspectos poco estudiados de figuras como Palacios, siguiendo su derrotero en el ámbito específico de la política universitaria. Según Graciano, éste se volcó a la universidad cuando su expulsión del P.S. pareció obstruirle los canales de participación en la escena política. Recién cuando el golpe militar de 1930 terminó con las posibilidades de intervención desde la Universidad, Palacios volvió a las filas del partido, del mismo modo que ingresaron en él, por entonces, los jóvenes intelectuales que habían realizado sus primeras experiencias políticas en el ámbito del movimiento reformista. Esa tensión entre los modos de participación desde ámbitos específicamente culturales y la acción partidaria, constituye la columna vertebral de un entramado diverso de actores y coyunturas.

Entre la torre de marfil... es una versión extendida de la tesis doctoral defendida por Graciano en 2004. El libro se encuentra dividido en tres partes, está compuesto por siete capítulos, e incluye además un anexo que detalla datos relevantes sobre la procedencia y actividades de los universitarios reformistas. Dentro de la primera parte, el Capítulo I se ocupa de las características del sistema universitario argentino en las primeras décadas del siglo XX. El Capítulo II se aboca ya a la experiencia de la Reforma en La Plata y Buenos Aires a partir del seguimiento de los decanatos de Korn y Mouchet, y las actividades estudiantiles. El Capítulo III continúa en esta línea, analizando el decanato de Alfredo Palacios (en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Plata) y el surgimiento de la Unión Latinoamericana durante la década de 1920. Ya en la Segunda Parte del libro, el Capítulo IV trabaja sobre hipótesis que vinculan la participación de los jóvenes reformistas en el Partido Socialista y, en menor medida en el anarquismo, con la coyuntura abierta por el golpe del General Uriburu y la política universitaria del conservadorismo. Las iniciativas culturales que los universitarios socialistas propusieron, y el modo en el que conciliaron su adscripción partidaria con su condición intelectual son el tema del Capítulo V, mientras que en el sexto se analizan los distintos proyectos de universidad promovidos desde el Partido Socialista durante el período 1930-1945. La Tercera Parte consta de un solo capítulo, el número 7, en el que el autor se detiene en los modos de intervención a través de los cuales los intelectuales de izquierda enfrentaron e interpretaron el desafío que significó para ellos el peronismo.

Esteban Langhi, *Montoneros - Cámpora. Un encuentro histórico*. Rosario, Libros del Sur, 2008. 155 páginas.

Por Mariana Pozzoni (CONICET- UNMdP)

Durante los últimos veinticinco años se han publicado numerosos trabajos sobre la actuación de Montoneros en el período que transcurre entre la apertura electoral vislumbrada a fines de 1971 y el ocaso del tercer gobierno peronista en marzo de 1976.

Dentro de esta línea se ubica el presente ensayo, resultado de la investigación realizada por Esteban Langhi para su tesina de Licenciatura en Ciencia Política, entre los años 1995 y 1997. El objetivo articulador del trabajo es elucidar cuál fue el posicionamiento asumido por la Organización en el corto período comprendido entre la campaña electoral de principios de 1973 y el gobierno de Héctor Cámpora, electo presidente en esa oportunidad. La historia se reconstruye principalmente a partir de textos de carácter testimonial (Anguita y Caparrós, 1998; Bonasso, 1988; 1997; El Kadri y Rulli, 1984; Gasparini, 1988; Verbitsky, 1988, entre otros), de compilaciones documentales (Baschetti, 1988; 1995; 1996) y de entrevistas realizadas por el autor a ex miembros de Montoneros y de otras organizaciones armadas.

El libro consta de una introducción, de seis capítulos y un apartado de consideraciones finales que constituyen, en realidad, una recapitulación de lo expuesto previamente. En la introducción, el autor presenta una serie de categorías de análisis que se utilizarán a lo largo del texto (Derecha del peronismo, Sindicalismo Peronista o Tradicional, Camporismo, Tendencia Revolucionaria Peronista o La Tendencia, Organizaciones Político Revolucionarias u Organizaciones Político Militares). Luego, en los primeros capítulos (1 y 2), introduce al lector en el complejo contexto que enmarcó el nacimiento de Montoneros, destacando sintéticamente diferentes factores externos e internos que influyeron en la configuración del grupo armado, tales como la aparición de la iglesia posconciliar a partir del Concilio Vaticano II y su impacto en Argentina con la fundación del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, la Revolución Cubana y la figura de Ernesto Guevara, las luchas anticolonialistas, la revolución china, el Mayo Francés, la Guerra de Vietnam, la coyuntura autoritaria que implicó el régimen de la Revolución Argentina, entre otros. A su vez, el autor destaca el peso que tuvieron por un lado, las ideas de John W. Cooke en torno a la necesidad de movilización y organización popular para la guerra revolucionaria y, por otro lado, las luchas obrero- estudiantiles producidas a principios de 1969, que eclosionaron en la *lucha de calles* que culminó en el *Cordobazo*, para determinar la opción de la Tendencia por la *utilización de la violencia como método de lucha política*.

En los capítulos siguientes (3, 4 y 5), aborda la relación entre Montoneros y Perón caracterizada por una diferencia estratégica sustancial entre el líder, que buscaba la realización de elecciones para retornar al poder, y los jóvenes que, si bien apoyaron la salida electoral, privilegiaron la lucha armada como método para la construcción nacional del socialismo. Esto determinó la existencia de una doble estructura organizativa de Montoneros: una legal y visible, la otra militar, encargada de la conducción integral.

Asimismo, el autor se refiere al vínculo que estableció la Juventud Peronista, institucionalizada a fines de 1971 como cuarta rama del Movimiento Nacional Justicialista, con Cámpora, candidato a presidente en las elecciones de marzo de 1973. En este sentido, Langhi niega que el futuro mandatario tuviera una inclinación pro montonera y sostiene la ausencia de una alianza política orgánica entre éste y Montoneros. Fue, según su visión, la coyuntura de la campaña electoral la que dotó de una identidad común a los intereses de ambos actores, pero los jóvenes revolucionarios se equivocaron políticamente al no formar parte activa del nuevo gobierno constitucional y al permanecer en la guerra revolucionaria, manteniendo una estrategia de apoyo- control hacia la administración de Cámpora.

Finalmente, en el capítulo 6, se explica cómo se fue cristalizando un enfrentamiento cada vez mayor entre el ala izquierda y el ala derecha del movimiento y cómo, a partir de Ezeiza, el líder se inclinó hacia este último sector, a la vez que se produjo la renuncia de Cámpora y Montoneros se quedó sin su socio circunstancial. El autor concluye afirmando que Montoneros no reconoció la nueva complejidad del juego político, una vez que el peronismo estuvo en el poder y continuó con una lógica construida en la etapa de resistencia desconociendo las reglas de la nueva coyuntura.



Lucas Lanusse, *Cristo Revolucionario: La Iglesia militante*. Buenos Aires, Javier Vergara, 2007. 397 páginas.

Por Claudia Touris (UBA -UNLu)



El libro es una recopilación de las historias de vida de diez protagonistas que pertenecieron a la corriente tercermundista del catolicismo argentino entre mediados de los años sesenta y el golpe militar de 1976. Se trata de las historias de Guillermina Hagen Montes de Oca; Miguel Mascialino; Domingo Bresci; Rolando Concatti; Elvio Alverione; Héctor Galbiati; José María (Pepe) Serra; Rubén Dri; Juan Ferrante y Alberto Sily. Actualmente sólo dos de ellos (Bresci y Galbiati) continúan ejerciendo el sacerdocio mientras el resto abandonaron el ministerio o la vida religiosa.

La estructura del relato se organiza en tres grandes secciones: profetas en su tierra, la Iglesia militante y crónica del día después. En la primera de ellas se introduce al personaje a partir de un momento específico de su militancia católica, generalmente vinculado a algún acontecimiento político importante de la historia del país en aquel entonces. En la segunda, se despliega el nudo central de las historias de vida, mostrando el perfil, las ideas, los ámbitos y las actividades desarrolladas por los entrevistados. Por último, a modo de epílogo, se completa la información referida a la trayectoria posterior de las personas sobre las que trata el libro y se incluye un breve texto escrito por ellas mismas.

El autor manifiesta su aspiración a que la selección de estas historias individuales constituya una “ventana” para comprender un horizonte más amplio y más complejo en el que éstas se inscriben: la crisis de la Iglesia argentina post-conciliar y el desarrollo de la vertiente liberacionista.

Si en su libro anterior: “Montoneros. El mito de sus 12 fundadores”, Lanusse mostraba la existencia de distintas redes donde los católicos tercermundistas (principalmente clero y jóvenes formados en la Acción Católica Argentina) jugaron un importante papel en la gestación de reivindicaciones sociales y políticas radicalizadas, en éste tal presunción parece confirmarse. En efecto, pareciera que aquellas evidencias recogidas también mediante la realización de entrevistas han sido el insumo base de “Cristo Revolucionario” donde se refuerza la tesis de la estrecha relación entre el catolicismo tercermundista y el peronismo revolucionario, sobre todo con Montoneros.

Más allá de la posibilidad de matizar esta tesis mediante la indagación de otras influencias que al autor soslaya, la objeción fundamental a este trabajo es de índole metodológica, a partir del riesgoso uso que se advierte por su parte de la técnica de la entrevista de historia oral. Mientras en el primero de sus libros, Lanusse no consignaba las fuentes orales utilizadas para el relato de su reconstrucción de las redes identificadas, aquí se descuida bastante el tratamiento de los testimonios pero no porque –a diferencia del caso anterior- desconozcamos la identidad de los entrevistados, sino porque la voz de éstos se diluye en un relato en estilo indirecto donde el autor es el que adquiere un protagonismo exclusivo narrando y recreando los diálogos y las supuestas afirmaciones de los entrevistados. De esta manera el lector, especializado o no en la temática, se ve privado de la posibilidad de interpretar por sí mismo lo dicho por los protagonistas, descontando que casi siempre existe un desplazamiento de sentido al trasladar la lengua oral a la escritura. En “Cristo Revolucionario”, el relato muchas veces épico de los entrevistados se confunde con la propia traducción y comentarios de Lanusse, mayormente simplistas y favorables a lo afirmado por aquéllos. Mucho han debatido ya los historiadores que trabajan con testimonios orales como para ignorar la problematización referida a la relación historia y memoria y evitar una utilización ingenua o sesgada de una herramienta indispensable: la entrevista oral, para la investigación de temas de historia reciente. En ese sentido, el libro que nos ocupa se aproxima más a la crónica periodística -que aún sigue llegando primero al tratamiento de las temáticas asociadas a este período- que a un libro de historia propiamente dicho. Su propósito divulgador, muy legítimo por cierto, exige pues indagaciones futuras rigurosas y menos complacientes con las memorias laudatorias de la militancia setentista.

Leandro Losada, *La alta sociedad en la Buenos Aires de la Belle Époque*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. 445 páginas.

RESEÑAS

Por María José Valdéz (UBA)

En este trabajo Leandro Losada se embarca en el estudio de un actor estigmatizado tanto por ciertos sectores de la historiografía nacional como por las imágenes que, de él, se fueron elaborando entre sus contemporáneos: la alta sociedad porteña. Desde una perspectiva que hace pie en la historia social, el autor pretende descubrir los mecanismos a partir de los cuales este grupo se conformó y consolidó entre los años 1880 y 1920.

Un primer elemento al que hace referencia el autor es la necesidad de precisar un término que identifique a dicho grupo. Para ello, Losada utiliza el concepto de alta sociedad, dando cuenta con ello de un conjunto de individuos que, a pesar de estar recorridos por la heterogeneidad (ya fuese de riquezas o de orígenes) comparten una forma y un estilo de vida que les brinda una unidad de sentido y, ante todo, de pertenencia. Así, la alta sociedad no necesariamente se identifica, *per se*, con la elite económica o política nacional.

El segundo aspecto es el marco económico y social en el que este proceso de formación de la alta sociedad se produce. Para ello, el autor rescata las características de la consolidación capitalista en el país, que permitió que un mayor número de bienes se encontrasen disponibles, inicialmente para los sectores más encumbrados de la sociedad pero –al cabo de un tiempo, y gracias a las propias transformaciones locales- también para sectores más vastos de la sociedad. Otro elemento es su vinculación con Europa, esencialmente con París, de donde la alta sociedad obtendrá muchos de los modelos a seguir.

A este aspecto se suman las propias particularidades de la sociedad porteña: una sociedad en la que los títulos nobiliarios no tienen peso; una sociedad en la que la igualdad cruza las posibilidades y la aventura del ascenso para sectores cada vez más numerosos. Y son esos rasgos los que en la etapa finisecular se acentúan, al compás de las modificaciones que trae consigo la modernización socioeconómica.

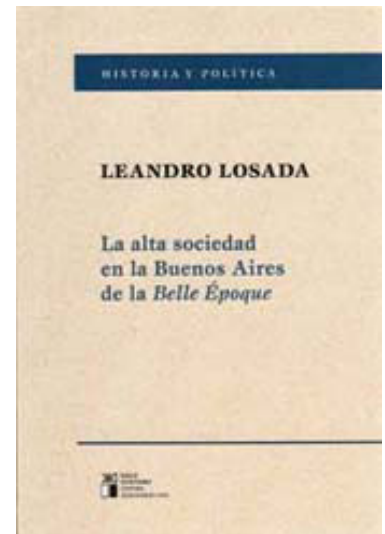
A este aspecto se suman las propias particularidades de la sociedad porteña: una sociedad en la que los títulos nobiliarios no tienen peso; una sociedad en la que la igualdad cruza las posibilidades y la aventura del ascenso para sectores cada vez más numerosos. Y son esos rasgos los que en la etapa finisecular se acentúan, al compás de las modificaciones que trae consigo la modernización socioeconómica.

Es en este marco en el que la *high society* se constituye como actor central. Losada rastrea sus orígenes familiares, destacando que es recién hacia 1880 que se consolida su elenco estable; las tres ramas que la nutren son las de las familias porteñas cuyos orígenes pueden buscarse en el período colonial, las de inmigrantes que han logrado amasar su fortuna para el último tercio del siglo XIX y aquellas provenientes del interior, cuyo encumbramiento se relaciona con el desplazamiento de las facciones porteñas de los primeros planos de la política nacional. Estos grupos establecen relaciones, entre las que priman las vinculadas a las pautas matrimoniales; así, la endogamia social será uno de los aspectos sobresalientes de la alta sociedad durante la *belle époque*.

A ésta se suman otros rasgos propios de la *high*: la existencia de un patrón común de residencia (que supuso el traslado de las viviendas del sur al norte de la ciudad) y la renovación arquitectónica de las casas familiares, abandonando las tradicionales criollas o coloniales por domicilios cada vez más amplios, llegando incluso a la construcción de *petits hotels* –lo que significaba la aparición de un nuevo número de comodidades antes desconocidas. Por otro lado, la constitución de nuevos espacios de sociabilidad –Círculo de Armas o Jockey Club- que reemplazaron como lugares preferidos de la *haute* a otros tradicionales –como El Progreso-. Este proceso fue de la mano de la separación de ámbitos propios para mujeres y hombres, mostrando a su vez que la vida de la alta sociedad se encontraba también marcada por la diferenciación sexual.

Un tercer aspecto que señala Losada –que hace al concepto de alta sociedad- es el refinamiento que atraviesa la *high society*, traducido en un conjunto de códigos de etiqueta, transformaciones en el vestuario, gustos culturales y materiales. Asimismo, se establecen un conjunto de ritos ligados a ciertas prácticas sociales (como bodas, funerales, paseos y divertimentos). Así, para el novecientos, a consecuencia del cambio cultural –como también social y económico- esa serie de relaciones y prácticas sociales se transforman en un protocolo compartido por los miembros de dicho grupo social. Grupo que, desde entonces, se convierte en un referente para el resto del conjunto social. En ese sentido, durante la *belle époque* la *high* es objeto tanto de admiración como de desprecio: mientras amplios sectores tratan de emularla –en la medida en que las posibilidades de consumir se amplían- otros tantos la convierten en objeto de burla. Así, entre el refinamiento y las dificultades por retener exclusivamente dichos patrones culturales (en el marco de una naciente sociedad de masas) se desarrolló la alta sociedad porteña.

Quizás este sea el punto más logrado del trabajo de Losada: su capacidad para mostrar la conformación de un actor social en el marco de una sociedad que, a su vez, también se estaba transformando; así, la sensación de estar leyendo sobre un proceso recorrido por profundas tensiones es un aspecto que se mantiene a lo largo de toda su obra. Y este punto se conjuga con algo señalado al comienzo: el trabajo de Losada ha permitido poner en discusión las imágenes que la literatura tradicional había elaborado sobre la elite.



Mariana Llanos y Ana María Mustapic (compiladoras), *El control parlamentario en Alemania, Argentina y Brasil*. Rosario, Homo Sapiens, 2006. 288 páginas.

Por Rodolfo Alberto Rodríguez (UNMDP).



El libro, resultado del trabajo de intercambios entre investigadores de instituciones académicas alemanas, argentinas y brasileñas, reúne siete artículos referidos a los mecanismos de control parlamentario en dos países americanos, de carácter presidencialista (Argentina y Brasil) y otro europeo, de índole parlamentaria (Alemania). Todos comparten un rasgo singular: el ser sistemas federales y multipartidistas.

Constituye una primera exploración sobre el estado del control parlamentario en América Latina, tema bastante exótico, como correctamente lo definen las compiladoras, y escasamente abordado hasta hace poco tiempo. La Introducción aporta una completa presentación de los textos básicos sobre el control parlamentario, entendido como la actividad que lleva adelante el Poder Legislativo para fiscalizar al Ejecutivo y la burocracia, herramienta presente en todas las legislaturas y piedra fundamental del edificio democrático, como asimismo un comentario crítico sobre cómo ha sido tratado el tema hasta el presente, para luego adentrarse en los casos específicos.

Se trata de una investigación pionera sobre el tema, buena parte de los trabajos compilados se han preocupado por reunir información y presentar análisis descriptivos sobre el empleo de los mecanismos existentes, al mismo tiempo que por sugerir hipótesis y abrir camino para futuras investigaciones.

Sobre el caso argentino se ocupan los trabajos de Valeria Palanza y de Ruth Fuchs / Detlef Nolte en los dos primeros capítulos. Los cuatro capítulos siguientes, los de Leany Barreiro Lemos, María Helena de Castro Santos, Daniel Flandes y Gilberto Calcagnotto, se refieren al parlamento brasileño. En varios la comparación con el caso alemán permite encontrar no sólo similitudes y diferencias sino también debilidades en los mecanismos de intervención de los parlamentos latinoamericanos. Por último, el trabajo de Agustín Ferraro, desde una perspectiva más teórica, se detiene a analizar la concepción que los actores tienen sobre el papel de los Congresos Nacionales y su incidencia sobre la tarea de control parlamentario.

El conjunto de la obra constituye una muy interesante referencia para futuros trabajos a la que vez que aporta valiosos datos y análisis para los interesados en profundizar el estudio sobre la actuación de los parlamentos latinoamericanos en su relación con el poder ejecutivo.

Vicente Palermo, *Sal en las heridas. La guerra de Malvinas*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007. 480 páginas.

Por Fernando Manuel Suárez (UNMdP)

Sal en las Heridas es un extenso ensayo crítico que aborda la polémica cuestión de las islas Malvinas a lo largo de la historia argentina para terminar destacando la relevancia que aún tiene simbólicamente en la cultura argentina contemporánea. Haciendo uso de un estilo que no escatima en ironías, el autor recorre a lo largo de siete capítulos el proceso a través del cual se ha articulado la *causa Malvinas* en el discurso del nacionalismo vernáculo, desde sus orígenes decimonónicos hasta la actualidad, apoyándose en diversos testimonios académicos, intelectuales, diplomáticos y políticos que recupera oportunamente para nutrir su análisis.

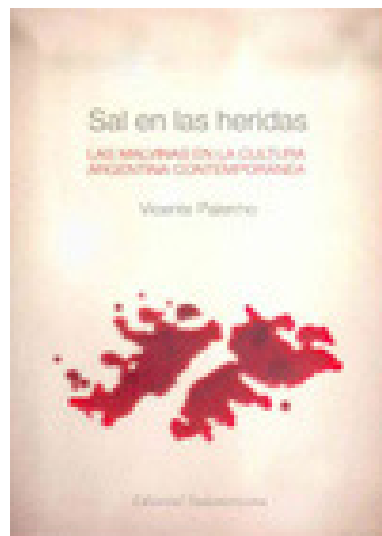
Así, desde la introducción Palermo identifica –y despliega, aunque no define con precisión– la *causa Malvinas* como un elemento neurálgico inserto en el seno del nacionalismo argentino al cual define, con una carga profusamente negativa, como unanimita, territorialista, decadentista, regeneracionista y victimista. Un nacionalismo cultivado desde un discurso que a partir del lugar de víctima reclama la reivindicación autoritaria de una nacionalidad postergada. Esa caracterización le permite dar forma a su hipótesis que apunta a definir la *causa Malvinas* como un lugar común desde el cual es posible desentrañar la propia construcción del nacionalismo identitario argentino que da forma a esa perjudicial identidad nacional argentina.

Luego efectúa un recorrido histórico por aquellos actores y discursos que dieron forma a la *causa* antes de 1982, pasando por figuras tan disímiles como el liberal Paul Groussac, el socialista Alfredo Palacios o el nacionalista Vicente Quesada. Al mismo tiempo, indaga en las posiciones que los distintos gobiernos y cancillerías del período tomaron respecto de Malvinas y en el modo en que explotaron el valor simbólico de la *causa*. De relevancia relativa durante el yrigoyenismo y el peronismo, se reaviva en los años '60 coronándose con el Operativo Cóndor y la hipótesis de *amenaza verosímil*, a fines de los '70, como antesala del conflicto bélico.

La guerra de 1982 es abordada de lleno en el tercer capítulo, haciendo una minuciosa lectura de los mitos o lugares comunes a través de los cuales la *causa* intentó asimilar la estrepitosa derrota. Discute con agudeza las ideas que grafican la guerra como un absurdo, como regeneración nacional, como causa nacional-popular y como reclamo legítimo, extendido en el tiempo. Asimismo, pone en evidencia otras contradictorias posturas como la que argumentaba que una diplomacia más efectiva hubiera dado resultados positivos, o la que sostenía que, de no ser por la ineficiencia de los militares argentinos, la derrota militar podría haber sido victoria de mediar la solidaridad de los potenciales países aliados que actuaron de manera traicionera.

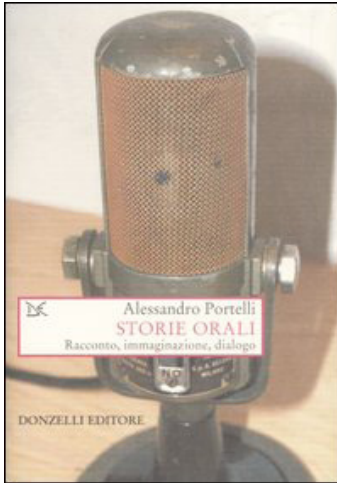
En el cuarto capítulo, Palermo pone en evidencia la ineficacia de los gobiernos democráticos para asimilar la derrota a la *causa Malvinas* y la incapacidad de, a partir de ello, retomar algún tipo de negociación diplomática que califica como más sensata. El autor reconoce algunos intentos positivos (la “fórmula paraguas”, que consistía en dejar afuera de toda conversación la cuestión de la soberanía en el archipiélago para ir avanzando en acuerdos económicos) por parte del tándem Di Tella- Menem, pero insiste en la vulnerabilidad de los sucesivos gobiernos ante la retórica remalvinizadora que permanentemente denuncia falta de nacionalismo a cada uno de los gobernantes de turno y desencadena una nueva serie de torpes intentos reivindicatorios que, entre otras cosas, ignoran a los residentes de las islas.

El quinto apartado reconoce un retorno de la *causa Malvinas* al centro del debate nacional- identitario argentino, una “remalvinización” actuando contra una “desmalvinización” que nunca fue tal. En ese clima, el autor denuncia la inexistencia de una política cierta al respecto, cuya contraparte radica en una encendida retórica que agita el frente interno. Apoyado en esto cuestiona si verdaderamente la *causa* está vigente en el acervo popular o es que ésta se retroalimenta con sus propios fundamentos. Finalmente arriba a una conclusión que venía deslizando a lo largo del libro, descalificando definitivamente al nacionalismo territorialista y unanimita imbricado con la *causa Malvinas*. Vicente Palermo se propone desarrollar una alternativa representada como *patriotismo republicano*, cuyo fundamento radica en replantear, no sólo los elementos en torno al tópico del archipiélago en cuestión, sino también aquellos rasgos esencialistas que han contribuido a conformar una falaz argentinidad. Dispone entonces componer una identidad dinámica y flexible cuya capacidad de autocrítica le permita, de una vez por todas, reconsiderar y discutir la *causa Malvinas*.



Alessandro Portelli, *Storie orali. Racconto, immaginazione, dialogo*. Roma, Donzelli Editore, 2007. 462 páginas.

Por Bettina Favero (UNMdP)



Quienes han leído en alguna oportunidad un texto de Alessandro Portelli no pueden negar que nos encontramos ante uno de los artífices y embajadores de la historia oral. Con este nuevo libro sobre el tema podemos asegurar que después de toda una vida dedicada a esta temática, el autor nos propone hacer un repaso de la misma a través de su experiencia con la historia oral. Para ello, divide al libro en cinco partes: “Lenguajes”; “Guerra”; “Terni, Italia”; “Harlan, Estados Unidos”; “Fin de siglo”. Cada una de ellas formó parte de ensayos escritos por Portelli en distintas épocas de su trayectoria profesional, hecho que refleja la diversidad de las mismas. No obstante, es posible identificar un hilo conductor que se radica en las distintas formas que puede experimentar la historia oral o las historias orales, como prefiere diferenciar el autor. Partiendo de eventos puntuales y de lugares definidos, Portelli elabora propuestas generales de teoría y de método.

La “Introducción” está escrita por Ronald Grele, ex director de la “Oral History Office Columbia University” y reconocido historiador oral. En ella, se realiza un detalle de la historia oral: sus orígenes junto a la nueva historia social; su relación con la historia “oficial” y con los documentos escritos; las entrevistas y sus ventajas e inconvenientes; la memoria y su relación con este tipo de historia; una serie de temáticas que fueron el centro de enconados debates desde las décadas de 1960 y 1970. Portelli, como declara Grele, ha estado presente en cada uno de ellos, “ha retornado sobre este campo y cada vez ha planteado nuevas preguntas, nuevos argumentos, nuevos modos de leer los testimonios, nuevas consideraciones sobre el complicado entrecruzamiento de voces, posturas, pasiones, posibilidades en una entrevista. Fue un trabajo extraordinario: y es este libro”.

En la primera parte “Lenguajes”, el autor se centra en describir lo que hace diferente a la historia oral inscribiendo su análisis en diversos ejes como la relación entre memoria y acontecimiento, memoria histórica, diálogo y narraciones colectivas, historia oral y sus representaciones e historia oral y literatura.

En la sección “Guerra”, Portelli presenta el accionar de la memoria en las representaciones sobre distintos aspectos bélicos. Para ello, se vale de los trabajos realizados con sobrevivientes de distintos episodios que marcaron la historia italiana contemporánea: la masacre de “Civitella Val di Chiana”, la batalla de “Poggio Bustone”, los judíos romanos deportados al Colegio Militar de “Piazza della Rovere”, los bombardeos sobre la capital italiana y concluye esta parte con un artículo centrado en las dimensiones contradictorias del recuerdo y del sufrimiento en la memoria de la “resistencia” y en la “liberación”.

El tercer bloque “Terni” está dedicado a los estudios del autor basados en la ciudad de Terni (Italia) y a su fábrica símbolo: las acerías. Aquí encontramos un análisis que va desde la reestructuración en 1948 con el despido de casi tres mil obreros a la identificación de la fábrica con un terreno competitivo constante. Se incentivaba a los obreros a participar de diversas competencias que buscaban el aumento de la producción. Pero, como señala Portelli, “esta operación no se lograría si la propuesta de la fábrica no se entrecruzase con una disponibilidad cultural por parte de los obreros”. Se daba en este lugar una notable relación entre deporte y cultura popular. Finalmente concluye este apartado con la vida de Valtèro Peppoloni, trabajador. Una combinación metodológica interesante entre entrevista e historia de vida y, más cercano al presente, la lucha contra el cierre de las Acerías entre los años 2004 y 2005.

La cuarta parte “Harlan” presenta los estudios realizados en los Estados Unidos que tienen por protagonistas a los mineros de Harlan y los Apalaches. Aquí se evidencia la “otra América”, el mundo de los pobres inmersos en una situación casi imposible de superar y el de los mineros que luchan por sus derechos sindicales.

Por último, la sección “Fin de siglo” se centra en las narraciones de distintos procesos que se dieron en los últimos años del siglo XX tales como las vivencias de los sobrevivientes de Vietnam, la oralidad en un juicio como el llevado adelante a los raptos de Aldo Moro, los testimonios tomados a los protagonistas de la “Pantera” y la participación de las nuevas generaciones en las manifestaciones contra el G8 en Génova en el año 2001.

Por Patricia A. Orbe (UNS - CONICET)

En los últimos años, el campo de la historiografía política nacional se ha visto revitalizado por el aporte de destacados estudios que han introducido nuevos enfoques e interpretaciones sobre distintas temáticas del pasado argentino. En este contexto se inserta esta obra de Leticia Prislei, en la cual se aborda el análisis del fascismo en la Argentina durante la década del 1930 hasta mediados de los años cuarenta. Como muy bien sostiene su autora, el trabajo presentado en este libro busca un acercamiento a este “fenómeno, complejo, difícil, persistente” que es el fascismo italiano y la fascinación que produjo en importantes sectores de la dirigencia política e intelectual del período, tópico que había sido restringido en la literatura producida hasta el momento al tratamiento de los grupos nacionalistas del país.

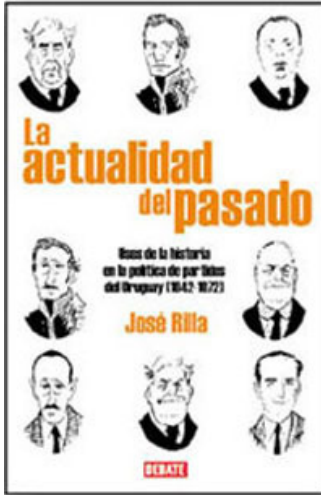
Desde esta óptica, el trabajo nos introduce en el registro de aquel clima de época a través de los medios de comunicación, sobre la base del montaje de la prensa gráfica, la radio y el cine producido por el fascismo italiano y el local, a fin de acceder a la trama de creencias y prácticas sociales que hicieron posible en nuestro país la construcción de un consenso de opinión favorable a la causa de Mussolini. El libro se compone de cuatro capítulos. En el primero, la autora nos conduce por los sinuosos senderos por los que, a través de diversos medios escritos, sonoros y visuales, se constituyó en la sociedad argentina “una amalgama ideológico-política” que sostuvo por un tiempo considerable la ambición del fascismo de “constituir un lugar en el tablero mundial del poder”, a partir de la génesis de distintos espacios de legitimidad y del apoyo del estado y de la corporación empresarial. El segundo capítulo trata sobre la organización de nuevas instituciones adeptas al ascendente gobierno italiano, las cuales tendrían un rol fundamental en la cooptación de importantes sectores de la sociedad argentina y en el despliegue de actos y movilizaciones que impactaron en la vida pública argentina, particularmente a partir de la segunda mitad de los años treinta. Las leyes raciales y los exilios de perseguidos por el fascismo y el nazismo son tematizados en el tercer capítulo, en el cual se ponen en diálogo las políticas seguidas por el gobierno peninsular y el argentino al respecto, así como las “casi inaudibles” voces de crítica del antifascismo militante. Finalmente, en el cuarto capítulo se atiende a la recepción del acontecer bélico en Argentina en estrecho vínculo con el devenir político nacional, marcado por las expectativas que despertaba entre los fascistas locales el nuevo gobierno militar instalado en 1943 y el ascenso vertiginoso de Juan Domingo Perón dentro de sus filas.

En su conjunto, la lectura de esta obra es sumamente enriquecedora para todos aquellos investigadores ligados a la historia de nuestro país en el siglo XX en todas sus dimensiones, dado que el análisis presentado en sus páginas no se restringe al plano político sino que nos permite recuperar valiosas experiencias y representaciones simbólicas ligadas a los sectores argentinos de sensibilidad fascista que también afectaron -y, en algunos casos, continúan afectando- nuestro comportamiento social y nuestras producciones culturales, aún marcados a fuego por el autoritarismo y la discriminación.



José Rilla, *La actualidad del pasado. Usos de la historia en la política de partidos del Uruguay (1942-1972)*. Montevideo, Sudamericana, 2008. 525 páginas.

Por María Elena García Moral (UBA)



En consonancia con los estudios sobre el sistema de partidos y su centralidad en el sistema político uruguayo, el historiador José Rilla se propone reconstruir las formas a través de las cuales los partidos uruguayos usaron la historia como recurso de su identidad y como instrumento de su retórica. Para ello propone un recorte temporal –al que está lejos de circunscribirse– que va desde la *restauración* batllista hasta los prolegómenos del golpe de Estado de 1973, y un dispositivo heurístico basado predominantemente en discursos políticos acerca del pasado. Considera asimismo conveniente contemplar algunos antecedentes historiográficos y teóricos –principalmente foráneos– que muestran formas de pensar el problema de los usos de la historia, aunque resultan insuficientes como herramientas idóneas para emprender la tarea planteada.

Lo cierto es que antes de estudiar el modo como los partidos políticos uruguayos se vincularon al pasado y se hicieron cargo de una tradición, el autor decide volver la mirada al siglo XIX y examinar algunos temas y momentos de una tradición contraria a la que busca reconstruir: la tradición antipartidista. Especialmente se interesa por la relación entre antipartidismo y educación –como agente de formación y de regeneración ciudadana– en torno a la figura de José Pedro Varela, el fundador de la escuela pública en el Uruguay. Como quiera que sea, el autor señala que el prejuicio antipartidista fue recusado en el siglo XX con los relatos de la nación uruguaya – las *narraciones matrices*– de Eduardo Acevedo y de Juan Pivel Devoto, centradas en el gobierno y en los partidos políticos, en forma respectiva.

A la hora de abocarse a explorar los usos –y abusos– de la historia por los partidos políticos uruguayos, Rilla presenta el artiguismo como una zona de concordia entre los actores partidarios, más allá de que le asignen concepciones y usos distintos. Partiendo de la transición postdictatorial como una especie de observatorio privilegiado, el autor se interna en la dimensión retórica de las tradiciones colorada-batllista y blanca o nacional –sin eludir las tensiones intrapartidarias– signadas entonces por el predominio batllista, un relato consolidado y una concepción modernista de la política, y por el divisionismo y un incipiente revisionismo histórico, respectivamente. En el marco de lo que el autor ha llamado Uruguay clásico –desde la segunda posguerra– y hasta las elecciones de 1958 que dieron el triunfo al Partido Nacional luego de casi un siglo de gobiernos colorados, destaca los itinerarios del presidente Luis Batlle como expresión de un legado que era concebido, en cierta forma, como imperecedero, y del nacionalista Luis Alberto de Herrera como inspirador del movimiento revisionista. En relación con la crisis del *Uruguay clásico*, el autor encuentra nuevas formas de interpretación y uso político de la historia que se expresan en el revisionismo histórico, el pensamiento contestatario y las ciencias sociales, y que ilustra a través de múltiples itinerarios como los de Benito Nardone, Eduardo V. Haedo y Alberto Methol Ferré, y de hitos como la experiencia del semanario *Marcha* y de su director Carlos Quijano, entre tantos otros. De algún modo, Rilla advierte que la recusación a la política uruguaya y a su historia sirvió de base a los relatos de la izquierda política, pero que estuvo lejos de suscitar adhesiones equivalentes por parte de los partidos *tradicionales*. En el trayecto final de su recorrido, en un contexto caracterizado por la violencia y la radicalización, el autor considera que la retórica monologante de blancos y colorados, así como la retórica mesiánica de las izquierdas fueron el reflejo de la caducidad del pasado, o de su utilidad.

Hilda Sabato, *Buenos Aires en armas. La Revolución de 1880*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. 333 páginas.

Por Laura Cucchi (UBA - CONICET)

RESEÑAS

Presentado por la autora como un ejercicio de interpretación de la revolución de 1880, *Buenos Aires en armas* no sólo ofrece un relato del enfrentamiento armado, indagando sus causas y las características de su desarrollo. La interrogación sobre el episodio en sí mismo contribuye, también, a iluminar aspectos centrales de la cultura política porteña de la segunda mitad del siglo XIX y del proceso de construcción estatal.

Sabato elige un formato de narración cronológica *in crescendo* de los acontecimientos. Los tiempos cada vez más cortos del relato buscan reproducir los tiempos de la política con capítulos que abordan progresivamente momentos más breves y a la vez de mayor tensión en la confrontación.

En los primeros, explora las disputas más generales en torno a la conflictiva sucesión presidencial del 80. Presenta allí el enfrentamiento entre los partidarios de la conciliación (que sostenían la candidatura del Gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Carlos Tejedor) y los del autonomismo no conciliado (que habían proclamado a Julio A. Roca como su candidato). A continuación, analiza las tensiones que, derivadas de esa oposición, se producen entre el gobierno provincial y el nacional y las búsquedas de solución pacífica de la lucha electoral, para dar cuenta, luego, del fracaso de esos intentos y, de allí, de la escalada del conflicto.

En los últimos capítulos avanza sobre el episodio armado, sobre sus características, los actores que lo protagonizaron y el universo de valores y representaciones que giraron en torno a él, y, finalmente, sobre su resolución y consecuencias. Efectos que, como sostiene, no se hallaban anticipados en las condiciones previas al conflicto. Sabato busca así poner de manifiesto la importancia del desenvolvimiento de los acontecimientos y de las decisiones de los actores en relación con ellos.

Los capítulos se encuentran separados por una serie de breves apartados analíticos donde la autora aborda problemas más generales y reflexiones de más largo plazo: la organización de las fuerzas militares a lo largo del siglo, las prácticas y representaciones ligadas a la figura de la revolución y el conflicto en torno a la cuestión capital, entre otras.

Al buscar responder a su interrogante principal –“¿por qué hubo una ‘revolución?’”- la autora analiza dos cuestiones decisivas de la política decimonónica vinculadas al papel de la violencia en la vida política: el conflictivo proceso de consolidación estatal y la constitución de formas particulares de entender y hacer política, que se nutrían de concepciones de matriz tanto liberal como republicana.

Parte importante de las preocupaciones de Sabato están dirigidas a entender los modos en que se concebía la participación ciudadana en la vida política, en especial en relación con el papel de la ciudadanía armada. Postula, a la luz del papel de las milicias porteñas en el conflicto con el estado nacional, la centralidad de éstas –cuya organización efectiva estaba en manos de las provincias- como uno de los modelos posibles de organización militar y como espacio importante de formación de redes políticas y militares. Muestra, además, cómo ese modo de pensar la organización de la defensa y de la fuerza en base a la movilización de ciudadanos fue fuertemente cuestionado en esa coyuntura conflictiva por sectores que defendían la necesidad de fortalecimiento de las fuerzas regulares (el Ejército de Línea) y, con ellas, del estado nacional frente a las provincias.

Los enfrentamientos entre las fuerzas que apoyan a Roca y Buenos Aires que, ante la derrota de su candidato, resiste a través de las armas lo que considera la imposición de un candidato gubernista, pero, además, entre la provincia más poderosa y el estado nacional, encierran, entonces, una disputa entre formas diversas de pensar el “estado, el papel de las dirigencias y los modos de hacer política”. Este libro resulta también la historia de caminos distintos en la construcción de un orden y de una comunidad política, y de su eventual desenlace.



Por Ana Ferrari (UBA - UdeSA)



Fascistas en América del Sur está formado por cinco trabajos que, como señala la compiladora Eugenia Scarzanella, ansían dar cuenta de los intentos del Régimen fascista por *fascistizar* a los inmigrantes italianos radicados en nuestro continente. A su vez, y alejándose de las interpretaciones tradicionales que ponen el énfasis en la política exterior de Mussolini, los trabajos de Angelo Trento, Luigi Guarnieri Caló Carducci, Eugenia Scarzanella, Camilla Cattarulla y Vanni Blengino se aproximan al fascismo italiano considerándolo como un aspecto de la historia de las sociedades latinoamericanas durante las décadas del '20 y del '30. Estudiando Argentina, Brasil y Perú, los autores procuran analizar no la historia de esos países durante el fascismo italiano sino más bien el fascismo y la *fascistización* de las colectividades como “un componente clave en su historia e indispensable para comprender el período de entreguerras y los eventos posbélicos”.

¿Cuál fue la influencia de los fascistas italianos en esos países? ¿Qué rol desarrollaron en la política y en la cultura local? ¿Qué apoyo recibieron de la madre patria? ¿De qué forma utilizaron el vínculo étnico para ocupar importantes posiciones en la economía local? Éstas son algunas de las cuestiones principales a las que los autores de esta compilación tratan de responder. De allí la importancia dada a las fuentes locales (documentos diplomáticos y prensa), descuidadas hasta este momento.

El artículo de Trento se centra en el análisis de los mecanismos de *fascistización* en Brasil. Para ello, estudia el rol de los *Fasci* y de las asociaciones culturales; a su vez intenta establecer qué tipo de relaciones se instauraron entre el régimen italiano, los inmigrantes y los partidos fascistas, y el gobierno local. El segundo artículo, de Caló Carducci, se dedica al Perú. Según el autor, a pesar de ser muy reducido el número de inmigrantes italianos fue importante el rol cumplido por el Banco Italiano de Lima en el establecimiento de relaciones entre el gobierno local, los empresarios y el Régimen fascista. Los artículos de Scarzanella, Cattarulla y Vanni se concentran en el estudio del fascismo en Argentina. Scarzanella aspira a reconstruir la *fascistización* a través del estudio de la figura del empresario Vittorio Valdani, director de *Il Mattino d'Italia*, el diario fascista más importante de la Argentina. Cattarulla pretende repasar el consenso en torno del fascismo a través del análisis de una muy interesante campaña lanzada por *Il Mattino* en 1933, en la que se solicitaba a los lectores responder a la pregunta ¿Qué le diría usted a Mussolini si tuviese la oportunidad de hablarle?; así, la autora trata de definir el *identikit* del fascista italiano en la Argentina. Finalmente, Vanni examina los vínculos y las mutuas influencias entre el nacionalismo argentino y el fascismo italiano a través del análisis de las páginas de *Il Mattino*.

Sin lugar a dudas, *Fascistas en América del Sur* es un aporte significativo a los estudios sobre el fascismo en el continente y un libro de consulta casi obligatoria para todos aquellos que deseen una aproximación a la cuestión. Sin embargo, los trabajos –vistos en conjunto– no logran definir acabadamente qué significaba ser fascista en los '20, en los '30 o en los '40. Teniendo en cuenta que no era lo mismo y, además, siendo el objetivo intentar reconstruir el proceso de *fascistización*, no parece ser éste un problema menor. Por otro lado, y relacionado con lo anterior, hay en los trabajos un excesivo interés por el contexto histórico de los países estudiados, olvidando –en la mayoría de los casos– el contexto italiano y la periodización del fascismo.

A pesar de ello, creemos que los trabajos compilados por Eugenia Scarzanella son un muy buen punto de partida para los estudios sobre la difusión de la ideología y las organizaciones fascistas en América del Sur.

Por Fernando Aiziczon (UNC - CONICET)

Por qué Maristella Svampa se convirtió en la socióloga argentina más citada y leída dentro del campo de estudios que refiere a la política en relación con los movimientos sociales actuales? Si se revisan sus últimos libros, acaso sea el olfato para ubicarse donde ocurren las principales transformaciones sociales de la Argentina de las últimas décadas la clave explicativa de su mayor virtud como investigadora: de *“La plaza vacía...”* (1997), libro esencial en donde analiza el impacto sobre el peronismo de los años iniciales del neoliberalismo, pasando por *“Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados”* (2001), *“Entre la ruta y el barrio...”* (2003, reeditado en el 2004), notable trabajo de campo realizado sobre las organizaciones piqueteras, y el antecesor del que aquí nos ocupa, *“La sociedad excluyente. Argentina bajo el signo del neoliberalismo”* (2005), Svampa ha sabido salir a la palestra caracterizándose por ofrecer un libro que toca el nervio central de las preocupaciones sobre los actores más movilizados del momento. Por eso no resulta extraño que un título tan sugerente como *Cambio de época* obedezca a una percepción, a mi entender, más que acertada: ¿qué otro título ilustraría mejor el fin del siglo XX argentino, atravesado por turbulentas crisis políticas, por descalabros económicos nunca experimentados, por debacles sociales que significaron la caída en la precariedad de millones de personas, y al fin, por la emergencia de novedosos actores que protestan (piqueteros, assembleístas, ahorristas, obreros de fábricas recuperadas)? Y lo sugestivo es que ese cambio de época impulsa a Svampa a transitar un viejo dilema que tensa su propia práctica profesional haciéndola extensiva a un proyecto de sociología crítica latinoamericana. En efecto, ¿cómo piensa el investigador su nexos con lo investigado, ya no evocando el trillado *locus* cientificista de la relación sujeto – objeto, sino la más compleja interacción entre personas que transitan momentos vitales para su reproducción y supervivencia (obrero desocupado, ahorrista estafado, etc.) y los que se acercan a ellos para dar cuenta de ese fenómeno, los unos, inventando cotidianamente novedosas formas de resistencia, los otros, inventando nuevos problemas de investigación para obtener, simultáneamente, legitimidad frente a sus pares (la academia) y fuentes de financiamiento que permitan su existencia como investigadores? A mi entender, ése es el logro mayor de este libro: reinstalar un debate urgente en las estancadas aguas del pensamiento crítico social de Argentina. Y eso intenta, con todas las críticas que merece, la propuesta del “intelectual anfibio” elaborada por Svampa, suerte de investigador que apoyado en el paradigma comprensivo es “capaz de habitar y recorrer varios mundos”, vale decir, el universo militante y el académico, sin caer en los sesgos que le imprimen, de acuerdo a la autora, la opción deliberada por uno de ellos. Si ésa es la figura más deseable en el actual cambio de época y si la propia Svampa resulta capaz de practicarla, son cuestiones que los lectores resolverán con el tiempo.

En una segunda dimensión, mucho menos problemática que la anterior, se ubican los ensayos que completan el libro, en donde Svampa oscila entre la actualización de sus investigaciones anteriores sobre el campo piquetero y algunas notas breves de tono provocativo que quizá busquen entablar debates con sectores intelectuales y políticos. Sobre el primer punto se encontrarán reflexiones que trabajan los dilemas más profundos que los piqueteros aún deben sortear de cara a las sucesivas políticas sociales que buscaron neutralizarlos –sin menoscabo de la variante represiva-, hasta la dilemática emergencia de la figura de Néstor Kirchner, verdadero parteaguas del movimiento, que amenaza subsumirlo en el nebuloso campo de la gestión pública. Siguiendo el análisis del impacto en el interior de las corrientes que nutren el movimiento piquetero, Svampa busca allí el cambio de época: viejas y nuevas formas de militancia combaten por establecer el modo cercano a sus premisas ideológicas, quedando la sensación de una difícil emergencia para una cultura política que, forjada durante el movilizadísimo año 2001, enarboló el assembleísmo, la autonomía, la democracia de base y la acción directa, pero que debe abrirse terreno en un campo dominado por el “clientelismo afectivo” y el renacer de la “ilusión populista”, esto es, la siempre convocante identidad peronista que pervive a todas las crisis sociopolíticas argentinas. En ese complejo escenario cabe también el análisis de las izquierdas y su negativo impacto en el desarrollo de nuevas subjetividades (“Movimientos sociales e izquierda”), del fugaz movimiento assembleario en Buenos Aires, y de las recientes protestas socioambientales que parecen tonificar con nuevos aires el panorama actual más bien reservado que se les otorga a los piqueteros.

Otro conjunto menor de escritos toma cierto vuelo polémico: “Réquiem para el ahorrista argentino”, “Puerto Madero como metáfora de progresismo argentino”, “Entre las cacerolas y la sojización: días extraños”, “Relaciones peligrosas”, todos ellos apuntan en la misma dirección: la oscilante –cuando no mezquina- clase media argentina, la potente *performance* del peronismo, la deriva piquetera. Es probable que en este punto el lector encuentre la debilidad más pronunciada del libro y el primer traspie del proyecto anfibio: temas y reflexiones que se tornan recurrentes y cierta imposibilidad de pensar al peronismo como algo más que un fenómeno “infinito”, punto ciego al cual suelen llegar, extenuados, quienes buscan su superación en un tiempo quizás demasiado corto.

Al ser en gran parte un libro conformado por artículos ya publicados, conferencias u opiniones vertidas en periódicos locales, el lector que conozca los trabajos de campo de Maristella Svampa o siga sus intervenciones públicas quedará a la espera de una mejor oportunidad. Para los que no la conocen, ahí está una fotografía del pensamiento de una de las sociólogas más productivas de la Argentina. Finalmente, para los que siguen preguntándose por la manera posible de conjugar militancia y rigor académico, éste es un libro que presenta una inmejorable oportunidad para retomar ese debate tan vital y necesario.

RESEÑAS



CAMBIO DE ÉPOCA

movimientos sociales y poder político

maristella svampa



NOTAS CRÍTICAS Y COMENTARIOS

Marc Abélès, *Política de la supervivencia*. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 2008. 247 páginas. (Edición original: *Politique de la survie*. Flammarion, París, 2006)

Germán Soprano
(CONICET - UNQ - UNLP)

“Si entendemos por política la relación que une al individuo con el colectivo y la manera en que el individuo se representa a sí mismo su inserción en la ciudad, nos podemos preguntar si algo está cambiando profundamente a este respecto”

M. Abélès

Definitivamente: habiéndome formado como profesor en historia y antropólogo social, la tarea de afrontar la lectura de un libro titulado -sin más- *Política de la supervivencia*, fue un emprendimiento que sólo concreté con entusiasmo después de identificar a su autor, el antropólogo francés Marc Abélès, un investigador con amplia experiencia etnográfica en África, Europa y Estados Unidos y, además, un agudo analista de las concepciones con las que diversas sociedades históricas y presentes han significado y practicado la política. Una vez superada esa aversión inicial, producto del puro prejuicio, fue posible acompañar las reflexiones de Abélès en torno de unos fenómenos que caracteriza sirviéndose de la categoría analítica de *política de la supervivencia*. Una categoría que, a primera vista, parecería comprender bien los sentidos y experiencias que las sociedades occidentales de los países capitalistas centrales mantienen con la política desde fines del siglo XX. Sin embargo, a poco de recorrer sus páginas, el autor nos muestra -gracias uno de esos habituales desvíos antropológicos, según la expresión de Georges Balandier- que también es dado reconocer la *política de la supervivencia* en sociedades pretéritas o en las llamadas *sociedades primitivas*, objeto de estudio de la antropología clásica.

Para Abélès la sociedad capitalista moderna se pensó desde Hobbes y Locke en adelante mediante la noción de *política de la convivencia*, esto es, comprendiendo una significación y experiencia de la política que toma como referencia un horizonte contractual interindividual o social, que procura sustraer o atenuar el conflicto. La *política de la convivencia* supone no sólo el esfuerzo por producir

un consenso presente, sino también su potencial proyección al futuro como vía de construcción de una comunidad imaginada que liga pasado, presente y provenir. De allí que se concibiera la política como un instrumento emancipador, que resuelve conflictos, transforma el mundo y materializa las representaciones con las que los seres humanos se representan a sí mismos, sus relaciones con los otros y con la naturaleza. Ese esfuerzo y posibilidad -siempre concebidos como una representación radicalmente histórica

y singular sobre la sociedad y la política occidental moderna- tuvo su realización tras la segunda posguerra en la construcción del Estado de bienestar y la Unión Europea.

La hipótesis que sostiene el libro es que el surgimiento y consolidación de un nuevo escenario transnacional a fines del siglo XX es el resultado (y no la causa) de un cambio sin precedentes en *nuestra* -dice Abélès- relación con la política. Dicha relación se articula en torno a unas representaciones sociales que ponen a la preocupación por la *vida* y la *supervivencia* en el centro del actuar político. Lo que dominaría hoy la percepción y la experiencia de la política ya no sería el *estar juntos* de la *política de la convivencia*, sino la *incertidumbre*, la *precariedad* y la *amenaza* del *porvenir* expresivas de la



↳ *política de la supervivencia*. En este sentido, Abélès constata que el reconocimiento del denominado desplazamiento de la política, la crisis de representación partidaria y de legitimidad del Estado, evidencian cambios históricos en la forma en la que las poblaciones definen su relación con la política, antes que manifestaciones de cualquier apocalíptico e inevitable fin de la política, irresolubles crisis de representación, afirmación de los poderes unilaterales de organizaciones des-territorializadas, una pregonada primacía de la globalización sobre los Estados nacionales o el ocaso definitivo de las relaciones internacionales como asuntos de Estado. En su opinión, los cambios recientes en la percepción sobre la política estarían relacionados con las transformaciones ocurridas en el régimen de historicidad o en las formas en las que las sociedades significan su propio devenir. La crisis de la idea de progreso –considerada hasta la década de 1980 como el motor necesario e inevitable del desarrollo de las sociedades capitalistas y del socialismo real– abrió paso a representaciones inciertas sobre el futuro de la humanidad o incluso a un comportamiento presentista que suspende cualquier anticipación temporal.

Ahora bien, lo dicho hasta aquí bien podría llevar a pensar que el libro de Abélès se fundamenta en una pura especulación. Sin embargo, el antropólogo francés no traiciona su trayectoria etnográfica. Una vez transitada la introducción y los capítulos 1 y 2, explora su hipótesis sirviéndose de investigaciones empíricas sobre políticos, funcionarios, expertos y *lobbistas* en el Parlamento Europeo, los *high techers* de Silicon Valley, directivos, profesionales e integrantes de ONGs internacionales, o sociedades africanas. En consecuencia, el recurso al ejercicio de la comparación histórica y el interés etnográfico por comprender los sentidos nativos de la política en su propia lógica y contextos de uso, son los cimientos sobre los cuales se sostiene la fortaleza de su reflexión sobre la *política de la supervivencia*.

Abélès considera que –cada vez en forma más intensa– el destino de los franceses y de otras nacionalidades de Europa –*nuestro destino*, dice– está indisolublemente ligado a la construcción europea. Una construcción identitaria y organizacional no lineal que fue concebida a la salida de la Segunda Guerra Mundial como un proyecto y una realidad deseable pero conflictiva, que despertaba sentimientos encontrados en los gobiernos y en las poblaciones de los Estados y sociedades nacionales. Ese proceso con más de medio siglo de creciente integración y unificación económica, jurídica, política y cultural, ha sido interpretado por sus protagonistas unas veces como un fenómeno de afirmación continua y otras como un devenir en recurrente crisis. Un proceso que sólo consiguió avanzar en forma acumulativa cuando encontró actores dispuestos a sostener la imagen de la Unión como un proyecto futuro,

con concreciones presentes y un pasado cercano compartido, en tanto que los conflictos derivaron de la momentánea imposibilidad de producir y actualizar una representación socialmente legítima de esa identidad u organización comunitaria transnacional. Al decir de Abélès: la concreción del *tiempo comunitario* requiere, pues, de actores –por ejemplo: políticos, funcionarios, expertos y *lobbistas*– que inviertan expectativas y esfuerzos concretos en pos de la realización de ese proyecto, anticipándose, dando lugar a la creación continua de ideas sobre la necesidad y urgencia del mismo. En este sentido, a diferencia de los amplios consensos históricos –aunque no unívocos– producidos desde el siglo XIX en torno del isomorfismo de los términos *pueblo*, *territorio* y *soberanía legítima* como diacríticos que definen al Estado Nación, la representación sobre la identidad y la organización de la Unión Europea es incierta, sus sentidos y límites están todavía frágilmente delimitados y escasamente consensuados por la ciudadanía. En la percepción de esta última, *el imaginario de la Europa instituida es desesperadamente pobre*, por un lado, debido a la inexistente consolidación de tradiciones pasadas que delimiten retrospectivamente una comunidad imaginada y, por otro lado, debido a las dificultades para representarse esa comunidad hacia el futuro. A los *ciudadanos* el poder comunitario les resulta extraño, lejano, lo visualizan monopolizado por los *eurócratas*. Pero incluso en la perspectiva de estos últimos, la Unión se vive como un proceso dinámico, que tiende hacia un fin inacabado. Una vez más, lo que domina en unos y otros es la *incertidumbre*, la *política de la supervivencia*.

El *desplazamiento de la política* se identifica, además, con el poder de organismos internacionales desterritorializados, que asumen funciones de gobernanza compitiendo o complementando a los Estados nacionales, tales como el FMI, el Banco Mundial o la OMC, pero también ONGs internacionales que administran recursos económicos y financieros y poseen influencia sobre gobiernos, empresas, medios de comunicación y sectores de la sociedad civil. Nuevamente, Abélès no caracteriza esta situación como de despolitización. Más bien, señala que el creciente protagonismo de estos actores transnacionales frente a los estatales y partidarios, implica una radical redefinición de los sentidos

↳ de la representación y de las prácticas políticas. La emergencia de este nuevo escenario internacional y sus protagonistas es consecuencia (y no causa) de una profunda mutación en *nuestra* relación con la política. Como puede apreciarse, esta interpretación de los cambios apuesta a identificar la capacidad de actores históricamente situados, observando las luchas por imponer una visión socialmente legítima sobre la política, antes que explicarlos apelando a la eficacia de determinaciones abstractas y carentes de sujetos que las materialicen. En este sentido, Abélès actualiza la preocupación antropológica por comprender positivamente los (diversos) sentidos con los que las sociedades significan y/o experimentan la política, en vez de verlos como desvíos de ideales ponderados por la teoría política occidental moderna, aquellos comprendidos en la noción de *política de la convivencia*.

El poder creciente de las ONGs internacionales humanitarias es uno de los fenómenos más relevantes de los últimos años del siglo XX. En buena medida su influencia social resulta de la legitimidad que gozan frente al público por ocuparse de la problemática de la *supervivencia* en sus manifestaciones más extremas: la cuestión ambiental, los derechos humanos, la ayuda humanitaria frente a epidemias, desastres naturales, hambrunas, etc. Una vez más, Abélès reconoce en este fenómeno una nueva forma de definir y relacionarse con la política. El *sinfronterismo*, la *ideología de los derechos humanos*, el *altermundismo*, la *ciudadanía mundial*, los *charity bussines* y otras formas del compromiso con causas tenidas como *universales* y *transnacionales*, constituyen resignificaciones de la política producidas por ciertos actores, confrontadas con otras concepciones ancladas en sentidos e intereses particularistas (y negativamente significados por los primeros) atribuidas al Estado nacional, partidos políticos o corporaciones. No es que aquí la política haya desaparecido, sino que asistimos a sus nuevas formas. Del mismo modo que Abélès, en 1940 los antropólogos sociales británicos Edward Evans-Pritchard y Mayer Fortes señalaron que si se descentraba la definición de la política de su eje estatal, era posible reconocerla también en *sociedades primitivas* carentes de poderes centralizados y especializados, pero que poseían formas de organización e identidades territoriales, ligadas al parentesco o a los grupos de edad, que cumplían con las funciones de cohesión social que en las *sociedades con Estado* tenía la política.

Asimismo, el análisis del reclutamiento de recursos humanos calificados, la recaudación

y movilización global de recursos financieros por poderosas ONGs internacionales, le permiten caracterizar la emergencia de una *economía de la supervivencia*. Se trata de un universo de relaciones que sustrae la caridad de su lógica pre-capitalista y se despliega en una interfase localizada entre la empresa privada y la gestión pública, la economía de mercado y la economía del don. Abélès sostiene que en un mundo acechado por la *amenaza* y el *riesgo*, estas ONGs configuran nuevas formas de hacer política, produciendo y arrogándose la representación de la sociedad civil o de amplios sectores de la misma, rivalizando con los Estados nacionales o asociándose con estos últimos para la adquisición de recursos y la capacidad de *lobby* para definir la agenda pública e implementar políticas, o compitiendo con las empresas por la captación de cuadros gerenciales y directivos.

Por último, Abélès propone una reflexión histórica y no determinista que piensa la relación entre lo *global-político* y el *Estado nación* como dos lógicas y prácticas diferenciadas pero no necesariamente excluyentes. De igual modo, la *política de la supervivencia* rivaliza hoy crecientemente con la *política de la convivencia*, pero convive con ella, amenazando su sentido y práctica legítimamente consagrada sobre la política. Ahora bien, ¿para qué lado se inclinará en definitiva la balanza de la historia? Sin dudas, las respuestas plausibles a esta pregunta sólo pueden concebirse sin descuidar el reconocimiento de los sentidos y experiencias que los actores sociales atribuirán a la política del y en el futuro. Finalmente, quisiera dejar planteada una inquietud personal que atravesó en todo momento mi lectura de *Política de la supervivencia*. Me refiero a los equívocos que despertaban en mí las referencias al *nosotros* de Abélès. Una y otra vez me preguntaba si no estaba asistiendo a una consciente reflexión eurocéntrica (y hasta francocéntrica) acerca de los sentidos y experiencias pasadas, presentes y futuras sobre la política. Pero quizá éste no sea más que un nuevo prejuicio mío, que el lector sabrá disculpar y yo tendré que someter a consideración crítica.



Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*. Santiago de Chile, Lom, 2007. 435 páginas.

Por Luis Alberto Romero
(UBA – UNSAM - CONICET)

Sergio Grez es autor de un libro ya clásico sobre la historia del movimiento popular chileno en el siglo XIX y su rica experiencia organizativa e intelectual. Prolongando esa historia, en esta obra estudia el desplazamiento del foco popular, que con el cambio de siglo pasó de los artesanos ilustrados a los obreros militantes, y el correlativo surgimiento y apogeo de los grupos anarquistas.

Vale la pena leerlo en paralelo con el excelente libro de Juan Suriano *Anarquistas*. El anarquismo chileno, tan vigoroso como el argentino, tuvo rasgos específicos, visibles no tanto en sus textos como en sus prácticas sociales y políticas. Una de las principales diferencias radica en la ausencia en Chile de la inmigración masiva, que en la Argentina ayudó a implantar los primeros núcleos libertarios. En Chile los anarquistas surgieron de la decantación de tendencias existentes en el interior del movimiento popular. Los primeros anarquistas aparecieron en sociedades populares y periódicos de combate, que tomaban distancia del mutualismo dominante. Allí coexistían y discutían con otros militantes: los socialistas, que todavía no tenían partido, y los *democráticos* -del partido Demócrata- que desde 1887 impulsaban en Chile las luchas políticas y sociales.

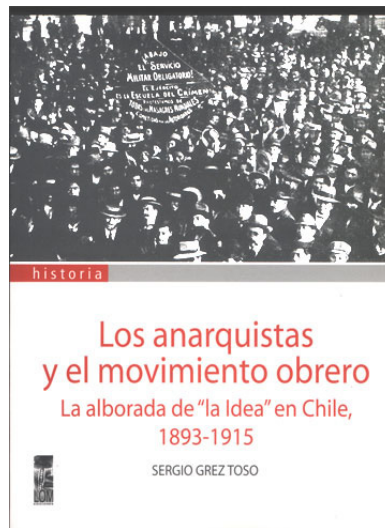
La primera gran experiencia anarquista se desarrolló en el ciclo de huelgas que se inició en Santiago en 1902 y culminó en las pampas salitreras del norte en 1907. Los anarquistas ganaron reconocimiento y prestigio, no tanto por sus ideas generales cuanto por su capacidad de liderazgo y por la eficacia de su línea de acción: la huelga dura e intransigente, y un cierto uso de la violencia, que contrastaba con la tibia moderación de sus principales competidores, los demócratas. Por entonces los principales dirigentes libertarios decidieron instalarse en Tarapacá, la provincia salitrera, donde comenzaba un ciclo de intensas luchas. A diferencia de la mayoría de los estudiosos de esa cuestión, Grez duda de la importancia de la implantación anarquista; sin embargo reconoce que la huelga salitrera tuvo en su dinámica una impronta libertaria, tanto en sus éxitos como en el trágico final: la matanza de Santa María de Iquique en 1907.

Grez sigue luego al anarquismo en los oscuros años posteriores, de retracción del movimiento social y de fuerte represión por parte de un gobierno convencido -como el argentino de entonces- de que la *conjura anarquista* debía

ser suprimida con métodos radicales. Por un curioso efecto de imitación, también se pensó en una Ley de Residencia, aunque en Chile no había casi militantes de origen extranjero. Desde 1912 resurgió el conflicto social, en las fábricas y en las calles, y reaparecieron los grupos anarquistas, liderando su organización. 1913 fue su momento de esplendor: una huelga general, y la creación de una organización de alcance nacional, la Federación Obrera Regional Chilena. También -quizá por las mismas razones- el debate interior, presente en todo el ciclo anarquista, cristalizó en dos o tres grandes corrientes -sindicalistas, anarco sindicalistas, anarco comunistas, y alguna otra-, preanunciando la próxima escisión sindicalista.

Sergio Grez ha combinado en este estudio una investigación de base digna de la mejor tradición erudita y una original perspectiva sobre los problemas, que integra la escuela francesa de *Annales* y la historia social marxista inglesa. Dentro de ese horizonte, incorpora de manera fructífera los enfoques y cuestiones que recientemente renovaron la historia política y propone una mirada que - con el horizonte de la historia total - transita simultáneamente por las dos vías. De entre las varias cuestiones que surgen de su texto, voy a referirme a dos: el problema de la caracterización del grupo que es el sujeto de esta historia y el de su vinculación con el vasto movimiento social que lo siguió.

¿Quiénes eran, exactamente, los anarquistas? ¿Quiénes participaban, de alguna manera de *la Idea*? Muy pocos. Grez estima que en Chile había unos 90 dirigentes y algunos centenares de militantes de base. Frecuentemente los anarquistas han sido considerados como un grupo pequeño y cerrado, adecuado para estudios de tipo



Sergio Grez Toso, *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “la Idea” en Chile, 1893-1915*, por Luis Alberto Romero, continuación.

↳ etnográfico. No es el caso de Grez, quien reiteradamente señala que se trataba de un grupo abierto, cuyos miembros entraban y salían permanentemente. Si bien en sus textos de combate el anarquismo se definió por oposición a los democráticos de Malaquías Concha o a los socialistas de Luis Emilio Recabarren, el grueso de sus cuadros militantes circuló fluidamente entre estos tres grupos.

La mayoría de sus dirigentes hizo una experiencia inicial en el partido Demócrata y frecuentemente volvió a él, cuando se desilusionó con el anarquismo y sus posibilidades. Algunos hicieron este ciclo dos veces. Por otra parte, los anarquistas animaron otros movimientos de opinión, como el internacionalismo, el pacifismo, el antimilitarismo, la reivindicación de los derechos de la mujer, así como varios ligados con la salud corporal, la higiene, la alimentación y hasta la espiritualidad. En esa práctica militante, muchos salieron de la vía anarquista y tomaron otro ramal, así como otros que venían de alguno de estos movimientos se incorporaron al anarquismo.

No debemos asombrarnos: así ocurre normalmente. Nuestro problema es que las clasificaciones con las que nos manejamos nos impiden centrarnos en este aspecto dinámico e inestable de la militancia. De los anarquistas, como de muchos otros grupos, cabe decir - más con Heráclito que con Parménides- que no *son* sino que *están siendo*. Una metáfora adecuada para caracterizarlos es un tren, con sus pasajeros que suben, bajan, y a veces llegan al final del recorrido.

Para Grez es posible hablar de *movimiento* o *corriente* para conceptualizar esta fluidez, que no sólo se refiere a sus integrantes sino a la misma *Idea*. Quienes se identificaban como anarquistas -finalmente, esta auto identificación resulta un factor importante- compartían algunas ideas pero sobre todo, muchas discusiones en torno de algunos puntos comunes. Es cierto que esto puede decirse de cualquier movimiento político, pero está especialmente marcado entre los anarquistas, por la ausencia de una organización partidaria que fije algún tipo de creencia básica. Esto es aún más fuerte entre los anarquistas chilenos: a diferencia de la Argentina, donde un grupo de intelectuales trajo permanentemente al debate las posiciones que se desarrollaban en Europa, en Chile el sector intelectual pesó poco, y abundaron en cambio los trabajadores autoeducados, con más referencias en la lucha social que en los libros.

Un punto indiscutido del ideario anarquista era la negación del estado y de la política. Grez precisa: se rechazaba la política de partidos, la representación y las elecciones, pero se hacía política permanentemente, intensamente. Agrega un punto importante: a diferencia de los socialistas, o inclusive de los democráticos, los anarquistas no pusieron un énfasis especial en la construcción futura de una sociedad justa, y se volcaron más al mejoramiento presente, tanto en lo social como en lo personal. Hubo poca teleología; más bien, una llamada individualista, de un liberalismo radical, en el seno

de un movimiento social que en el mundo entero marchaba hacia formas colectivistas.

Aquí está, para Grez, la clave de la segunda cuestión: la formidable capacidad anarquista para integrarse en el movimiento social y, a la vez, su incapacidad para hacer permanente esa inserción. Los anarquistas, en Chile, en la Argentina y en muchas otras partes, fueron grandes conductores de la lucha social. Se especializaron en lo que Suriano llamó *militancia de urgencia*. Grez nos dice que no se trata exactamente de táctica o estrategia -una distinción carente de sentido en un movimiento tan poco teleológico- sino de una *línea de acción*. Ninguno de los dos cree que las masas que siguieron a los anarquistas en las huelgas compartieran las ideas más generales de sus dirigentes. Esto sería tan erróneo como suponer que quienes en la Córdoba de 1970 reconocieron el liderazgo de Agustín Tosco o de René Salamanca coincidirían con sus ideas sobre la sociedad futura.

En esta perspectiva, Grez duda de que los anarquistas condujeran la huelga salitrera de 1907, pero considera que seguramente se produjo una confluencia empática entre unos y otros. En su opinión, la fortaleza anarquista estuvo en su capacidad para percibir y potenciar los estados de ánimo de los sectores populares cuando estaban movilizados, mientras que su debilidad radicó en la falta de una organización política que les permitiera remontar los momentos de baja y uniera ambos momentos de la lucha social -el alza y la baja- en un designio común. Esto es lo que hicieron, en el mundo entero, los socialistas y los comunistas, que arraigaron poco después en Chile, y también en la Argentina, aunque ambos países tendrían desarrollos muy diferentes en la segunda mitad del siglo XX. Es paradójico, pero en realidad bastante lógico, que en el momento en el que los anarquistas chilenos se encaminaron hacia la organización, con la creación en 1913 de la FORCH, simultáneamente crearan el escenario y las condiciones para la escisión.

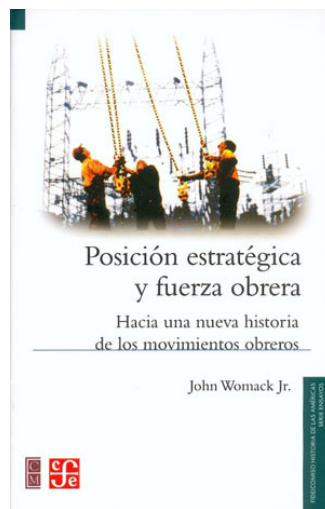
La última reflexión de Grez se refiere a la declinación del anarquismo. Los anarquistas resistieron la dura represión estatal de principios de siglo, y aún se fortalecieron con ella: la acción estatal demostraba lo correcto de su diagnóstico. En la década de 1920 el estado comenzó a andar el camino de la reforma social: en ese nuevo escenario el discurso anarquista dejó de ser creíble y su influencia decayó, mientras crecía la de quienes tomaban al reformismo, y al estado que lo practicaba, como datos para su propuesta.



John Womack, Jr. *Posición estratégica y fuerza obrera: Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*. México, Fondo de Cultura Económica, 2007. 443 páginas. ¹

Por James Brennan
(University of California, Riverside)

El reciente libro de John Womack, *Posición estratégica y fuerza obrera* es un libro insólito. Insólito en su materia, la genealogía de una idea, o mejor dicho la genealogía de la ausencia de una idea: la “posición estratégica” de trabajadores bajo el capitalismo industrial. Insólito también en su formato, un libro con una cantidad de páginas dedicadas a notas al pie equivalente a la mitad del total del texto. Es también un libro que va en contra de la corriente principal de erudición histórica establecida en los últimos veinticinco años, que era antiguamente un campo menor, la historia cultural, y se ha convertido en hegemónica, sobre todo, pero no exclusivamente, en el mundo angloamericano. Como Womack reconoce al principio del libro, su tema posiblemente será recibido no con la incompreensión, sino con el aburrimiento rotundo de la mayor parte de los historiadores profesionales que trabajan hoy en la academia.



industrial, concebido inicialmente como sólo uno de varios libros que él escribiría sobre varios aspectos de la Revolución mexicana (que debía incluir, entre otros, a los militares).

Él nunca se apartó de las fábricas textiles, los yacimientos petrolíferos y las cervecerías de Veracruz, en aquel entonces el centro industrial de México. Entonces el libro representa la culminación, no de sus “vagabundeos”, como lo han descrito dos críticos recientemente, pero sí de una lenta, cuidadosa, y exhaustiva investigación para entender y explicar. Había muchos callejones sin salida a lo largo del camino, los cuales significaron girar alrededor y a veces comenzar desde el principio. Todo eso requirió tiempo.

¿Entonces por qué escribe un libro como este? En parte, la razón se vincula con el propio Womack, inmerso en una larga, y por momentos frustrante, búsqueda por entender los funcionamientos del capitalismo industrial, específicamente en México, pero en general en todas partes, puesto que el capitalismo funciona de modos similares en todo el mundo y no conoce fronteras nacionales. Por eso la revisión exhaustiva en este libro (y sus numerosas notas a pie de página), en media docena de lenguas diferentes, de prácticamente todo lo escrito sobre la historia del trabajo, la sociología industrial, la teoría de la empresa, y temas relacionados. De algún modo, Womack no estuvo preparado, quizás, para comenzar tal estudio como le hubiera gustado. Oriundo de Oklahoma (salvo por su industria petrolera, uno de los estados más rurales en los Estados Unidos), es probable que Womack entendiera instintivamente mejor el mundo agrario que el mundo industrial que ha estudiado durante los últimos cuarenta años. No sorprende entonces que tanto su tesis de estudiante en Harvard como su disertación doctoral posterior trataran temas agrarios. La última sería publicada en su magistral, *Zapata y la Revolución Mexicana*, aún la historia definitiva de la sociedad agraria y la revolución en Morelos. Después de la publicación de este libro, Womack se ha inclinado a analizar el trabajo

Me parece que el libro, no puede ser separado de los conflictos, errores y derrotas de la izquierda durante el último siglo. Ni del clima intelectual que acompañó la crisis del socialismo a finales del siglo XX. El argumento de Womack es de algún modo demoleadoramente simple: los estudios de la clase obrera han fallado en considerar las dimensiones tecnológicas y por lo tanto estratégicas de la historia de los trabajadores. El predominio de E.P. Thompson entre los historiadores y la atención casi exclusiva dada a la experiencia y la subjetividad son sólo parte del problema, dado que hay una larga tradición, incluso entre aquellos estrechamente alineados con los movimientos laborales, a pasar por alto el mundo de la producción en toda su complejidad técnica. Tanto la izquierda como la academia han ignorado la dimensión estratégica del poder de los trabajadores en el capitalismo industrial. De ese modo no han tenido en cuenta una oportunidad excelente para desarrollar una verdadera influencia y un

¹ En inglés en el original. Traducción de Mariana Pozzoni.

John Womack, Jr. *Posición estratégica y fuerza obrera: Hacia un nueva historia de los movimientos obreros*, por James Brennan, continuación.

↪ activismo eficaz (en el caso de la primera), mientras que han empobrecido nuestro entendimiento del mundo moderno (en el caso de la segunda). Womack realiza un esbozo de cómo la izquierda evita el problema, acercándose en algunos casos, pero terminando siempre rondando la pregunta sin llegar a resolverla, desde Lenin hasta los socialistas alemanes, del Profintern² hasta la “nueva izquierda” norteamericana de los años ‘60. La estrategia y el pensamiento estratégico, cuando existieron, eran casi siempre políticos, nunca industriales y, en última instancia, siempre incompletos y, por consiguiente, no llevados a cabo. Womack cita la labor del economista norteamericano John Dunlop, como el primero en proponer la idea de posición estratégica, una idea sobre la cual los economistas subsecuentes, algunos científicos sociales y uno o dos activistas políticos eran conscientes, pero acerca de la cual ninguno contribuyó a desarrollar una teoría o práctica social sistemática. De vez en cuando el libro se convierte demasiado en una búsqueda infructuosa de las mismísimas palabras “estrategia” y “estratégico”, lo cual torna bastante repetitiva la narrativa. El concepto en sí mismo no es explicado tan claramente como a uno le hubiese gustado, siendo más claro para la industria que para el lugar de trabajo. ¿“La posición estratégica” en un lugar de trabajo, significa sólo que algunos trabajadores están más habilitados para perjudicar/sabotear la producción que otros? ¿Hay “posiciones estratégicas” que algunos trabajadores puedan adoptar de otro modo? En las industrias modernas de producción masiva el control de la información es eminentemente estratégico: tener acceso a la información sobre los ritmos de producción, las clasificaciones de trabajo y otros datos esenciales, es lo que le permite a los trabajadores entender su situación en relación con otros trabajadores y su potencial para la acción colectiva. En Córdoba a principios de los años ‘70, la acción más “estratégica” alguna vez tomada por los activistas clasistas en las fábricas automotrices de Renault fue el afiliarse a los empleados administrativos en el departamento de Contaduría General del sindicato, un movimiento amargamente resistido por la empresa que comprendió las implicaciones “estratégicas” para los trabajadores si dejaban que esto sucediese.

Una de las partes más interesantes del libro está al principio, antes que Womack se lance a la caza de la idea evasiva de “estrategia” y demuestra concretamente la importancia de la estrategia y las posiciones estratégicas. Las grandes movilizaciones de los, antes desorganizados, trabajadores automotrices norteamericanos en los años ‘30, culminaron en el establecimiento del Congreso de Organizaciones Industriales (COI) y el sindicalismo industrial (sindicatos de rama). Había otros ejemplos que él podría haber incluido. Quizás la huelga más “estratégica” alguna vez realizada en la historia laboral norteamericana fue la gran huelga de los mineros del carbón de 1902. El carbón era entonces lo que el petróleo es hoy: la

materia prima más estratégica del mundo, la sangre vital del capitalismo industrial y aún una necesidad diaria. Los Estados Unidos tenían y todavía tienen las reservas más grandes de carbón que se conocen en el mundo (la “Arabia Saudita del carbón” como lo ha descrito un economista recientemente). La revolución industrial norteamericana del siglo XIX se debió en gran medida a la abundancia de este mineral esencial. Hay dos tipos de carbón encontrado en los Estados Unidos, el más común de ellos, es un carbón suave de bajo grado (bituminoso) con un alto contenido de ceniza y un contenido inferior de carbón. Este “carbón sucio” se encuentra en el Sur, sobre todo en Appalachia, y en las partes del Mediano y el Lejano Oeste. El carbón más concentrado (antracita) fue encontrado casi exclusivamente en el noreste de Pensilvania. Debido a su contenido más alto de carbón, el mismo se quemaba con mayor limpieza y emitía un calor más intenso, haciéndolo el ideal para calentarse en los fríos inviernos del norte. A principios del siglo XX, todas las principales ciudades del Noreste, sus casas privadas pero también sus edificios de oficinas, fábricas y escuelas, dependían de la antracita para calentarse en el invierno. Así “la posición estratégica” de la industria era enorme, quizás la más importante.

Así como en el caso de las grandes movilizaciones de trabajo, la gran huelga de 1902 fue precedida por una serie de temblores. Ya que la antracita requiere una minería de profundidad, los túneles en que los mineros trabajaron estaban perforados a millas al interior de la tierra. Las condiciones de trabajo eran difíciles y los accidentes mortales comunes. Para mantener los salarios bajos, los propietarios de las minas inundaron el mercado de trabajo local con decenas de miles de inmigrantes irlandeses y de varias nacionalidades de la Europa del Este, sobre las que predominaban polacos y eslovacos. Los mineros de los condados de antracita de Pensilvania habían sido testigos, en 1897, de la organización eficaz de sus colegas en los yacimientos de carbón bituminoso o suave y de la emergencia del que sería uno de los principales sindicatos industriales del país: los Trabajadores Mineros Unidos (TMU)³. En 1900 ellos realizaron, sin éxito, una huelga para la representación del sindicato. En 1902, casi la totalidad de los aproximadamente 150.000 mineros que trabajan en los campos de antracita emprendieron una huelga aún más grande, una de las más grandes

² Internacional Sindical Roja.

³ *United Mine Workers* (UMW), en inglés.

John Womack, Jr. *Posición estratégica y fuerza obrera: Hacia un nueva historia de los movimientos obreros*, por James Brennan, continuación.

↪ en la historia del país, iniciada *estratégicamente* a finales de la primavera, con los meses de invierno a la vista, pero no todavía inminentes, con tiempo suficiente para una suspensión de trabajo prolongada, a partir de la cual se esperaba, eventualmente, negociar un acuerdo. La decisión de los trabajadores más estratégicos en las minas - los trabajadores de mantenimiento (bomberos, ingenieros, y trabajadores de drenaje ⁴)- de adherir a la huelga garantizó la eficacia de la misma. Todas las huelgas anteriores, que no habían sido capaces de ganar su apoyo, habían acabado en fracaso de un modo u otro. Estos mineros eran estratégicos no por sus niveles de calificación, había otras calificaciones en las minas que eran igualmente vitales a la empresa. Su posición estratégica residió en su capacidad de suspender la producción durante períodos más largos de tiempo y así dañar la rentabilidad de la empresa y, aún, la destrucción a largo plazo del potencial de la propiedad. Las minas se inundaban con regularidad y era necesaria la labor de los trabajadores de drenaje. Había también explosiones frecuentes e incendios en las minas que atravesaron profundamente la tierra extendiendo metano y otros gases volátiles comunes. Sin los bomberos para extinguir tales incendios, las minas se perderían. Los propietarios de las minas tuvieron la intención de responder, y como Womack discute en su capítulo final, el capital tiene sus propias estrategias. Si la estrategia es en parte una posición, ésta es también móvil, dinámica. De algún modo, Los mineros de Pensilvania habían calculado mal la estrategia de la huelga, lo cual fue bienvenido por un puñado de consorcios competidores (minas, ferrocarriles y bancos que formaban un *trust*) ya que la escasez de carbón a corto plazo hizo subir el precio. Pero después de cierto punto, los costos del paro del trabajo y la adhesión a la huelga por parte de los trabajadores de mantenimiento amenazaron su mismísima propiedad. La huelga se extendió hasta finales del otoño, lo que la volvió enormemente amarga y violenta.

Sólo la intervención del presidente americano, Theodore Roosevelt, condujo a un acuerdo: un aumento de salario para los mineros, reducción de la jornada laboral de diez a nueve horas y el reconocimiento de los propietarios de las minas del derecho a representación del sindicato, aunque todavía extraoficialmente. En la huelga de los mineros de carbón de 1902 fue la primera vez

que el gobierno federal intervendría en un conflicto como un árbitro legítimo y limpiamente neutral y no como un mero rompehuelgas. En todo esto, la estrategia y la posición estratégica claramente habían importado.

La estrategia y la posición estratégica no son obviamente conceptos solamente útiles y novedosos para la historia norteamericana del trabajo. ¿Qué más puede explicar la enorme influencia del sindicato de *Luz y Fuerza* encabezado por Agustín Tosco en las grandes movilizaciones sindicales en Córdoba en los años '60 y principios de los '70, que el poder estratégico y aún el poder estratégico de ciertos departamentos dentro de aquel sindicato? El libro de Womack así es sumamente sugestivo para abrir una nueva gama de preguntas para historiadores del trabajo en todas partes. El mismo, por casualidad, aparece en un momento extraordinariamente oportuno. Una verdadera crisis de la economía industrial está en camino en los Estados Unidos en un proceso no diferente de lo que Argentina experimentó en décadas recientes, incluyendo su propia *patria financiera*, aunque la crisis aquí tiene una escala mucho más grande y un colapso con consecuencias a nivel mundial. El valor de este libro así puede superar lo estrictamente teórico y en tal contexto tiene alguna importancia fuera del mundo consentido de academia.



⁴ *Pumpmen* en inglés, sin traducción literal al castellano.

Presentaciones de libros

Texto leído en la presentación del libro en Buenos Aires, 4/9/2008. Cita bibliográfica completa: Sandra Gayol, *Honor y duelo en la Argentina Moderna*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. 284 páginas.



1 - Leí con gusto *Honor y duelo*, y aún sabiendo que cuando terminara me tocaba “hacer los deberes” – es decir, preparar el comentario- lo devoré. No me dio ocasión de dar vueltas, de hacer tiempo o de dejar todo para después... El libro atrapa, me atrapó, desde las primeras páginas: construye su objeto por capas sucesivas; un capítulo lleva naturalmente al otro hasta que el tema adquiere una densidad poco predecible *a priori*. Si bien Sandra lo había ya “descubierto” en sus trabajos anteriores, de manera que la tapa no nos podía confundir, no nos encontraríamos con un tratado de esgrima, es aquí donde el tema queda instalado en toda su relevancia. Y aunque éste tiene su prosapia historiográfica, en la Argentina nunca había sido transitado y constituye, por lo tanto, estrictamente una novedad.

2- El libro está estructurado en dos partes. La primera, de tres capítulos, aborda la cuestión del honor y la segunda, más larga, está dedicada al duelo, como “la manera más moderna, sofisticada y elegante de solucionar un conflicto de honor”. Esa estructura está atravesada por un eje cronológico en tres tiempos no homogéneos: el período central corresponde a las décadas de 1880 a 1920, pero también hay un antes y un después que le permiten a Sandra mostrar la especificidad de aquel período en el que cristaliza una manera de entender el honor y su defensa -cuya expresión más elaborada es el duelo entre caballeros- y a su vez asociarla a las transformaciones sociales, culturales y políticas propias del fin de siglo. Esa operación ofrece el sustento de una de las hipótesis más importantes del libro. Frente a las

miradas convencionales que entendían al honor y al duelo como prácticas propias de sociedades tradicionales y por lo tanto, marginales en un país en rápida modernización, aquí se sostiene que ambas fueron “vitales en el proceso de construcción de la modernidad argentina” (p. 15).

3- Para dar cuenta de cómo funcionaban la noción del honor y la práctica del duelo, Sandra recurre a un cruce de perspectivas: es una historia cultural que intersecta con historia social e historia política. Está, por lo tanto, en sintonía con propuestas y miradas historiográficas recientes que otorgan centralidad a la dimensión simbólica, pero a la vez muestra un interés específico por la esfera de las prácticas, que tienen un lugar importante en este estudio. Hay un esfuerzo sistemático por dar cuenta de las representaciones de los contemporáneos: qué entendían por honor, cuáles eran los insultos o injurias más graves (corrupto, incapaz y cobarde estaban en la cima, y Sandra rastrea a su vez qué querían decir en cada momento y cada circunstancia), cuáles eran los sentidos del duelo y sus cambios; todo lo cual exige un recorrido por fuentes muy diversas, entre las que la prensa periódica ocupa un lugar privilegiado pero no único. Al mismo tiempo, hay una exploración del mundo de las prácticas, un acercamiento a la materialidad del duelo, a los cuerpos en acción, a los instrumentos –las armas-, a los espacios físicos de las confrontaciones, que permiten al lector *ver* las escenas, acercarse a los rituales. De esta manera, lo que para la sensibilidad actual puede parecer ridículo, adquiere sentido en el entramado de acciones y representaciones del momento y de los actores que aquí se despliegan.

↳ 4- Este punto me lleva a otra observación historiográfica: este trabajo pone el foco en las elites. El duelo entre caballeros fue una práctica distintiva de quienes pertenecían o querían pertenecer a los sectores altos de la población, y que recurrieron a ella en un momento histórico en el que la definición misma de los alcances y los límites de ese territorio social eran inestables, permeables, disputados.

Frente a concepciones del honor que eran, según propone Sandra, básicamente compartidas por el conjunto de la población, y en contraste con las formas de resolver las cuestiones de honor que hasta entonces también habían sido comunes, hacia los años '80 del siglo XIX se perfila esta nueva manera de encarar los conflictos que involucran la honorabilidad –esto es, el duelo-, que a la vez contribuye a la demarcación de diferencias entre los de arriba y el resto, en un momento en el que esas diferencias son cambiantes y poco claras.

Este libro se suma a otros aportes recientes referidos a las elites argentinas, como los de Leandro Losada y Roy Hora, entre otros, que están generando una visión bastante más elaborada, matizada y por lo tanto, más interesante, de las clases altas y sus transformaciones de fin de siglo que lo que solíamos tener. Frente a visiones estáticas, estereotipadas, tan vigentes aún hoy en el sentido común local, se perfila aquí un cuadro mucho más dinámico, que muestra cómo esas clases no estaban constituidas de una vez y para siempre, sino que debían crear y recrear sus lugares de privilegio y sus marcas de distinción para conquistar y mantenerse en la cima.

También se muestra aquí su fragilidad. Los mecanismos materiales de acumulación de riqueza eran cada vez más visibles; no lo eran, en cambio, los símbolos que confirmaban el estatus en una sociedad que se proclamaba republicana, donde no existían tradiciones aristocráticas ni apellidos impolutos, y donde las jerarquías nunca estaban claras. El duelo jugó un papel en ese sentido. Inspirada por una práctica arraigada en países europeos de tradición aristocrática, la elite argentina adoptó sus formas y rituales en un ambiente exótico, sin antecedentes en ese terreno y sin las marcas societales sobre las que aquella se apoyaba. Y tuvo éxito, al menos en esas décadas, nos dice Sandra, porque vino a cumplir una función necesaria, aunque bien diferente a la que había tenido en sus lugares de origen. Por una parte, fue una estrategia social “tanto de distanciamiento como de integración”. En teoría el duelo era accesible a todos por igual, pero en la práctica era indispensable contar con un capital social y cultural que sólo algunos tenían o lograban alcanzar. Por otra parte, el duelo habría funcionado también en el campo

político, como mecanismo civilizado de reemplazo de las formas más habituales de despliegue violento propio de la vida política hasta entonces.

La elaborada retórica que rodeaba al duelo, el ceremonial, el sometimiento a las reglas difundidas por los manuales y los expertos, el despliegue de poses y gestos, tanta puesta en escena y tanto cuidado a la vez por evitar los lances a muerte (hubo sólo cuatro que terminaron con uno de los contendientes muerto) tiene algo de caricatura, de copia fuera de lugar, de un original ajeno, que no escapa a la mirada irónica de algunos contemporáneos. Sin embargo, y sin asumir la solemnidad con la que los duelistas rodeaban sus rituales, Sandra no sólo reconstruye con minuciosidad e ingenio ese mundo, sino que nos convence de su vigencia, así como de los límites de una práctica que poco después caería en desuso, por la mera fuerza de las transformaciones sociales y políticas que la convirtieron muy rápidamente en anacrónica. Como ocurrió en nuestro país en tantos otros terrenos, también en éste la velocidad del cambio marcó una diferencia con otras latitudes.

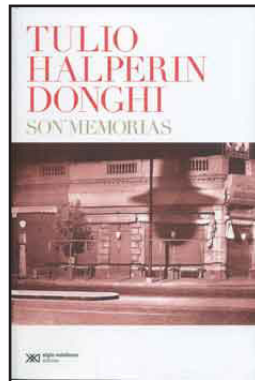
5- En suma, Sandra descubrió un objeto que prácticamente no había despertado el interés de la historiografía y construyó un tema; le dio forma y entidad, definió sus alcances y sus límites y lo integró dinámicamente en el contexto historiográfico e histórico. Y compuso una interpretación que pone fuertemente en cuestión las visiones sobre el honor y el duelo a fines del XIX que se encuentran, aquí y allá, dispersas en la literatura sobre el período. A través de ella, además, nos ofrece una perspectiva de cómo eran y cómo funcionaron las elites en esas décadas de fin de siglo, en una operación de ida y vuelta: el duelo fue una práctica adoptada y adaptada por esas elites pero a la vez contribuyó a constituir las, a definir sus contornos, sus mecanismos de inclusión, exclusión e integración. Ofrece una ventana para observar a las clases altas en recomposición, una ventana que al acercar el ojo se abre a un abanico de discursos, representaciones, imágenes, gestos y rituales que dan encarnadura a los intereses y los valores de quienes aspiraban al poder y al privilegio y, a la vez, nos muestran a éstos en su propia inseguridad provinciana, pretenciosa, algo fatua, un poco tilinga y pomposa. Finalmente, quiero destacar un dato no menor. Por el tono del relato, la economía de los argumentos, el uso sensato de las referencias teóricas y la madura reflexividad de sus afirmaciones, este libro se aleja de cualquier pretensión grandilocuente, una virtud no menor en estos tiempos tan proclives a la afectación y la vanidad, también en el campo intelectual.

Por Mariano Ben Plotkin

(IDES – CONICET)

Modificado del texto leído en la presentación del libro, realizada en Buenos Aires, el 19 de septiembre de 2008.

Cita bibliográfica completa: Tulio Halperin Donghi, *Son Memorias*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2008. 312 páginas.



Qué clase de libro tenemos entre manos? ¿Se trata, efectivamente de un libro de memorias, como pareciera prometer el título, las memorias de alguien que vivió intensamente el mundo intelectual y también político de la Argentina de los últimos sesenta años? Pero la certeza que pareciera transmitir el título con su categórica afirmación *Son memorias* comienza a diluirse apenas se abre el volumen, cuando lo que parecía ser una descripción categórica de lo que nos esperaba aparece ahora entre signos de preguntas. ¿Son memorias? se pregunta Tulio Halperin. Y si no lo son, ¿qué es entonces la narrativa encerrada en el libro? En realidad la pregunta debería ser más amplia y se vincula a los problemas que encuentra y resuelve magistralmente Tulio, cuando un historiador debe confrontarse con la memoria (con su propia memoria) como materia prima para escribir una historia. Es que pareciera que tanto el historiador como el juez –los dos individuos en los que la sociedad deposita la tarea de dirimir el contenido de verdad de narraciones contradictorias- por definición no pueden haber sido testigos de los hechos que narran. Porque mientras el juez estaría obligado a recusarse del caso, el historiador se convertiría en un memorialista. Y eso es exactamente lo que Tulio no tiene intención de hacer. Lo que él hace en este volumen es historia, pero una historia particular porque tiene a su propia memoria como materia prima o, como nos dice él, en la que sus recuerdos constituyen el material más inmediato. Lo que emprende, entonces, es la dificultosa tarea de historizar la (su) memoria. “Me han contado que nací en una casa de la calle Gurruchaga”, comienza ese comienzo que sólo el uso

de las itálicas permite al lector desprevenido sospechar que no es tal. Y no puede ser tal porque las preguntas con las que el historiador interroga esas memorias deben necesariamente insertarse en el fluir del tiempo, en la historia. Las preguntas de Tulio se originan en su presente actual. Pero además hay una mirada del devenir histórico que conformaba, nos dice el Tulio maduro, la visión del mundo del Tulio niño; aquella según la cual el futuro debía ser necesariamente mejor que el presente, y que, supongo, se vería sangrientamente desmentida por los episodios ocurridos en el mundo una década después.

Tulio el historiador desconfía de la (su) memoria. No es aquello que ésta retiene como central lo que necesariamente marcó en el momento de los hechos su mirada del entorno, sino, probablemente, aquello que en su momento no mereció su atención. ¿Cómo escribir entonces memorias?

Tulio el historiador escribe en realidad, nos dice, una historia de la cual sus memorias constituirán fuentes privilegiadas, pero a las que somete al mismo rigor crítico al que sometería cualquier otro tipo de fuente escrita. Y este rigor crítico no se limita a los hechos que su memoria registra, sino a la memoria misma como fuente. Más de una vez se pregunta si aquello que recuerda tan vivamente no es más producto de una mirada muy centrada en el presente y si realmente la relevancia que asigna ahora a un hecho o una circunstancia se corresponde con la que le asignara en su momento. Y esas a veces confusas imágenes que le vienen de su niñez parecen confirmarle, nos dice que “las memorias están condenadas a recurrir

↳ a un acervo de materiales que... han sido mutiladas por el azar como los de cualquier otra narrativa”. Sólo puede armarse una narrativa coherente con ellas armado con los instrumentos del historiador: las preguntas correctas y la capacidad crítica. Aunque sabemos (¿sabemos?) desde Freud que en esas mutilaciones influye algo más que el azar, no es necesariamente así para el historiador que mira esos recuerdos con la misma mirada con la que miraría cualquier otro documento, exprimiéndolos hasta la última gota.

Es por eso que el volumen termina siendo muchísimo más de lo que promete, porque no se trata solamente de una historia nutrida de memorias sino de una articulación magistral de ambos registros, en los cuales memoria e historia se van entretejiendo de manera extremadamente sutil, conformando esta última un riquísimo telón de fondo en el que se inserta y al mismo tiempo del que se nutre la primera. Este entrecruzamiento le permite a Tulio explicar procesos mucho más generales. Así, mientras por un lado son episodios aparentemente mínimos, rescatados de la memorias de su niñez, propias o ajenas, los que le permiten ofrecer una corrección (o al menos un fuerte cuestionamiento) a la “imaginación sociológica” a poco de comenzar su relato, o más adelante le permiten brindar una visión bastante matizada del gobierno del General Justo a partir de un hecho menor que su memoria rescata pero que en sus manos adquiere estatuto de evidencia histórica, por otro lado es su respeto por la memoria, sometida como dije a los instrumentos de la crítica histórica, lo que explica ausencias importantes en el texto, tales como los episodios del 17 de Octubre de 1945, apenas mencionados (y en referencia al 18 en realidad).

En este entrecruzamiento entre historia y memoria van delineándose temas que permiten comprender mejor los complicadísimos procesos históricos que fue viviendo la Argentina desde 1930. Y es a partir de una vida indudablemente interesante como la de Tulio, nacido en el seno de una familia de inmigrantes de genealogías diversas que solamente la experiencia de la inmigración en un país que parecía destinado a cumplir con el proyecto modernizador que se había trazado para él pudieron haber juntado, y luego inserto desde niño en una densa red de relaciones con un mundo intelectual enriquecido por sucesivas olas inmigratorias, que se va perfilando una serie de temas, de los cuales sólo quiero rescatar algunos:

a) En primer lugar, la propia experiencia inmigratoria que permitía juntar lo que de otra manera parecía destinado a una existencia separada. Como Tulio mismo señala, fue el contexto de un país plebeyizado por la inmigración lo que le permitió tejer redes sociales que en otro contexto hubieran requerido de

la posesión de un capital social del que carecía. Es esta misma experiencia inmigratoria la que permite entender los lazos desarrollados por parte de su familia con la de quien luego sería el primer ministro de educación del gobierno de Perón. Y el tema de la inmigración nos lleva casi necesariamente al tema del judaísmo, que aparece problematizado a lo largo de varias páginas del texto de Tulio pero que me parece a mí que es uno de los que menos resueltos quedan. La foto de Tulio y Leta con su padre (judío) el día de la primera comunión de ambos no merece ningún comentario de su parte.

- b) Otro tema que aparece de manera fascinante es el de la coexistencia pacífica de intelectuales simpatizantes de las ideologías más diversas que sobrevive a duras penas los comienzos de la Guerra Civil, que sufriría aun más durante la Segunda Guerra Mundial y que terminaría por quebrarse bajo el peronismo. Es esta coexistencia pacífica la que permite que en la escuela de Baldrich (esa escuela a la que casi inexplicablemente deciden enviar a su primogénito dos padres que desarrollaron su identidad profesional, y probablemente más que eso, alrededor de la educación pública) convivieran una joven española republicana con una filonazi convencida. Será esta mirada del mundo que hoy nos parecería imposible pero que rescata tan bien Tulio la que permitieron a sus padres no solamente visitar Italia sólo un año antes de que las leyes raciales hubieran sin duda dificultado el viaje, sino también considerado seriamente (hasta que esas leyes raciales mostraron la imposibilidad del proyecto) pasar un año allí como investigadores visitantes. Vinculado con esto y con sus propias experiencias como lúcido observador de la Italia de la inmediata posguerra, Tulio nos presenta una visión matizada del fascismo.
- c) Finalmente, se destaca un descubrimiento de la historia patria (y de la historia a secas) desde una mirada del exterior, también producto de ese viaje casi iniciático a Italia.

Como decía antes, esto es mucho más que un libro de memorias. Una de las características que más me maravillaron siempre de los textos de Tulio es la forma en la que teoría y práctica se entretejen a lo largo de la narración. Los textos de Tulio son profundamente teóricos, pero esa teoría en general no es hecha explícita, sino que se manifiesta en la propia factura del texto. En este sentido *Son Memorias* es sin duda un texto ejemplar del cual cualquiera que se interese por el estudio del pasado tiene muchísimo que aprender.



ESTUDIOS SUSANA

De historia política, memoria, identidades, actores y negociaciones. Conversaciones con Jacques Revel.

Marcela Ferrari (UNMDP - CONICET).

Esta entrevista al prestigioso historiador francés Jacques Revel fue realizada en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París, donde se desempeña como director de estudios. Su vida académica alterna hoy, principalmente, entre esa institución y la New York University. Y dado que es objeto de múltiples invitaciones, asiste además a dictar cursos y conferencias en distintos centros de posgrado de todo el mundo. Atrás quedaron los días de sus estudios de grado en la Escuela Normal Superior de París y en la Sorbona. También aquellos en los que fue Profesor en la Facultad de Letras y Ciencias Humanas, investigador del Centro Nacional de la Investigación Científica (CNRS) o, más recientemente, presidente de la EHESS (1995-2004).

Actualmente puede dedicarse de lleno a indagar en las dos áreas de estudio de su especialidad: historiografía e historia social y cultural de la Europa Moderna. Entre sus libros se destacan *Une politique de la langue*, con M. de Certeau y D. Julia (1975); *Les Universités européennes du XVIe au XVIIIe siècle: Histoire sociale des populations étudiantes*, con R. Chartier y D. Julia, (1986, 1989); *Logiques de la foule. L'affaire des enlèvements d'enfants, Paris, 1750*, con A. Farge, (1988); *Jeux d'échelles. La microanalyse à l'expérience* (1996); *Histories. French Constructions of the Past*, con L. Hunt (1996); *Fernand Braudel et l'histoire* (1999); *Penser par cas*, con J.- Cl. Passeron (2005). Su publicación más reciente en Argentina es *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social* (2006).

Alejándose en parte de sus preferencias temáticas, en esta ocasión reflexiona acerca de problemas -viejos y nuevos- de la historia política y de su abordaje, aun sin eludir la provocación.

Marcela Ferrari (MF). *Para Ud. no es demasiado frecuente hablar de historia política contemporánea, pero en tanto especialista en historiografía, quisiera que explique en qué instancias se encuentra la historia política hoy en Francia, sobre todo en lo que se conoce como la «escuela de los Annales».*

Jacques Revel (JR). Es un diagnóstico que no es fácil hacer. Podría decirse que a mediados del siglo XX la historia política no era estimada de manera muy positiva, en particular por parte de los *Annales*, donde era considerada como historia superficial, historia de los acontecimientos, sin arraigos profundos. Esto no impidió, durante todo ese tiempo, que una enorme parte de la producción historiográfica en Francia se haya consagrado a la historia política, lo cual relativiza la importancia de la escuela: los *Annales* son lo más importante y lo más visible de la historiografía francesa pero sería absurdo pensar que la producción historiográfica francesa estaba totalmente modelada por lo que consideraban los *Annales*.

Las cosas cambiaron ya desde hace bastante tiempo y yo diría que por varias razones. La primera es esa vieja cuestión -que está en el corazón del debate francés, aun cuando quisiéramos desembarazarnos de ella- que es el lugar del acontecimiento Revolución Francesa. Y en el fondo se podría decir que aun en Ernest Labrousse, es decir, el principal fundador de la historia económica y social en Francia, la revolución continuó siendo una apuesta fuerte de sus dos grandes libros. El primero, *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIIIe siècle* (1933), seguido una decena de años más tarde por *La Crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au début de la Révolution* (1944), giran en torno a la consideración de la incidencia de lo económico y lo social en el desencadenamiento de un fenómeno político. La segunda parte de la obra de Labrousse, más difusa, y que fue traducida fundamentalmente en programas de encuestas y en los trabajos de varias decenas de discípulos, concierne a los efectos sociales y políticos de la revolución en la sociedad que emerge de la revolución en el siglo XIX.

En ese mismo “cantero” revolucionario es verdad que

Entrevista a Jacques Revel

↳ el lugar de François Furet -bastante tarde en su vida, avanzados los años '70 y después de que había publicado ya mucho sobre la revolución - fue determinante. El Furet de los años '70 hasta su desaparición, en 1997, fue el Furet del retorno a lo político. Pero no a una historia política que se venía haciendo habitualmente, sino que es la dimensión política como grilla de lectura de una historia más general. Es decir que Furet en ese momento piensa que la revolución lo invita no a considerar que ofrece una transcripción política de cuestiones que se sitúan fuera de ella sino que hay una lógica propia de lo político, una autonomía de lo político, que afecta profundamente a la sociedad francesa. Es una lectura inversa, si Ud. quiere. Eso es, diría, un primer ángulo de ataque que es muy discutido, que no es aceptado por todo el mundo. Pero produjo mucho efecto y generó numerosos debates porque la interpretación de Furet provenía de un historiador próximo a los *Annales*. La otra obra que, en un sentido muy diferente, invitaba a reconsiderar el lugar de lo político es, por supuesto, la de Maurice Agulhon, que es de una naturaleza muy diferente, aun si en el fondo Agulhon viene, también él, del comunismo más que del marxismo y si en el comienzo lo que le interesa -como en el caso de Tocqueville- es el lugar de la revolución: continuidad / discontinuidad de la historia política francesa. La aproximación que propuso Agulhon, que es muy original, es una historia de la cultura política, de las culturas políticas -y de cultura en

el sentido más amplio, ya que era también una historia de la simbología política, de los imaginarios políticos, de las formas sociales de la política, de las formas de asociación o de agregación políticas-, que había sido muy poco practicada antes de él, en torno al concepto central de sociabilidad. Un concepto que ayudaba a comprender por qué los hombres se agrupaban en vez de no hacerlo. Hasta entonces se consideraba como que iba de suyo que hubiera asociación política, pero ahora se podía comprender qué era lo que movilizaba a los hombres tras ciertas cuestiones.

Y en este caso también, la descendencia científica de Agulhon fue muy importante, en un rango bastante amplio. Aquí diré que probablemente estaba más cerca del repertorio de E. P. Thompson en Inglaterra. De hecho eran más o menos contemporáneos, Thompson y Agulhon... Furet también. Además, eran de la misma generación. Todos venidos del marxismo y del compromiso con el comunismo, con puntos de llegada bastante diferentes. Pero en el fondo todos tienen en común, cualesquiera sean sus diferencias -que son muy reales-, una idea de que lo que está en juego en el nivel de lo político no está inscripto en los programas sino en las dinámicas sociales, y que la política no es meramente un producto de lo social.

MF - Y hoy, ¿hacia dónde avanza ese tipo de aproximación a lo político?

Boletín Bibliográfico Electrónico **Normas para el envío de materiales**

El *Boletín bibliográfico electrónico* del Programa Buenos Aires de Historia Política es una publicación de periodicidad semestral dedicada a la difusión de los avances de historia política referida -especial mas no exclusivamente- al período comprendido entre fines del siglo XIX y la actualidad.

El comité editorial espera y alienta la participación de investigadores en distintas instancias de formación, para que colaboren con él a través de contribuciones que integran distintas secciones del *Boletín*, sujetas a referato. Abre la posibilidad de enviar contribuciones para dos de ellas: reseñas y resúmenes de tesis de postgrado. Las reseñas son textos de hasta 700 palabras y los resúmenes de tesis, de hasta 1400.

Recibe, además, propuestas para participar con comentarios críticos, entrevistas o textos destinados a algunas de las otras secciones, las cuales quedarán a consideración del Comité Editorial.

Los documentos se enviarán por correo electrónico exclusivamente, en formato RTF o ".doc" (Word), a boletin@historiapolitica.com.

Las notas sólo se incluirán en los estados de la cuestión, las entrevistas y en artículos historiográficos. No se admiten en el resto de las secciones. Serán automáticas, con cifras árabes y siempre ubicadas a pie de página. Los apellidos incluidos en las notas usarán mayúsculas sólo en la primera letra. El título de la obra se incluirá en cursiva y el pie de imprenta se organizará de la siguiente manera: editorial, fecha y lugar de edición.

Deberá mencionarse la adscripción institucional y el e-mail de los autores, a continuación del nombre.

Entrevista a Jacques Revel, continuación.

↪ **JR** - Avanza en sentidos muy diferentes en lo sucesivo. Hoy, si tomo lo que se hace en torno a mí, que es lo que conozco mejor y que no es para nada exhaustivo, hay gente que trabaja sobre las formas del imaginario socio-político, gente como Christophe Prochasson, por ejemplo, en la generación que sigue a la mía. O sobre el espacio que se dan algunos pensadores que son ya políticos, ya gente cuya imaginación tiene una dimensión política en el siglo XIX o en el siglo XX, de Saint Simon a la derecha católica o a los movimientos comunistas. También hay gente que retoma –en mi opinión, de manera muy interesante- la comparación entre las revoluciones: no solamente la comparación clásica entre revolución inglesa de 1648, la revolución americana y la revolución francesa de fines del siglo XVIII, sino por ejemplo, la revolución mexicana del XIX y el modelo francés. Esto es lo que hoy hace Patrice Gueniffey con colegas mexicanos. Pienso que allí hay un terreno de experiencia, de descubrimiento de las circulaciones de modelos políticos y de mestizaje de culturas políticas en condiciones de efectuarse de manera muy diferente, que ha sido ampliamente renovado, que cuestiona las maneras habituales con las que se pensaba la historia política, colocando la política en el centro.

MF- Ud. y *Andrès Burguière*, entre otros, introdujeron la dimensión de la identidad o de las identidades en los estudios históricos en Francia. ¿Hay quienes continúan en esa línea, utilizando la noción de identidad como un eje central a la hora de hacer historia?

JR- Sí. Pero eso es una cuestión más general. Yo diría... es una cuestión que plantea la sociedad francesa hoy y que probablemente plantean todas las sociedades, en particular las viejas sociedades de los que han sido los países avanzados, que continúan siéndolo en algunos aspectos. En fin, los países que entraron primero en el modelo del estado-nación y que en los últimos treinta o cuarenta años experimentaron los límites del modelo del estado nación. Cuando Francia tenía un imperio colonial, hasta los años '60, durante mucho tiempo podía enseñarse acerca de los "argelinitos" o los "indochinitos", en tanto que nuestros ancestros eran los galos que vivían en chozas de paja. Hoy eso es algo que no se puede enseñar más, ni en Francia. Se dice, de manera un poco banal, que nuestra sociedad se volvió multicultural. Para un historiador esto tiene consecuencias evidentes: el modelo identitario –que era todavía el de mi generación, el de los que fuimos a la escuela en los años '50- no funciona más, o en todo caso no tiene la misma eficacia. A la vez porque los soportes colectivos que sostenían ese modelo identitario fueron sobrepasados: en Francia, como en Argentina, el deporte –el *football* en particular- hoy juega, probablemente,

un rol identitario más importante que la historia. Pero también porque aquella narrativa nacional que unificaba muy fuertemente desde la revolución francesa –se puede decir que también antes, pero sobre todo desde la revolución francesa-, que era un instrumento didáctico muy fuerte, que produjo asimilación en la ciudadanía francesa, ya no tiene más la misma fuerza. Y allí donde la historia de Francia agregaba ciudadanos hasta hace 40 ó 50 años hoy, al contrario, los separa. No es propio de Francia: existe en casi todos los países, incluyendo a los países más jóvenes. Pero en Francia lo que ocurre es que esos cambios tropezaron con representaciones instituidas de antaño, y compartidas, que se deshicieron en el lapso de una generación. Se ve muy bien, por ejemplo, en las autobiografías obreras u otras del XIX: todas explicaban cómo se podía venir de cualquier punto del espacio social y alcanzar el centro. Eran las historias ejemplares de los buenos franceses. Las historias autobiográficas de la segunda mitad del XX dicen lo contrario, dicen: "yo creía estar en el centro pero pertenecía a una de las múltiples periferias de la sociedad francesa", porque era una mujer corsa, una judía, un árabe, un vasco, etc. Es decir, se pasó de un movimiento centrípeto a un movimiento centrífugo.

Entonces, la gente que como Burguière y yo, pero por supuesto también Pierre Nora, con *Les lieux de mémoire* (1984-1992, 7 v.), o Fernand Braudel, con su gran libro inconcluso, *L'Identité de la France* (1986, 3 v.), comparten la reflexión y el esfuerzo por repensar las maneras de escribir la historia de Francia hoy. Esto no quiere decir que nosotros hayamos hecho una nueva historia política, sino que la experiencia política de nuestro país nos formuló las preguntas de historiadores.

MF- ¿Y en cuanto al lugar de la memoria en la nueva historia política?

JR- La cuestión de la memoria es un tema que emergió de la sociedad francesa en la última generación. Además, tampoco en este caso emergió solamente de la sociedad francesa. Es un tema que fue retomado por los historiadores pero no fue inventado por los historiadores: la demanda de memoria vino de la sociedad. Mi idea es que vino de la sociedad para responder a una demanda que la historia no satisfacía más. Es decir, la naturaleza de nuestra relación con el pasado se había transformado. Es un hecho: nuestras sociedades actuales se han transformado en sociedades *memoriales*. Ellas guardan la memoria porque la pueden guardar, en algunos casos hasta la caricatura. Hoy en cualquier radio de Francia, Gran Bretaña, Italia, los Estados Unidos y, probablemente, también de Argentina se pueden escuchar programas de los '80 que son presentados como curiosidades arqueológicas, que

Entrevista a Jacques Revel, continuación.

↪ nos hacen recordar un tiempo pasado. Y funciona. No es que haya que juzgar si está bien o mal: es así. Se convirtió también en una pequeña industria, hay que decirlo, y una industria rentable.

En este punto se plantean nuevos problemas. No de legitimidad, porque es la sociedad la que dice qué le parece importante, no los historiadores. Se plantean problemas de funcionamiento de la identidad en general. Mi sensación es que la memoria propone modelos de identidad fuertes allí donde la historia puede proponer modelos críticos. Y desde el punto de vista de la ciudadanía o del ejercicio de la función política de cada uno de nosotros, me parece una cosa muy problemática si nos definimos por lo que imaginábamos haber sido o que nuestros ancestros habían sido (vascos, corsos, judíos, esto o lo otro). En el fondo, si buscamos la adhesión más que la distancia crítica, la vida política y la experiencia política se verán muy profundamente transformadas por nuestras interpretaciones.

MF- *A partir de todo esto y de sus percepciones, ¿podría decir cuáles son los temas que más pueden convocar a los historiadores políticos franceses en los próximos años?*

JR- La respuesta es de nuevo muy ambigua. Pienso que hay muchos jóvenes historiadores, pero no solamente jóvenes, que se han volcado hacia ese programa identitario y a una exploración muy activa del material simbólico, cultural, de cultura política, de aquello con lo que podemos identificarnos. Esto puede hacerse de maneras diferentes, a veces con una perspectiva física como, por ejemplo, la de los lugares de memoria que, a pesar de todo, para cada objeto analizado, para cada uno de esos lugares, abre una perspectiva crítica sobre la constitución de ese lugar -de hecho, un objeto histórico. Pero muy frecuentemente también -y sobre todo algunos libros que constituyen la identidad imaginaria y simbólica de los franceses o de otros, por supuesto, que pueden estar muy bien o no tan bien hechos- suelen ser colecciones de clichés. Y esto no es algo que me entusiasme. Una buena parte de la producción norteamericana o francesa está consagrada a producir cosas así. Eso existe y, cuantitativamente, es lo que tiene más éxito en este momento.

Además hay otras aproximaciones, que encuentro mucho más interesantes, y que consisten en decir, en el fondo, que los actores sociales o los actores políticos están en permanente negociación entre varias culturas, varios repertorios simbólicos y es a partir de eso que fabrican su lugar en el mundo social. Hacen, a la vez, como pueden pero también un poco como quieren, porque hay juego en ese sistema. Tomo un ejemplo de lo más anecdótico. En Francia hubo un gran futbolista, célebre durante algunos años, Zinedine Zidane. Y un día leí en un diario deportivo, después de un partido en el que estuvo particularmente brillante, “Zidane, el brujo galo”. Fue muy sorprendente porque Zidane es hijo



Entrevista a Jacques Revel, continuación.

de inmigrantes magrebíes, por lo tanto no tiene nada de galo (ni de brujo, me imagino). Se ve bien que en una fórmula de ese tipo lo que está mezclado es el repertorio de *Asterix* -creación imaginaria de nuestros supuestos ancestros, totalmente imaginaria y en un género irónico humorístico- con un gran futbolista francés de origen magrebí. Esto es lo que yo llamo el producto de una negociación. Es decir, poner juntos repertorios que no tienen nada que ver los unos con los otros. Y se hace eso todo el tiempo.

Pienso que el funcionamiento social y el funcionamiento político se dan siempre en torno a negociaciones, más o menos implícitas, de ese tipo. Para sobrevivir se hacen marchar juntas cosas que no van necesariamente juntas pero que se organizan, se reorganizan, en una composición en la cual se ligan las unas y las otras. Esto puede parecer paradójal al ser dicho en un país donde ni los programas de los partidos políticos ni el personal político brillan por la novedad. Pero las razones que se da la gente para entrar en el espacio político, para motivarse a actuar, para identificarse con tal grupo, son de esa naturaleza, son negociaciones, para lo mejor y para lo peor. Después de todo, en la clientela del Frente Nacional, el partido de extrema derecha de Francia, que es un partido ampliamente racista, xenófobo, hay muchos inmigrantes de segunda o tercera generación. Hay gente que se estima más francés que los franceses, porque se diferencian de los recién llegados. Es un fenómeno bastante clásico y, de nuevo, no sólo de Francia. Se da en Argentina también, se da en los Estados Unidos. Pero, nos guste o no, es un fenómeno de negociación. Ser un español o un italiano de segunda generación y reivindicar la "francesidad" de los franceses para rechazar a los recién llegados olvidando el lugar del que se viene, es siempre el resultado de una forma de negociación social entre sí mismo y los otros. Hay otros casos más simpáticos que el anterior, pero esto muestra que quedan muchas cosas por ser jugadas en el espacio político.

MF - *Entonces, el rol de los actores desde el punto de vista de las negociaciones es central...*

JR - Sí, es central. Pero no hay que imaginarlo libre. No es que los actores hagan lo que quieren o lo que se imaginan que quieren. Lo hacen en un espacio social, tal como ellos pueden imaginarlo. El espacio social es en sí mismo una construcción social. Cada uno tiene posibilidades limitadas, pero cada uno tiene posibilidades en función de sus recursos y de las presiones que se ejercen sobre él.

MF - *La última pregunta se refiere a lo que la historia política puede esperar todavía de la colaboración con otras disciplinas como la antropología, la sociología o la filosofía...*

JR - Pienso que... tiene qué esperar, porque la historia... en fin, voy a ser un poco brutal pero no tengo tendencia a pensar que la historia política hecha por los especialistas en historia política tenga más razones que la de los politólogos. La renovación de la historia política pasó por la filosofía política -un buen ejemplo es Marcel Gauchet-, por la sociología (Pierre Rosanvallon) o la antropología (Marc Abélès). Ése también fue el caso de Agulhon, de Michel Perrot o de Furet en la generación precedente. Pero, a decir verdad, no me parece muy importante decidir que las interpretaciones provengan de la historia, o de la historia y la sociología, o de la historia y la antropología. Pienso que el repertorio del análisis político es movilizadado ahora por aproximaciones disciplinarias muy diversas.

Cito frecuentemente el ejemplo de un libro que ya es un poco viejo pero que para mí es un libro muy importante, de un antropólogo, Marc Abélès, llamado *Jours tranquilles en 89* -89 es el número del departamento del Yonne, en Francia. De hecho, el libro muestra que al analizar las formas de la política, de la experiencia política y de las trayectorias políticas en diferentes niveles -en la escala micro, comunal; en la escala de los cantones, de los departamentos y de la nación- se obtienen configuraciones totalmente heterogéneas, discontinuas. No es que el libro me parezca importante porque me interese el Yonne, la vida política del Yonne, ni aun la vida política durante los años '70 u '80, sino porque pienso que analiza problemas que se les plantean, en general, a todos los historiadores que toman en cuenta el mundo social. Y eso, que sea analizado por la historia, la sociología, la antropología o la politología no me interesa para nada. Lo que importa es lo que muestran, los instrumentos de análisis propuestos y cómo pueden funcionar.

Entrevistas

“América Latina: el paraíso del populismo”. Entrevista a Loris Zanatta.

Mariano Fabris (CONICET - UNMdP).

Loris Zanatta, doctorado en la Universidad de Génova, es profesor de Historia de América Latina en la Universidad de Bologna, Italia y de Historia de las Relaciones Internacionales en la Maestría en Relaciones Internacionales de la misma Universidad. Ha dedicado una parte importante de sus investigaciones a la historia argentina. Entre sus trabajos se destacan: *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943* (1996); *Perón y el mito de la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1943-1946* (1999); *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX* (2000, en coautoría con Roberto Di Stefano).

Mariano Fabris (MF) *¿Cómo surgió su interés por la historia argentina?*

Loris Zanatta (LZ) Sería mentiroso si dijera que hubo una “vocación” de mi parte por la historia argentina. Por un lado fue la época: yo cursé en la Universidad en la época de los juicios a las Juntas de la dictadura, cuando en Chile estaba todavía Pinochet y participaba intensamente del clima de rechazo hacia los horrores cometidos por los militares. Por otro lado, fue la causalidad de haber encontrado un amigo argentino exiliado en Italia, que me introdujo al estudio de vuestra historia. Después las cosas me fueron bien y hubo como una fuerza de inercia que me obligó a seguir trabajando sobre Argentina. Dicho esto, con el tiempo y la experiencia he aprendido que un historiador de la política puede medirse con algunos grandes temas de la historia contemporánea a partir de un caso específico, sin quedarse encerrado en el mismo. Fue mi caso con Argentina, donde pude investigar temas universales, compartidos por la mayoría de los países de raigambre católica, como las dificultades de la transición de la unidad religiosa al pluralismo político, la tendencia del imaginario religioso tradicional a manifestarse en la política moderna por medio de religiones políticas, la dificultad de la afirmación de los derechos individuales frente a la extraordinaria resistencia de una concepción comunitaria de la sociedad, etc. En los últimos tiempos, finalmente, comienzo a sospechar que al estudiar la historia argentina estoy como aproximándome a la historia de mi propio país por otro camino, a través de un espejo donde me parece que queda bastante bien reflejado.

MF- *En los últimos veinte años han aparecido estudios académicos que abordaron el papel político de la Iglesia, contrastando con el escaso interés que había despertado este actor anteriormente. ¿Cuál cree que fue la causa?*

LZ- Supongo que las causas son varias y complejas. Están relacionadas, creo, tanto con las tendencias dominantes en la cultura historiográfica de la academia argentina, como con la crónica debilidad de la historiografía católica. La primera me parece que estuvo

Entrevista a Loris Zanatta, continuación.

↳ durante largo tiempo impregnada, hasta tal punto, de las corrientes estructuralistas que no le prestaban la debida atención a factores *soft* como la religión, la espiritualidad, o más en general la cultura política, las identidades, los imaginarios etc. También tengo la impresión de que con cierto “espíritu militante”, y estoy generalizando mucho, prefirió estudiar los sujetos sociales que les parecían vectores de “progreso”, sin meterse en la difícil -y, para un laico, a veces frustrante- tarea de aprehender la vida, el mundo y el funcionamiento de la Iglesia. En cuanto a la historiografía católica, me parece que no supo evolucionar en el sentido en que sí lo hizo en Italia, Francia o Alemania, donde pudo salir del terreno meramente recopilativo y hagiográfico para instalarse, como producción crítica y científica, en el centro del debate académico e intelectual, lo que confirma la imagen de una Iglesia con poder pero intelectualmente débil y a la defensiva. Dicho esto, quienquiera que estudie la Iglesia en la Argentina como en otros países católicos, difícilmente dude que una historia nacional sin Iglesia y catolicismo es un enorme engaño y una terrible falta de comprensión de su entramado social y cultural más profundo.

MF- *¿Qué desafíos presenta al historiador el trabajo con instituciones como las FEAA o la Iglesia?*

LZ- Dos tipos de desafíos, me parece. Uno, caso obvio más aun en países como Argentina que han tenido una larga historia de autoritarismo e inestabilidad y donde ambas instituciones han tenido un enorme protagonismo en la vida pública, es el problema de las fuentes. No solamente, en efecto, son instituciones cada una a su manera, muy *reservadas*, para usar un eufemismo, en cuanto a la autorización al acceso de su documentación, sino que además suelen tener un lenguaje institucional especialmente opaco, que hace riesgoso basarse exclusivamente en sus declaraciones o publicaciones oficiales. Con respecto a la Iglesia, sin embargo, es correcto decir que por lo menos en la Argentina cada diócesis tiene la tendencia a abrir o cerrar los archivos de acuerdo con el criterio del Obispo local, lo que hace que en algunos casos haya crecientes espacios de acceso a las fuentes. El segundo desafío me parece aun más grande, en particular para los historiadores que se aproximan por primera vez a la Iglesia y a las Fuerzas Armadas: es el de aprender a conocer sus lógicas institucionales, sus dinámicas corporativas, su visión del mundo filtrada a través de una socialización muy especial, su peculiar discurso y escala de valores, etc. Entenderlos cuesta mucho tiempo y hasta que no se lo logre es muy alto el riesgo de adoptar interpretaciones reduccionistas o directamente simplistas.

MF- *Una de sus ideas fuertes ha sido la del “mito de la nación católica”. ¿Qué papel le asigna en el surgimiento del peronismo?*

LZ- Es muy difícil decirlo en pocas palabras. En extrema síntesis, y simplificando un poco, diría que la esencia del *mito de la nación católica* es la supervivencia de un imaginario político y social unitario, homogéneo, donde la unidad política y la unidad religiosa coinciden o se desea que sigan coincidiendo como coincidían o se suponía coincidían en el antiguo régimen. En este sentido es una forma de resistencia a la creciente diferenciación y pluralización de la sociedad más dinámica y abierta de la edad contemporánea. Ahora bien, me caben pocas dudas, a la luz de mis investigaciones, de que el peronismo, que como todo fenómeno populista tiene en su origen una carga palingenética de tipo religioso, abreva en esa concepción de superposición entre cuerpo político y cuerpo espiritual de la comunidad nacional. Tanto que se presentará siempre, hasta en la época del conflicto con la Iglesia, como una especie de “catolicismo realizado” y como “doctrina nacional”. De la visión católica del mundo, por otra parte, el peronismo hereda también el elemento tal vez más íntimo de su ideología, o sea el organicismo social, la concepción de la sociedad como un organismo natural formado por cuerpos entre los cuales el Estado busca restablecer una especie de armonía y equilibrio originarios. Y cuando digo que “hereda” no me refiero solamente a un mundo inmaterial de ideas y abstracciones, sino a una historia concreta de biografías, trayectorias, evoluciones, encuentros, espacios que unen el catolicismo al peronismo, especialmente en su fase creativa.

MF- *¿Cómo se podría explicar la evolución conflictiva de ese vínculo?*

LZ- Aquí también la pregunta tiene muchas posibles respuestas. En términos conceptuales podría decirse que la Iglesia le brindó un fuerte respaldo al peronismo basándose en la premisa de que haría una “política religiosa”, o sea fundada estrictamente en la doctrina católica, y que precisamente en eso radicaría su legitimidad. El peronismo, por su parte, era un movimiento mucho más heterogéneo de lo que la Iglesia estaba dispuesta a tolerar y además respondía a la lógica típicamente secular de la soberanía popular. Todo esto no le permitía conducir una política meramente moralizadora como la Iglesia confiaba que hiciera y lo llevó, cada vez más, a elaborar su propia forma de catolicidad, transformándose en una típica religión política. Más importante aún, en cuanto movimiento nacional-católico, que había nacionalizado a de algún modo, a las clases peligrosas sustrayéndolas al abrazo marxista, realizado una política social conforme con la doctrina social católica y fortalecido la institución

Entrevista a Loris Zanatta, continuación.

↪ eclesiástica con abundantes ayudas y subvenciones, Perón no entendía ni toleraba el deseo episcopal de autonomía y reclamaba la colaboración de la Iglesia en su obra esencialmente católica, pensándola como parte importante pero finalmente sometida de su “comunidad organizada”. Claro que hubo también otros aspectos importantes, como la preocupación de la Iglesia por el destino de las clases medias, sub-representadas en la coalición peronista, y por lo tanto por la falta de unidad y cohesión en el “organismo” nacional, del cual ella se sentía la verdadera fuerza tutelar junto con las fuerzas armadas. También es muy importante la falta de preparación de la jerarquía eclesiástica de la época para reflexionar acerca de la secularización de las costumbres sociales, estéticas, sexuales, de género, etc., que suelen acompañarse con rápidos procesos de modernización del tipo que vivió la Argentina de la posguerra y que viviría sin duda también aunque Perón no estuviera en el poder. Al no entender ni querer asumir esas formas de secularización de la vida social, la Iglesia argentina no dejó nunca de reclamarle a Perón una actitud de rígida moralización de la sociedad que él no quería ni podía adoptar en la mayoría de los casos, porque sería extremadamente anti-popular. Dicho todo esto, el conflicto entre Perón y la Iglesia fue en cierto sentido un conflicto “en familia” y, visto en perspectiva, fue mucho menos significativo que las tensiones que crónicamente han caracterizado la relación de la Iglesia con todo gobierno sospechoso de cultivar la tan débil planta del liberalismo en Argentina.

MF- *¿Cuál cree que fue el lugar de ese “mito” en el largo tramo de inestabilidad política que vivió la Argentina?*

LZ- Medir su importancia es imposible, pero creo que la vitalidad de ese mito contribuyó mucho a agravar la inestabilidad política y a debilitar los posibles mecanismos institucionales necesarios para canalizarla en moldes reglamentados que impidieran una continua lucha maniquea entre amigos y enemigos. El problema con ese tipo de mitos es que postulan la necesidad histórica de una unidad política e identitaria allí donde en realidad esa unidad, aún en el caso de haber efectivamente existido, está dejando paso a una creciente fragmentación o pluralización. Son mitos, en fin, que intentan ponerle una especie de camisa de fuerza a la creciente diferenciación social, espiritual, cultural, en nombre de un abstracto monopolio de la legitimidad política e ideológica. El problema, entonces, es que en nombre de ese monopolio el poder no fue ejercido para fortalecer las instituciones para que lograran representar y metabolizar la creciente articulación social e ideal, sino precisamente para lo contrario, o sea para intentar

comprimir o hasta suprimir esa creciente diferenciación utilizando el Estado y sus instituciones como herramienta del poder en ese sentido. Al respecto, el peronismo, con amplio apoyo popular, y los militares, con grados cada vez más elevados de violencia, no se diferenciaron demasiado en cuanto a esta concepción patrimonialista de las instituciones públicas y contribuyeron, cada uno a su manera y con su grado de responsabilidad, a la terrible escalada de odios que vivió la Argentina por buena parte de la segunda mitad del siglo XX.

MF- *¿Cuáles fueron los momentos determinantes en la relación de la Iglesia con la política?*

LZ- Son muchos, también en el curso del siglo XIX. Tal vez el más importante haya sido un “momento” que nunca llegó, pero que podría haber llegado: el de la separación de la Iglesia del Estado, que en mi opinión habría permitido una más gradual y consensuada erosión de ese principio de homogeneidad del que vengo hablando aquí. En cambio, las mismas elites políticas del régimen conservador no se atrevieron a renunciar al control de la Iglesia, pensando así en fortalecer su control del proceso de *nation-building*, y hasta terminaron favoreciendo la instalación del catolicismo en el centro del mito nacional argentino como factor de unidad espiritual de un país transformado por la inmigración en un aparente rompecabezas. Aparte de esta consideración, diría que después del golpe del 4 de junio de 1943 – que, al igual que Perón, la Iglesia no dejó nunca de reivindicar como el fin de la “Argentina liberal”- y hasta comienzos de 1945, la Iglesia estuvo tan cerca del poder que casi se podría decir que estaba en el poder: el régimen que intentaron crear los militares se asemejaba mucho, en sus bases doctrinarias y en sus finalidades políticas, a un orden corporativo y clerical del tipo de los *fascismos católicos*, a la Salazar, Franco, o Dollfuss. La Iglesia, por otra parte, mantuvo un extraordinario poder político, un poder de veto diría, en las dos décadas posteriores al golpe que derrocó a Perón en 1955, que no fue un triunfo del Estado de derecho y de sus actores, sino de las fuerzas corporativas que desde entonces vigilaron aún más que antes el camino del país: la Iglesia y las Fuerzas Armadas.

MF- *En un artículo ha dicho que América Latina es un paraíso del populismo¹. ¿Cuál sería la razón?*

LZ- Efectivamente, creo que es así, aunque no toda



¹ Zanatta, Loris, “El populismo in America Latina. Il volto moderno di un immaginario antico” en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/zanatta2.pdf>

Entrevista a Loris Zanatta, continuación.

↪ América Latina y al mismo tiempo no solamente América Latina. Claro que depende del tipo de definición que se acepta de un concepto tan controvertido como es el de *populismo*. Si se lo entiende como yo creo que debería entenderse, como un imaginario social antiguo, de tipo organicista y por lo tanto opuesto al contractual y racionalista de tipo liberal, pero adaptado a la época de la soberanía popular, entonces yo creo que se puedan encontrar válidas razones históricas que hacen de América Latina un terreno fértil para su crónica aparición. En efecto, creo que el populismo es ese fenómeno que suele concebir al pueblo y a la nación como “comunidades orgánicas” o, mejor dicho, como conjuntos homogéneos que comparten una historia y un destino, y suele manifestarse de forma virulenta como reacción a profundos y violentos cambios que difunden en una determinada sociedad el miedo a la erosión de sus vínculos tradicionales y crean un cortocircuito en la relación entre representantes y representados. En ese caso el populismo es el movimiento que promete restituírle a ese pueblo definido como comunidad homogénea y originaria la soberanía que sus representantes habrían traicionado y restablecer las bases de una identidad colectiva de tipo monista, o sea unificada y protegida. Si es así, en América Latina se dan diferentes elementos que favorecen el populismo: una tradición bien establecida de organicismo social y cultural, hijo de la monarquía católica y de una larga experiencia de superposición entre unidad política y unidad confesional; una historia de sociedades segmentadas, donde la capacidad de los canales representativos típicos de la democracia liberal casi siempre han encontrado enormes dificultades para representar un *pueblo* que en muchos sentidos era, y quedaba extraño, a las elites que lo gobernaban, un pueblo que, por lo tanto, encontró en muchos casos en una representación monista de tipo populista una válida alternativa a la política de partidos y Parlamentos; finalmente la que podríamos llamar, con expresión antigua, la “modernización periférica” de América Latina que, al difundir en amplios sectores sociales la percepción que los cambios que “amenazaban” a la comunidad orgánica tradicional venían de afuera, de la “penetración” o “contagio” de civilizaciones foráneas, ha fortalecido el consenso para las reacciones populistas en contra de los “enemigos” internos y externos que, pensaba, atentaban contra la homogeneidad de la nación.

MF- *¿Hacia donde están orientadas sus investigaciones actuales?*

LZ- No sé si están tan “orientadas” o algo “desorientadas”. Tengo a mano cosas muy concretas para hacer de aquí en adelante: la primera es una biografía política de Eva Perón, o tal vez una relectura del peronismo a través de su biografía: está a buen punto. Luego viene un trabajo para el cual vengo acumulando documentación desde hace por lo menos quince años en una gran variedad de archivos diplomáticos, y sería algo así como una historia de la política internacional de América del Sur en los comienzos de la guerra fría, a través de la Tercera Posición peronista. También voy a retomar un día mis trabajos sobre la Iglesia católica, tanto en la Argentina como en América Latina en general. Pero también estoy avanzando sobre otro terreno, más teórico o conceptual si se quiere, a partir de varios trabajos de ese tipo que le dediqué al fenómeno populista en los últimos años. La idea será sacar un ensayo sobre imaginario social, cultura política y regímenes políticos en la América Latina del siglo XX, pero falta mucho por hacer todavía.

Entrevista



Publicaciones de Archivo

Por Magdalena Lanteri (UNLP - CPM)

En el mes de abril de 2008, el Área Centro de Documentación y Archivo de la Comisión Provincial por la Memoria presentó sus primeras colecciones documentales en formato digital.

Se trata de seis selecciones temáticas de documentos del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA), fondo documental bajo resguardo de la Comisión Provincial por la Memoria desde el año 2000.

Para entender el sentido de estas colecciones, así como el tipo de documentos que las componen, consideramos necesario señalar algunas características de la institución creadora de los documentos, la DIPPBA, así como de la institución que hoy se encuentra a cargo de su archivo generando políticas para su apertura y democratización, la Comisión Provincial por la Memoria.

La DIPPBA fue creada en agosto de 1956 y funcionó hasta el año 1998, fecha en la que fue disuelta en el marco de la intervención dispuesta por el Ministerio de Seguridad sobre la Policía de la Provincia con el objeto de llevar adelante una reforma institucional.

Durante más de cuarenta años el Archivo de la DIPPBA concentró el producto del espionaje, seguimiento, registro y análisis de la información obtenida con fines persecutorios y represivos. Se trata de un extenso y pormenorizado registro de la vigilancia político – ideológica que recorre la segunda mitad del siglo XX de la historia argentina y constituye, por lo tanto, un invaluable acervo documental.

En diciembre del año 2000 el gobierno provincial, por la Ley 12.642, transfirió el Archivo a la Comisión Provincial por la Memoria, para que hiciera de éste un “centro de información con acceso público tanto para los afectados directos como para todo interesado en desarrollar tareas de investigación y difusión”.

En el año 2003 el Archivo fue abierto a la consulta pública y, desde entonces, aporta documentación probatoria para las distintas causas que se siguen contra los responsables de los delitos de violaciones a los derechos humanos. Responde también a los pedidos de información que los ciudadanos realizan con el objeto de reconstruir sus propias memorias personales y familiares, o de conseguir pruebas de la persecución política sufrida que les permita atenerse a alguna de las leyes reparatorias vigentes. Por último, podemos decir que desde aquel año el archivo contribuye al análisis de la historia de los movimientos sociales, políticos y culturales de la segunda mitad del siglo XX en nuestro país, respondiendo a la consulta de los investigadores del campo de las ciencias sociales.

Ahora bien, la tarea de apertura y desclasificación supuso una serie de desafíos y responsabilidades que la CPM asumió y que el equipo técnico tradujo en estrategias de trabajo tendientes a difundir la documentación, salvaguardando la identidad de las personas vigiladas. Es que, entre las responsabilidades implicadas en la gestión del Archivo de la DIPPBA, se encuentra la obligación de resguardar la privacidad de las personas que fueron objeto de las tareas de inteligencia efectuadas por dicha institución. La Ley Nº 25.326, conocida como Ley de Habeas Data del año 2000, establece tanto el derecho a la propia información como la obligación de la protección de la privacidad de las personas.

La idea de producir colecciones documentales en formato digital nació, entonces, de la necesidad de agilizar el trabajo y garantizar una plena y generosa apertura de la documentación sin descuidar la protección de la identidad de las personas que han sido víctimas de la persecución político-ideológica. Pero la concreción de esta idea es en cierta medida una respuesta a la demanda de todos aquellos interesados en la reconstrucción de la historia reciente de nuestro país, porque su mirada atenta y reiterada sobre determinados actores sociales y políticos, traducida en consulta a este archivo, nos estimuló en esta tarea que, junto a otras orientadas a la construcción de herramientas de descripción archivística, venimos realizando con el objetivo de democratizar este fondo documental.

De modo que la selección de los temas que componen estas colecciones resulta de las consultas de los usuarios del archivo, a quienes invitamos a prologarlas. Generosamente ellos aceptaron, construyendo

- ↪ textos originales que ofician como introducción, al tiempo que ofrecen un marco de contextualización histórica del material presentado. De modo tal que estas colecciones se vieron enriquecidas por estos relatos.

Todas las colecciones permiten recuperar un doble registro, ya que sobre una institución o actor colectivo aquí encontramos, por un lado, la mirada de la DIPPBA, atento y sigiloso registro de un organismo dedicado a la vigilancia y al control, y por otro la perspectiva de los propios sujetos vigilados -que llega aquí como producto de la requisita policial o del allanamiento (se trata de material de propaganda política original: boletines, panfletos, afiches, fotografías, etc). El cruce de ambas miradas en un mismo legajo constituye parte de la riqueza del material documental de este archivo.

Excepto la primera colección, todas las demás se encuentran organizadas por un software, el Greenstone, que permite búsquedas por palabra en la masa documental digitalizada.

La primera colección titulada *Anarquistas en la Argentina (1932-1951)* se encuentra prologada por Ramón Tarruella. En este caso, se trata de un material extraordinario, en parte por el actor vigilado, el movimiento anarquista; también por el período, las décadas del '30 y '40. Este material presenta la particularidad de haber sido heredado por la DIPPBA, ya que fue incautado por la antigua División de Orden Público de la Policía de Buenos Aires. Por otro lado, el tipo de material también es inusual: una colección de actas de un congreso de la Federación Anarco Comunista Argentina, así como panfletos y publicaciones. En palabras de Ramón Tarruella: “los documentos, sobre todo la interesante y poco frecuente colección de panfletos, permiten, por un lado, analizar las formas de control estatal y por otro, el vocabulario del anarquismo argentino, sus formas de agitación y propaganda, sus consignas, intactas, como en sus años de mayor actividad.” Sólo en este caso, y por tratarse un número reducido de imágenes, la colección está digitalizada a color y en un formato PDF factible de ser abierto con el programa Acrobat.

La segunda colección, *Movimiento Nacionalista Tacuara (1962-1976)*, fue confeccionada sobre la base de más de treinta legajos, reuniendo cerca de 500 fojas de documentación, reveladora de la militancia del Movimiento Nacionalista Tacuara en distintos distritos de la Provincia de Buenos Aires. También aquí, informes de inteligencia sobre el accionar de la agrupación, pero asimismo panfletos (algunos fabricados a mano), carteles y fotos de pintadas, constituyen el grueso de la documentación. En este caso el prólogo estuvo a cargo de Daniel Lvovich, quien refiriéndose al antisemitismo como uno de los rasgos sobresalientes de la agrupación señala que “El secuestro de Adolf Eichmann por comandos israelíes en territorio argentino y su posterior juzgamiento y ejecución en Jerusalén fueron el marco de la multiplicación de las expresiones y prácticas de hostilidad contra los judíos llevadas a cabo por la agrupación.” Al respecto, cabe destacar que esta colección documental cuenta con varios panfletos referidos a esta escalada antisemita referida por Lvovich.

La colección nº 3, *CGT- La Plata, Berisso y Ensenada (1957-1973)*, se halla compuesta por tres tomos del legajo 137, en el que la DIPPBA reúne la información construida a partir del seguimiento de esta filial de la Confederación General del Trabajo, permitiendo reconstruir la vida de esta organización sindical desde el año 1957. Como señala Marcelo Raimundo, prologuista de esta colección, a través de la mirada de la DIPPBA es posible “conocer cierta dinámica particular de la CGT de la región, que puede enriquecer las reconstrucciones que hechas desde una escala nacional se han tornado hegemónicas.” El posicionamiento de la CGT local frente al gobierno de Frondizi o frente a la conducción nacional de la CGT, las manifestaciones públicas ante las políticas represivas como el plan CONINTES, son algunos de los procesos que es posible analizar a través de estos documentos.

La colección nº 4, *CGT de los Argentinos (1967-1974)*, se compone de dos legajos cuyos documentos recorren una temporalidad que va desde 1968 a 1972 y que da cuenta de esta experiencia sindical. Su prologuista, Luciana Sotelo, sostiene que “Los documentos del archivo de la Dirección de Inteligencia de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) contienen información sobre el Congreso Normalizador de marzo de 1968; informes de las actividades realizadas, diferenciados por regionales; registros de movimientos de grupos y trayectorias; un seguimiento de las noticias sindicales publicadas en los diarios; comunicados de prensa, solicitadas y panfletos emitidos por la Central y por gremios que la conformaron; documentos

- ↪ fotográficos de movilizaciones. Este acervo de documentos permite analizar el seguimiento y control que los organismos represivos del Estado emprendían frente a este tipo de organizaciones sindicales; a la vez que permite reconstruir y analizar el discurso de los actores.”

La quinta colección, *Kronos y Silo (1967-1974)*, recupera la mirada un tanto desconcertada de la DIPPBA sobre esta agrupación difícil de encuadrar. En palabras de Julián Axat, el introductor de esta colección, “Siloísmo, Kronos, Poder Joven, La Comunidad, Partido o Movimiento Humanista, Partido Verde, son las formas (caras) en las que se ha presentado el Siloísmo a través del tiempo. *Secta* para unos, *Movimiento* para otros; lo cierto es que esta agrupación hoy sigue en pie, es deudora de un conjunto de corrientes de pensamiento místico alternativas que comenzaron a circular en los años 60 y que fueron desarrollando claros posicionamientos políticos.”

Por último, la colección *Censura cultural durante la última dictadura militar. Tomo I (1976-1983)*, con prólogo de Hernán Invernizzi, se trata de una primera colección de documentos sobre análisis y censura de producciones culturales por parte de los servicios de inteligencia. Son informes de la Asesoría literaria del Departamento de Coordinación de Antecedentes de la SIDE entre 1977 y 1979. Decimos que se trata de una primera entrega ya que con lo contundente del volumen (se trata de 2592 folios) constituye sólo una parte de los informes de inteligencia sobre estos temas. En un pasaje de su introducción, Invernizzi señala que “De este enorme conjunto (es aún mayor que el legajo 17.518) se destaca el caso de Jornada de solidaridad con Chile. Se trata de *un disco, una carta y dos postales*, según el informe 8006/76 presente en foja 32, cuyos autores e intérpretes son Silvio Rodríguez y Amaury Pérez. El asesor literario puso el tocadiscos, escuchó las canciones, se tomó el trabajo de desgrabar al menos parte de la letra de las dos canciones y finalmente propuso que el conjunto fuera calificado como F4, prohibido, por su “carácter apologético-propagandístico, contribuyendo a la difusión de la ideología marxista de diversas formas”.

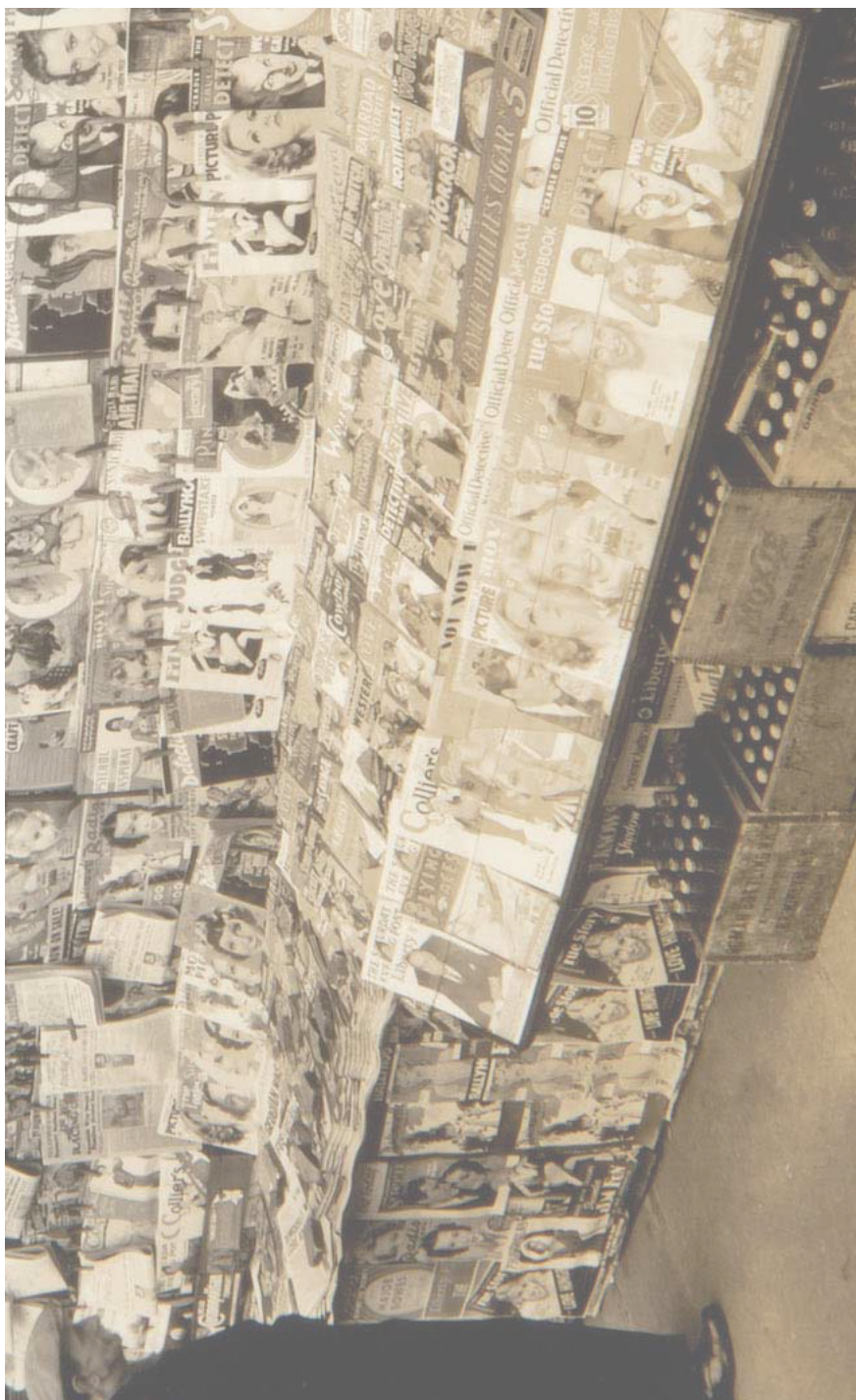
Estas colecciones se encuentran a disposición del público interesado en la Comisión Provincial por la Memoria, y pueden ser adquiridas de lunes a jueves entre las 10 y las 18 hs. Para cualquier consulta comunicarse por correo electrónico a la siguiente dirección archivocpm@speedy.com.ar.

Siguiendo con la política de apertura y democratización del Archivo de la DIPPBA señalada arriba, el Área Centro de Documentación y Archivo tiene previsto presentar otras cuatro colecciones antes de fin de año. ***



Boletín Bibliográfico Electrónico

del Programa Buenos Aires de Historia Política



Cómo citar

[Autor]. [“título del artículo”], *Boletín Bibliográfico Electrónico*, número 3, marzo de 2009, ISSN 1851-7099.

Año 1. Número 3, marzo de 2009